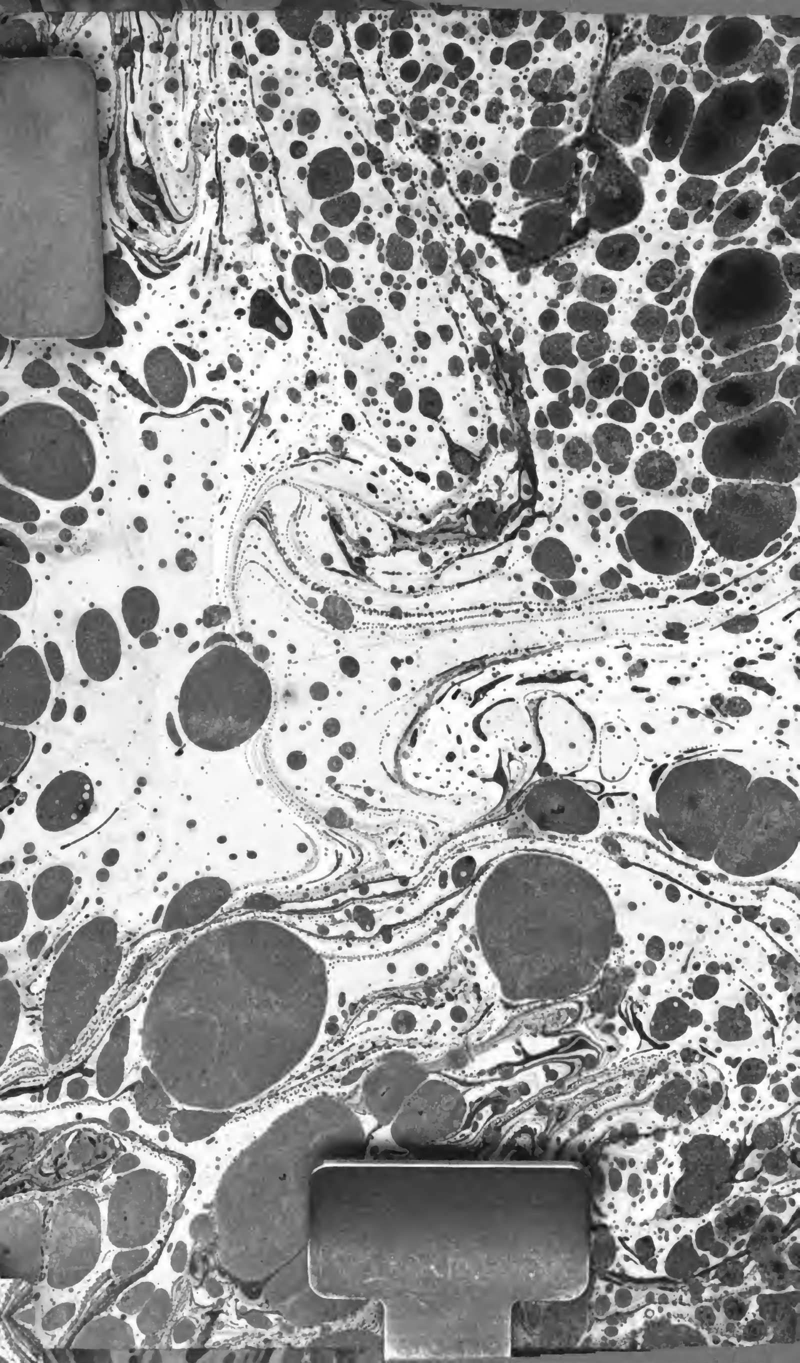
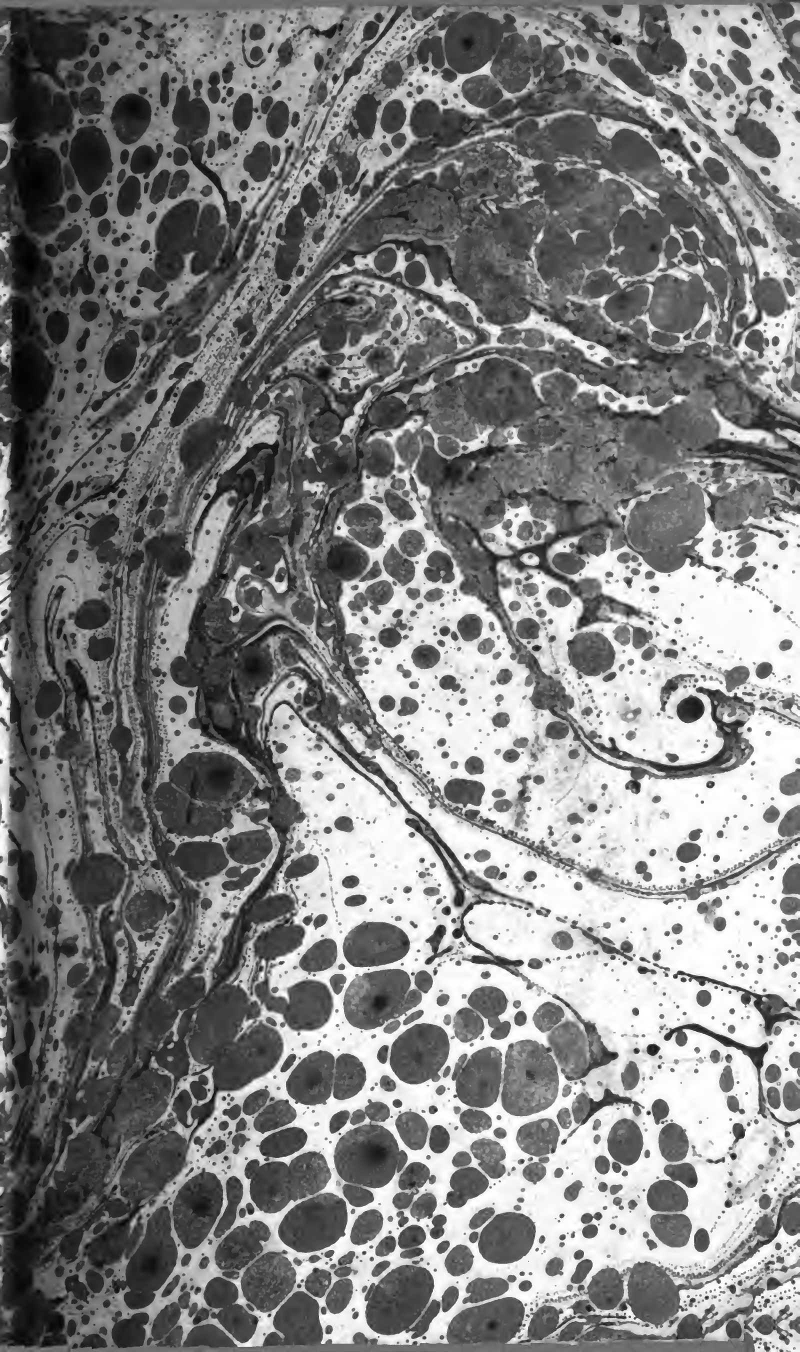






EL INDICADOR ARQUEOLÓGICO

DE TARRAGONA.

MANUAL DESCRIPTIVO

DE LAS

ANTIGUEDADES QUE SE CONSERVAN EN DICHA CIUDAD Y SUS CERCANIAS,

CON DESIGNACION DE LOS PUNTOS DONDE SE ENCUENTRAN

Y RUTA QUE DEBE SEGUIRSE PARA RECORRERLOS CON FACILIDAD.

POR

D. B. H. S. y D. J. M. de T.





TARRAGONA.

Imprenta de los Sres. Puigrubí y Arís.

1867.

Número

INTRODUCCION.

Todas las poblaciones de Europa, aun las mas insignificantes, tienen manuales que bajo el título de Ciceroni, Guia ó Itinerario describen la situacion, antigüedad ú otras circunstancias notables de los monumentos, palacios, templos, fábricas ó establecimientos públicos ó privados que poseen, á fin de facilitar su conocimiento á las personas curiosas que viajan con este objeto. Era pues de estrañar que la célebre metrópoli romana en España, la vetusta TARRACO careciese de un guia seguro, que tomando como por la mano al viajero le fuese señalando el lugar que ocupan los restos existentes, que á manera de mudos testigos recuerdan el poder, la grandeza y opulencia de los dominadores del mundo. La fama de los descubrimientos, que desde algunos años han ido ofreciendo las escavaciones que se practican en la cantera en explotacion para la obra de este puerto, ha multiplicado el número de viajeros que diariamente visitan nuestra ciudad, marchándose la mayor parte disgustados de ver defraudadas sus esperanzas, no porque no existan objetos dignos de ser examinados, ni monumentos cu-

riosos que estudiar, sino porque no han tenido la suerte de encontrar quién les indique el punto de su situacion; y he aquí demostrada la necesidad de un Itinerario que es el objeto de esta obra.

La multitud de asedios y destrucciones que ha sufrido esta ciudad desde su fundacion, la ha hecho célebre en la historia, diferenciándose sin embargo de otras sus contemporáneas que cayeron para no levantarse mas. Tarragona renació sucesivamente como el ave Fenix de sus propias cenizas y unas generaciones se establecian sobre las ruinas de otras que les habian precedido, utilizándose de sus restos, y esto ha ocasionado tal confusion, que es necesario una vista perspicaz y una práctica extraordinaria para distinguirlos y clasificarlos. Este trabajo formará parte, aun que en compendio, del nuestro, á fin de presentarlos al arqueólogo tales como los hemos podido comprender; para ello creemos indispensable que ante todo preceda una brevísima reseña histórica y una descripcion topográfica de la ciudad, á fin de facilitar el conocimiento de estas mismas antigüedades, que han podido escapar de la destruccion de los hombres y de la carcoma lenta del tiempo y de los elementos.

Prescindirémos en este lugar, como ageno al objeto que nos hemos propuesto, de entrar en consideraciones sobre si la primitiva poblacion de España se verificó poco despues de la dispersion de las gentes en las llanuras de Senaar, debida á los Noachidas acaudillados por Tubal ó Tarsis nietos de Noë, segun la opinion vulgar, ó si por el contrario fueron los Atlántides ó Iberos los primeros que pusieron el pié en la Península española. Prescindirémos igualmente de si el fundador de *Tarraco* fué el mismo Tubal, como piensan los hebraistas, dándola este nombre que significa *junta* ó *reunion de pastores,* ó si se debe su ereccion á Hércules despues de sus célebres expediciones á la India, segun pretenden los mitagogos;

bástanos unicamente saber que la primera poblacion de España se remonta á una época sumamente lejana que la historia solo brujulea, y procede sin duda de aquellas grandes emigraciones en masa, muy comunes y frecuentes en los primitivos tiempos, de pueblos salidos del Asia central, los cuales esparramándose por el antiguo mundo se establecieron con preferencia en las islas y orillas del mar Mediterráneo quizás cuando aun la España formaba parte del África, unida á ella por el istmo de Gades y en ocasion tal vez en que los Pirineos y los Alpes estaban separados por un brazo de mar, ó por terrenos de reciente formacion.

Es muy posible sea cierta la tradiccion que asegura haber sido la loma de Tarragona uno de los primeros puntos habitados de España; pero los restos mas antiguos que en aquella se conservan indican pertenecer á una segunda emigracion, acaso de las mismas que la *historia* recuerda confusamente bajo el nombre genérico ó colectivo de HIKSOS ó PELASGOS. Segun puede deducirse, esta colonia venida por mar estableció su *Acropolis* en la cumbre de la citada colina, atraida sin duda por la amenidad y feracidad del pais, por las ventajas que ofrece su posicion militar y por la notable circunstancia de una fuente ascendente que nace entre unas rocas en el punto mas culminante de la misma, arrojando quizás de ella á sus primitivos pobladores y merodeando en la fértil campiña de Tarragona. Calculamos igualmente que estos estrangeros, odiados á causa de su género de vida por los pacíficos naturales, se vieron obligados á levantar estos inmensos y toscos muros, dentro de los cuales ocultaban el fruto de sus frecuentes rapiñas: y he aquí probablemente el orígen tradicional del Hércules, símbolo de fuerza, cuyo obscuro pero significativo mito vemos siempre preceder á la fundacion de las mas antiguas ciudades, debidas á aquel pueblo misterioso y primitivo, sobre todo á la de Tarragona. Es de creer que

los indigenas, sencillos é indefensos, no verian con gusto el establecimiento de tan terribles como gravosos huéspedes, y que mas de una vez procurarían arrojarlos de este territorio; pero todos sus esfuerzos hubieron de estrellarse contra aquellas inexpugnables fortificaciones llamadas ciclopeas, las cuales subsisten en gran parte, y en algunos puntos ostentan aun toda su primitiva grandeza en altura y espesor. Sospechamos tambien que el recinto de Tarragona, muy circunscrito en un principio ó en la época á que nos referimos, fué aumentando progresivamente á proporcion del desarrollo de la creciente poblacion, hasta llegar á un perímetro tan considerable que no admite comparacion con ninguna otra ciudad pelásgica conocida.

La colonia emigrante trajo consigo la religion y mitos del pais de donde provenia; y ya fuese tal como conjeturamos, ó bien que á su paso por el Egipto ó Palestina hubiese adoptado la religion y costumbres de estos pueblos, ello es que tanto en los muros como en las excavaciones mas profundas de Tarragona se hallan vestigios del culto índico ó del egipcio, cohermanos y fáciles de confundir, pero en ambos casos degenerado; indicios semejantes se han encontrado en otros puntos de la cuenca del Mediterráneo en donde se establecieron los pelasgos. ¿Se deberá tal vez á este pueblo la denominacion índica de COSE-TANIA que en lo antiguo se dió á esta region, y la de COSE, primitivo nombre que tuvo Tarragona su capital, como se deduce de las lápidas y de los historiadores y lo comprueban las inscripciones de las medallas ibéricas á ella pertenecientes, que con tanta profusion se descubren en sus excavaciones?

No nos atrevemos á decidirlo, ni tampoco á fijar la época ni el pueblo que taladró en la peña de la colina el pozo profundísimo de la plaza de la Fuente, y el *Recinto* sagrado, que describirémos, abiertos en roca viva; pero creemos que no habrá dificultad en admitir

que fuese el mismo que erigió los muros, el cual como procedente de alguna tribu troglodita estaba acostumbrado á esta clase de construcciones. La disposicion de las capas de tierra de *detritus* que llenaba el último de estos monumentos, la clase de objetos que entre ellas existian y su colocacion, demuestran con la mayor evidencia la antigüedad de la perforacion no solo de estos dos restos, sino de la multitud de pozos y algibes que se han descubierto al desmontar la cantera del puerto, siendo de presumir que existirán muchos otros desconocidos dentro del perímetro ciclopeo.

No es menos aventurado calcular el tiempo que duró el estado de lucha entre la colonia advenediza y los indígenas expulsados, porque á nadie se oculta que sucesos tan remotos y obscuros no pueden fijarse; se adivinan solamente sorprendiendo alguno que otro dato, pero siempre con reserva y en concepto hipotético; mas en lo que no cabe duda es, que despues de un dilatado período se fundieron por fin ambos pueblos en uno, y que esta ciudad pasó entonces á ser esencialmente ibera, constituyéndose cabeza de una dilatada comarca que de su capital se denominó COSE-TANIA, opinion que confirman las inscripciones y medallas segun queda dicho, y el trozo de muralla ibérica con caractéres del alfabeto llamado celtibérico, primitivo ó desconocido, profundamente esculpidos en cada uno de los sillares que la componen, de la cual al través de los siglos y de las vicisitudes ha llegado un gran trozo íntegro hasta nuestros dias.

Las medallas mencionadas con la leyenda celtíbera ᚲϟᚳ *(Cose)* que se encuentran con gran frecuencia y en extraordinario número en cualquier punto que se excave del recinto primitivo, manifiestan no solo el adelanto progresivo de la civilizacion de esta ciudad, por sus grabados, desde el estado mas tosco y grosero hasta alcanzar un sorprendente grado de perfeccion y belleza en sus tipos sino tambien que la religion de los

iberos hasta la época de la ocupacion romana fué el sabeismo, esto es, el sencillo culto de los astros, demostrado en los emblemas de la estrella y luna creciente, que se ve en ellas, el mismo sin duda que trajeron consigo los primeros colonizadores.

No podemos menos de impugnar en este punto la idea equivocadamente vertida por algunos historiadores modernos, de que los muros ciclopeos de Tarragòna fueron levantados por los fenicios. Es tan pueril é insubsistente esta opinion que creeríamos perder un tiempo precioso en combatirla; porque, ¿á quién se le ocurre imaginar, supongamos, que pudieran los cultos y civilizados fenicios erigir una construccion tan tosca y primitiva, existiendo ya en la época histórica de su venida á España las célebres ciudades de Tiro, Sidon y Biblos justamente encomiadas en los libros sagrados? Sin duda tardaron aun mucho tiempo en levantarse del seno de las aguas estos prodigios de una civilizacion llevada á su colmo, cuando ya Tarragona ostentaba su robustéz. Si no estuviésemos plenamente convencidos de la antelacion de los muros ciclopeos de Tarragona á la época de las expediciones fenicias, lo comprobaria la notable circunstancia de no haberse encontrado en estas excavaciones, ni existir en su museo el menor resto que denote la presencia de los tirios en esta ciudad.

Rechazamos igualmente que los celtas hubiesen sido los autores de tan colosal obra: además de las muchísimas razones históricas y críticas que nos asisten, es necesario saber que si los celtas visitaron Cataluña en alguna de sus irrupciones fué para destruir, no para crear; y no hay dato alguno que demuestre la permanencia de aquel pueblo agreste en esta region; al contrario, los vestigios que se hallan en los puntos mas profundos de las excavaciones de Tarragona mezclados con los restos primitivos manifiestan de un modo inequívoco las consecuencias desoladoras del tránsito de aquellas salvajes hordas, de la misma manera que deja

en un edificio rastros de su terrible paso el rayo en dia de una tremenda tempestad.

Para acomodarnos con el uso hemos denominado alguna vez celtibéricas las letras que adornan los muros y las medallas de Tarragona, pero hora es ya de desechar semejante calificacion, por desgracia bastante admitida. Los celtas gente inculta y feroz no trajeron á España la civilizacion; vinieron al contrario á aprenderla; y cuando en las dos principales irrupciones la raza céltica estableció sus aduares ó sus ranchos al septentrion y al occidente de la península, no pudo aclimatar sus selváticas y feroces costumbres en ella, como tampoco la religion druídica transportada del Norte: los ilustrados turdetanos, cuya antiquísima cultura ha sido justamente elogiada por los escritores griegos y latinos, hubiesen creido rebajarse en aceptarlas, y á su ejemplo los demás habitantes del litoral del Mediterráneo en contacto íntimo con las naciones mas ilustradas de la Italia, de la Grecia y del Asia. Llámese enhorabuena celtíbera la raza que resultó de la mezcla de los celtas advenedizos con los iberos indígenas de esta region privilegiada; pero será siempre una vulgaridad impropia de la dignidad española, rebajarse á dar otra denominacion que la de civilizacion IBERA á la que tenian nuestros ascendientes desde una época que se pierde en la lejana obscuridad de los tiempos hasta muy entrados en la dominacion romana.

Este ejemplo de independencia é ilustracion de los turdetanos fué imitado por habitantes orientales de España hasta los Pirineos, de manera que unos y otros conservaron incólumes y puros con su religion, su alfabeto y escritura primitiva, no obstante de su proximidad y relaciones con los fenicios y los griegos.

Casi constantemente en las excavaciones encima de los restos primitivos y entre objetos de la, civilizacion ibera aparecen otros etruscos y griegos, ya aisladamente, ya confundidos, lo que denota á nuestro entender un

contacto íntimo entre nuestra ciudad y estos dos pueblos, y quizás entonces mudó su primitivo nombre por el de TARRACO, de tipo marcadamente etrusco, que sin dificultad adoptarian los romanos cuando conducidos por los Scipiones se aprovecharon de las fortificaciones y defensas de esta ciudad Pelásgica ó Tirrénica, ennobleciéndola y latinizándola como hija mimada de Roma.

El desarrollo de la poblacion ibero-romana de Tarragona en la época de Augusto fué asombroso, segun las pomposas descripciones de los escritores latinos, y entonces se dió á la ciudad una nueva forma que se adaptase á las costumbres é índole de los nuevos poseedores. El inmenso perímetro del recinto ciclopeo se dividió en dos partes desiguales; la menor comprendia desde la actual rambla de S. Cárlos hasta el extremo septentrional de la ciudad y se destinó á edificios públicos, subdividiendo esta parte de la colina en tres escalones ó mesetas; en la primera, que formaba un rectángulo prolongado de Oriente á Occidente en el lugar que hoy ocupa la plaza de la Fuente y Pescaderia, se hallaba situado el Circo. Encima de la gradería, del mismo correspondiente al Norte descollaba majestuosamente el palacio de Augusto, cuyos dos ángulos occidental en el Pallol y oriental en el castillo de Pilatos subsisten todavia, y las casas comprendidas entre los mismos en las calles de la Nau y Caballeros edificadas sobre las ruinas del palacio ostentan aun la magnífica posicion de éste, elevado sobre la área del Circo. El palacio, pues, formaba, segun la costumbre romana, uno de los costados del Foro ó gran plaza, cuya figura trapezoidal indican aun al presente las calles de Sta. Ana al Oriente, Mercería y Cevadería al Norte, y bajada del Rosario al Occidente. En la época romana se colocaban en este sitio los arcos de triunfo, las estátuas y las inscripciones honoríficas, que eran en Tarragona innumerables; y en los tres muros restantes del Foro exis-

tian la Biblioteca, los Archivos, los Comicios y demás oficinas de la administracion civil. Actualmente esta segunda meseta, nivelada convenientemente por los romanos, la llenan cuatro cuarteles de casas divididas en islas por varias calles que los cruzan.

Comunicábase el Foro con el Circo por una magnífica gradería de mármol jaspeado del pais, cuyos vestigios se encontraron en Diciembre de 1858 al construir en la bajada de Misericordia la cloaca que conduce las aguas pluviales al mar; por esta escalinata se llenaban los cúneos de la derecha é izquierda del Circo; y calculamos se atravesaría el palacio de Augusto por medio de un pórtico, donde sin romper la unidad del edificio daria libre paso á los espectadores de los juegos circenses. Confirman esta conjetura las dos torres salientes del muro general del palacio que existen actualmente en las casas de Morenes y de Arandes, por entre las cuales corresponde la escalinata referida. La entrada principal del Foro desde el exterior seria al parecer entre el palacio y el castillo de Pilatos donde se ven todavia los vestigios de un pórtico.

Las actuales escaleras de la catedral ocupan el mismo lugar de otra magnífica escalinata por la que se subia desde el Foro al Capitolio y al Arce; se halla situada en el centro del muro septentrional del cuadrado que formaba dicho Foro, y enfila directamente por la actual calle Mayor con la otra de mármol que hemos descrito y que asímismo dividia en dos partes iguales al lienzo N. del Circo.

El Arce y Capitolio eran un remedo de las antiguas Acrópolis de los pelasgos y de los griegos; y así como en estas se custodiaban con el mayor cuidado el Paladion, los Lares, el Hieron, el fuego sagrado etc., en el Capitolio romano se guardaban las armas, el tesoro y los graneros para los casos de guerra, y en su recinto se elevaba el templo de Júpiter Capitolino; de manera que, por una singular coincidencia, en el mismo punto

donde los pelasgos desde su llegada habian erigido en Tarragona su Acrópolis, en épocas posteriores los sucesores de este pueblo colocaron su Arce, dándole casi igual destino que habia tenido originariamente: para completar la semejanza, siete siglos despues los árabes pusieron en este punto su Alcazaba y su Mezquita, y al arrojar los cristianos á los muzlimes de Tarragona levantaron con las ruinas de la Acrópolis pelásgica, del Arce romano y del Alcazar árabe los robustos castillos del Patriarca y del Paborde; y encima de los cimientos del Hieron, del templo de Júpiter Capitolino y de la Mezquita, los arzobispos construyeron su magnífica Catedral; así es que el recinto prominente de la ciudad desde los mas primitivos tiempos fué constantemente destinado al culto de la divinidad y á la defensa de sus vecinos.

El Arce y Capitolio, pues, ocupaban la tercera meseta de la colina en el punto mas culminante, y se hallaban rodeadas de robustas murallas en gran parte subsistentes. Una puerta romana situada al Septentrion, aun visible, daba salida al campo, á semejanza de las puertas del socorro en nuestros castillos y modernas ciudadelas.

Era costumbre entre los romanos, al igual que entre los pelasgos y los griegos, el que las Acrópolis y los Arces fuesen muy circunscritos para facilitar la defensa; así es que el Arce romano de Tarragona solo ocupaba una parte de la tercera meseta, dividiéndola un muro que corria en línea recta de N. á S. desde el ángulo que formaba el antiguo castillo del Patriarca, demolido en 1825, ahora subida del mismo nombre, y continuando por la casa de los huérfanos hasta la torre romano-ciclopea de S. Magin. En el espacio comprendido á la izquierda de este muro divisorio se hallaba el Capitolio con el templo de Júpiter y el Arce, y el de la derecha lo ocupaba en gran parte un magnífico templo de mármol blanco, que la provincia tarraconense levantó en honor de Augusto despues de su apoteosis, y cuyos grandiosos vesti-

gios se encuentran casi á flor de tierra al practicar alguna pequeña excavacion en cualquiera de las casas de las manzanas que forman las calles de S. Lorenzo, Merced, Carnicerías y otras contiguas. Además existirian en este mismo espacio y en el que dejaba el Foro dentro del antiguo recinto ciclopeo, otros templos de los cuales se ven aun vestigios en la manzana de casas que forman las calles de Robellat, Talavera y S. Bernardo, como explicarémos en su lugar.

Se calcula muy fundadamente que la Alcazaba ó Alcázar de los Walies ó Gobernadores árabes ocupaba una gran parte del recinto mas culminante ó Arce, como queda expresado, cuyas obras de fortificacion se demolieron á últimos del siglo pasado al construirse el palacio arzobispal.

Explicado el destino de esta mitad superior del recinto ciclopeo desde la actual Rambla hasta la torre de San *Magin*, nos falta manifestar el que tenia la otra mitad comprendida desde la Rambla hasta el mar, rodeada igualmente de muralla ciclopea.

Los considerables vestigios que diariamente se descubren en las excavaciones de la cantera vienen á demostrar que desde tiempos muy remotos fué poblada esta parte de la ciudad, y los restos de ricos edificios, como son mosáicos de gran mérito, estucos de brillantes colores, baños revestidos de mármol y jaspes etc. cuyas muestras se conservan en el Museo arqueológico, inducen á creer que las gentes ricas y de comodidades de la poblacion habian constantemente elegido este sitio para su morada; mas por catástrofes que calla la historia, peroque nos las demuestran las ruinas, quedó despoblado durante un período mas ó menos largo hasta la venida de los Scipiones, quienes siguiendo en un todo los pasos de los que les habian precedido en esta ciudad, destinaron esta hermosa ladera para su poblacion privilegiada, y encima de las ruinas pelásgicas griegas y etruscas erigieron sus palacios y magníficas viviendas los espléndidos romanos con todo

el lujo y magnificencia de que eran susceptibles las costumbres de aquella época, bastando actualmente hacer una profunda excavacion para encontrar á capas superpuestas en el órden indicado, los vestigios de aquellas generaciones y pueblos que se sucedieron, de una manera tan patente que no deja lugar á la duda.

El caserío en esta parte de la ciudad llegaba hasta reflejar su imágen en las calmosas aguas del Mediterráneo, cubriendo la cala formada por la prolongacion de la colina de Tarragona al internarse en el mar, quedando por consiguiente rodeado de edificios el puerto en donde sin duda muchísimos siglos ántes aportó por primera vez la colonia emigrante, el mismo en el que posteriormente anclaron los buques griegos y tirrénicos, y por último en el que desembarcaron los ejércitos romanos conducidos por los Scipiones. El extremo de la citada cala ó colina es actualmente el arranque del muelle moderno; y tanto han mudado de fisonomía estos terrenos, que lo que era puerto ó bahia en lo antiguo, cegado hoy por las arenas del mar y el limo y guijarros que acarrea el Francolí, ostenta ahora una poblacion moderna, rica y numerosa, la cual ocupa el mismo espacio en el que en otros tiempos se balanceaban los buques mercantes y de guerra de las naciones que allí sucesivamente se establecieron.

Resguardaba el puerto de los vientos E. y NE. la colina citada, que en gran parte ha desaparecido para construir el muelle actual, y describia una pronunciada curva ó ensenada desde el arranque del citado muelle atravesando diagonalmente la plaza de Fernando VII, y calle de Apodaca hasta el huerto de capuchinos; allí se encuentra la loma del Fuerte Real cortada casi perpendicularmente y en figura de arco de círculo que defendia el puerto de los vientos N. y NO., y en fin una lengua de tierra de aluvion formada por las avenidas del Francolí, en el punto donde hoy se halla el molino del puerto, mantenia el mar tranquilo de los fu-

riosos O. y SO; de manera que esta bahia se hallaba al abrigo de los vientos de los tres cuadrantes, quedando solo abierta á los tempestuosos del S. y para obviar este inconveniente los romanos construyeron una sólida escollera, que arrancaba del centro de la actual plaza de Fernando VII y cortando la línea NS. en direccion oblicua, cerraba la cuenca de esta bahía constituyéndola un puerto seguro para las naves de aquella época. Aun se ven en la playa entre el muelle y el lazareto los vestigios petrificados del martillo ó extremo de esta dársena, fabricada de hormigon con cal hidráulica, que visitarémos á su tiempo.

La poblacion plebeya se extendia por la vertiente suave de la colina de Tarragona al Occidente hasta el rio Tulcis ó Francolí; pero fué tan terrible y completa la destruccion de esta parte indefensa al verificarse la irrupcion de los bárbaros en el siglo III, que nada dejaron en pié; si á esto se añade el contínuo laboreo de estos terrenos convertidos en huertas durante centenares de años, no debe extrañarse que haya desaparecido hasta la menor señal de habitaciones, vestigios de aquella pasada grandeza.

Hecha esta rápida reseña topográfica de Tarragona, principiarémos la ruta por el centro de la primera meseta, recorriendo ante todo una mitad de la ciudad alta hasta el punto mas culminante, para descender despues por la opuesta á fin de invertir el menor tiempo posible y no hacer retroceder al viajero, sino que, describiendo un zig-zag pueda hacerse cargo de todos los restos existentes en los puntos donde radican.



RUTA.

La primera lápida que se encuentra inmediata al punto de partida se halla en el muro de la iglesia de S. Agustin, y calle del mismo nombre, formando casi una de las jambas de la puerta cuartel de caballería; es interesante, pues se refiere á un legado augustal y propretor de las provincias de Tracia, Capadocia, Siria Mayor y España Citerior ó Tarraconense; se la dedica un centurion de la legion séptima Gemina Feliz Severiana Alejandrina. Se sospecha por este último dictado de la legion, que la lápida se erigió en tiempo del emperador Alejandro Severo, en el año 222 de nuestra era, y está escrita así:

Q. ARRIO. CLONIO
LEG. AVG. PR.PR
PROVINCIARVM
THRACIAE CAPPADOCIAE
SYRIAE MAIORIS
HISPANIAE CITERIO
CLAVDIVS. IVSTVS. >
LEG. VII. GEM. P. F.
SEVERIANAE
ALEXANDRINAE
PRESIDI. ABSTI
NENTISSIMO

En los bajos de la casa del Gobernador militar, que sirven de almacen de artillería, formando parte de una de las pilastras que sostienen el techo y puesta al revés hay otra lápida; tiene alguna importancia por pertenecer Quinto Athracio á una tribu ó familia romana desconocida llamada Velina: obtuvo los cargos de Magistrado de Tarragona, Edil y Duumviro y se lee:

Q. ANTHRACIO
Q. F. VELINA
INGENVO
ADLECTO. IN
ORDINE. TARRACON
AEDIL. II. VIRO
DIDIA. AMABILIS
MARITO OPTIMO

En el ángulo que forma el convento de MM. Monjas Clarisás en la Rambla y la calle de Santa Clara, existe otra dedicatoria de familia; la ofrece una madre y una hermana á un Decurion y Pontífice con honores edilicios; la inscripcion se expresa así:

M . GRANIO
PROBO . DEC
PONTIFICI . AE
DILICIIS . HONO
RIBVS . FVNCTO
CAECILIA . GAL
LA . MATER . ET
HERENNIA . APHRO
DITE . SOROR

En la acera opuesta y frente á esta lápida se halla el parque de artillería, donde se eleva una torre octogonal, de moderna construccion llamada de Cárlos V. Esta torre se halla sustituyendo otra romana que flanqueaba la muralla del *Circo*.

Antes de describir los interesantes restos que del indicado *Circo* se conservan, creemos indispensable hacer una sucinta reseña de su planta para mas fácil inteligencia; mas como en algunos puntos está completamente destruido este monumento, supliremos lo que falta con una simple explicacion, valiéndonos del Circo de Caracalla en Roma, tanto por su buena conservacion, como por su analogía con el de Tarragona en forma y dimensiones.

CIRCO DE TARRAGONA.

El Circo de Tarragona describia un rectángulo de Oriente á Occidente, segun dijimos en la introduccion, y los cuatro lados del paralelógramo tienen relacion con *los* cuatro vientos cardinales. En uno de los lados mayores, el del S. habia un muro llamado *Oppidum*, por la semejanza que tenia con los de una ciudad: partia de la expresada torre de Cárlos V, y siguiendo en toda su longitud la actual Rambla iba á otra torre, que en el mes de setiembre de 1700 fué volada por un rayo; su emplazamiento y restos se ven á la derecha fuera de la puerta de S. Francisco. La muralla citada, que servia aun de defensa en el siglo pasado, se conserva en gran parte dentro de las casas de la Rambla, entre estas y las de la plaza de la Fuente: contra ella se apoyaban las bóvedas que sostenian la gradería, las cuales describe muy bien en el tomo 24 de su España Sagrada el P. M. Florez, divididas en tres cañones cada una; el superior era horizontal, por encima del que pasaba la plataforma; otro inclinado que sostenia las gradas ó asientos, á semejanza de los de nuestras plazas de toros, que en este Circo eran doce; y otro inferior con una pequeña inclinacion, que se apoyaba contra el *Podium* donde se hallaba un pasadizo que corria, como la escalinata referida, por tres de los

costados del Circo. Igual disposicion que este costado guardaba el del N. con pequeñas variaciones interiores que explicarémos á su vez. En el exterior del muro ú *Oppidum* habia practicadas puertas de comunicacion para subir á la gradería con comodidad y desembarazo, por medio de escaleras interiores.

Uno de los testeros de este rectángulo, el del E, estaba dispuesto en forma de arco, se llamaba *Meniana*, y tenia igualmente doce filas de gradas ó asientos; era por decirlo así la prolongacion de los dos costados largos del paralelógramo N. y S. En el Circo de Caracalla al centro de esta curva se hallaba la puerta triunfal, pero en el que describimos habria la puerta llamada *Libitinaria* ó *Sandapilaria* por la que se sacaban las personas ó animales muertos ó heridos en los juegos circenses. La puerta de triunfo, por razon de la topografía del terreno, calculamos existiría en el costado S. donde hoy se halla la espaciosa calle del Portalet. Finalmente en el testero extremo correspondiente al O. se hallaban las *Cárceres;* tenia asimismo una pequeña curvatura y aun alguna poca declinacion sobre el eje mayor del rectángulo. En este costado no habia gradas; lo ocupaban solamente unas reducidas bóvedas, por lo comun doce, de fábrica sumamente ligera y abiertas por uno y otro costado, colocadas una al lado de la otra, y cada una de ellas lo ocupaba uno de los carros que debian correr al rededor de la *Spina*. En el terrado de estas cárceres estaban sentados los jueces que presidian los juegos y adjudicaban los premios, dirimiendo las cuestiones dudosas ó disputas que se suscitaban entre los contendientes.

A espaldas de estas *Cárceres*, entre ellas y el muro, habia una pequeña plazoleta llamada *Pomœrium* donde se aguardaban, sorteaban y numeraban los aurigas antes de entrar en las *Cárceres*. Una magnífica puerta que daba al exterior, y se denominaba *Ostia*, servia exclusivamente para dar entrada á los carros, y por ella salian terminada la funcion.

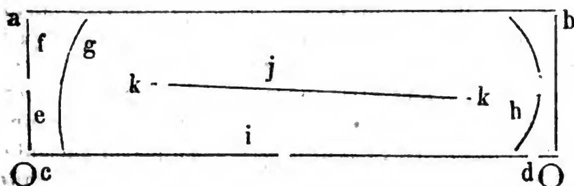
El suelo ó pavimento de esta larga plaza se llamaba *Arena;* comprendia todo el espacio desde la pescaderia al Palacio del Ayuntamiento y Diputacion, y la dividia en toda su longitud un ancho murallon que denominaban *Spina,* en cuyos extremos habia las *Metas* ó *Hitos* que eran una especie de obeliscos, al rededor de los cuales daban los aurigas cierto número de vueltas con sus carros. Las dimensiones generales del Circo son como siguen.

360 metros desde la puerta *Ostia* hasta el muro opuesto, en el que se apoyaba la Meniana, que era la longitud máxima exterior del Circo.

110 metros de latitud, desde el *Oppidum* ó muro exterior á Mediodia, hasta el cimiento del palacio de Augusto al Septentrion.

306 metros de longitud interior tenia la *Arena* desde las *Cárceres* al *Podium* de la *Meniana.*

76 metros de anchura la misma arena desde uno á otro Podium de la escalinata ó gradería. Para mejor inteligencia ponemos un simple perfil del plano del circo.



a Extremo occidental del palacio de Augusto. (Pallol).

b Extremo oriental. (Castillo de Pilatos).

c Torre occidental del Oppidum. (Puerta de San Francisco).

d Torre oriental del mismo. (Torre de Cárlos V.) En estas torres se colocaban los músicos.

e Puerta Ostia. (En el muro detras de Sto. Domingo).
e f Pomœrium. (Calle de las Salinas y casas contiguas).
i Puerta Triunfal. (Calle del Portalet).
h Puerta Libitinaria y Meniana. (Pescaderia).
g Cárceres. (Antiguo Convento de Sto. Domingo, hoy casas consistoriales).
j Spina Circi } (Toda la calle del *Cos del Bou* hasta
kk Metæ. . . } la mitad de la plaza de la Fuente).

Conocida la disposicion general del Circo, mencionarémos algunas de las partes de este monumento mas dignas de llamar la atencion, explicando en globo las demás de menos importancia.

Al pie de la ya mencionada torre de Cárlos V se ve una puerta moderna abierta en el Oppidum ó muro exterior del Circo, que cubre otra mucho mas grandiosa y elevada, existente en la parte interior, por la que se entra á una extensa bóveda de un solo cañon, de 56 metros de longitud por 5.m 10° de ancho y 6.m 25° de altura. Al extremo de esta bóveda hay otra destruida que la corta en ángulo recto, á la izquierda, la cual iba á salir exactamente á la mitad de la curva de la *Meniana* por una puerta que hemos dicho seria la *Libitinaria*, destinada á sacar por ella del recinto del Circo las personas ó animales muertos ó heridos en las corridas, en los combates ó cacerias, pues por lo comun estas diversiones iban acompañadas de episodios sangrientos, que como nuestras corridas de toros eran su mayor aliciente. La bóveda primera ó mayor sirve actualmente de parque de artillería, y la transversal, de la que solo se conservan los estribos, es el callejon por donde tiene salida la bóveda grande y da á la pescadería entre las modernas casas N. 15 y 17, que ocupan el lugar de la antigua *Meniana*.

En la casa de Bové, hoy destinada á fonda, cuyos tres frentes dan á la Rambla, á la calle de S. Olegario y á la Pescadería, existen dos restos de bóvedas pertenecientes al extremo del costado S. del Circo; y en el

rincon de la plazoleta formada entre esta casa y las de la pescadería hay una bóveda (actualmente almacen del Sr. Virgili) en la que se observan dos inclinaciones, una hácia la pescadería, encima de la cual se hallaba la gradería ó tendido de la *Meniana*, y otra paralela á la bóveda grande del parque, destinada á sostener una escalinata por donde subian desde el exterior los concurrentes que debian ocupar los asientos de este testero: la entrada se hallaba al lado de la puerta moderna ya mencionada, junto á la torre de Cárlos V.

Desde la plazoleta de la pescadería hasta la casa N.° 15 de la misma acera hay seis pequeñas bóvedas paralelas al eje mayor del Circo, con igual inclinacion que la que sirve de almacen, y sostenian los asientos de la *Meniana*. No merecen descripcion especial, pues nada tienen de notable. Antes de la guerra de la independencia desde la casa N.° 17 al castillo de Pilatos existian otras *bóvedas* que terminaban la curva de la Meniana; pero el general francés Suchet al abandonar la plaza de Tarragona las hizo llenar de pólvora y las voló en la noche del 18 de Agosto de 1813, destruyéndose en gran parte, al igual que otros monumentos antiguos conservados hasta la citada época; sin embargo, pudieron salvarse del desastre algunas de las citadas bóvedas que existen en los sótanos de las casas N.os 23 y 25 las cuales se comunican entre sí, y con la que vamos á describir perteneciente al parque de fortificacion. Aun se distingue en la cuesta rápida de la pescadería que sube á Pilatos, entre estas casas y el jardin de los ingenieros, en el piso de la calle, la obra de mampostería destinada á sostener la gradería de asientos que unia la Meniana con el costado N. del Circo. Por debajo, pues, de este empedrado corren las bóvedas subterráneas de las expresadas casas N.os 23 y 25.

El costado N, el mas largo de este rectángulo, está formado de un sin número de bóvedas bastante bien conservadas, que á partir del pié del castillo de Pilatos

pasan por debajo del *Enladrillado* y calle *Dels Ferrés*, hasta muy cerca del *Pallol*, y se hallan apoyadas contra el muro del palacio de Augusto que seguia la misma direccion de E. á O. y sostenian el tendido ó gradería de asientos de todo este costado, que dividirémos en tres partes ó cuatro *cúneos* (*). El primer trozo, corresponde desde el castillo de Pilatos hasta la casa habitacion del comandante de ingenieros de la plaza; la bóveda subterránea que contiene es de un sólo cañon que corre de E. á O, tiene 91 metros de longitud sin ninguna interrupcion, y sirve actualmente de parque de fortificacion; se halla bien conservada y sostenia á la sazon el primer *Cúneo*. El segundo trozo comprendia el espacio que media desde la casa de los ingenieros hasta la escalera de *Cedazos*, y lo forman una série de bóvedas en número de 21 en direccion de N. á S. y cada una tiene tres cañones, segun se dijo; uno horizontal, por donde corria la plataforma, hoy calle del *Enladrillado*, cuyo testero se apoya contra el referido palacio; otro con una inclinacion de 45.° destinada á sostener los asientos, y por último otro con menos inclinacion donde se apoyaba el podium y pasadizo: éste ha desaparecido casi por completo al abrir las calles del *Triquet vell* y plaza de *Cedazos*. Las mencionadas bóvedas formaban los dos *Cúneos* centrales del Circo. El tercer trozo, por fin lo componia otra bóveda de un solo cañon, que al igual de la del parque de ingenieros tiene la direccion de E. á O: se halla debajo de la calle *dels Ferrés* desde las escaleras de *Cedazos* al *Pallol* y sostenia el cuarto *Cúneo*.

En lo antiguo se entraba á la bóveda del parque de

(*) En los Circos y anfiteatros se llamaban *cúneos* unas divisiones más ó menos grandes de estos edificios, cada una de las cuales tenia su puerta y escalera particular, de manera que sin confusion ni desórden se llenaban todos los asientos en un breve espacio. *Vomitorios* eran varias aberturas que de la escalera salian al tendido:

fortificacion por una puerta que se ve tapiada en el paseo de S. Antonio, detrás de un depósito de agua que existe debajo del castillo de Pilatos; y por tres vomitorios que dan al jardin de ingenieros se llenaba el primer *Cúneo* de este costado, el cual servia para los habitantes de la vertiente oriental de la ciudad. La bóveda descrita no tiene otra cosa particular que su extension é integridad, y el comunicarse con las descritas de la *Meniana* que están debajo de las casas N.os 23 y 25: hoy se halla llena de tierra hasta la mitad de su altura y se entra á ella por uno de los vomitorios del jardin de ingenieros. Puede examinarse sin dificultad.

Las bóvedas del segundo *Cúneo* correspondientes á la calle *del Triquet vell* son absolutamente semejantes entre sí y por lo tanto basta ver una de ellas para formarse una idea de las demás; sirven en la actualidad de almacenes, establos ó lagares, y como están visibles á todas horas no nos detendrémos en describirlas, pero las que merecen una particular atencion son las dos centrales, llamadas de *Espoy* y del *Gotso*, por su objeto y estado de conservacion. Todas las bóvedas de este costado, segun queda dicho, se apoyan en el muro del palacio de Augusto y no pasan de allí; mas estas dos por el contrario son de una extraordinaria longitud; tienen ambas su entrada en la mencionada calle; pasan por debajo de la cuesta *Bajada de Misericordia*, y se internan en la calle *Mayor*. Al entrar á ellas se encuentran los mismos tres cañones al igual de las demás; el primero sosteniendo el pasadizo, el segundo la gradería y el tercero horizontal; pero en vez de apoyarse este cañon como en las demás contra el muro del palacio, lo atraviesa prolongándose hasta llegar debajo de la casa N.° 2 de la calle *Mayor;* el cañon entonces toma una direccion oblicua hácia arriba, y antes de construirse las calles de la *Nau* y *Caballeros* sobresaldrian mucho mas que el piso actual de estas dos calles. En un principio nos tenia confusos la variedad de direcciones de ambas

bóvedas (absolutamente iguales) y no podiamos atinar su objeto, pero una casualidad vino á orientarnos. Al abrirse en 1858 la cloaca ó sumidero destinado á recibir las aguas pluviales en la *Bajada de Misericordia*, hubo necesidad de demoler un trozo de una de estas dos bóvedas, la de *Espoy*, y profundizar hasta más de dos metros en el piso de la calle del *Triquet vell*. En la jamba derecha de la puerta de entrada á esta bóveda hicimos esculpir una línea horizontal, la cual marca que á tres metros de profundidad y perpendicular al mismo punto se halla el podium y corredor del Circo (*), y desde allí se despedian cinco escalones de mármol jaspeado del pais. Estos escalones tienen relacion con otro existente y visible al entrar en ambas bóvedas, y tambien con otros tres que se encontraron arriba al construir el sumidero: el objeto de ellas se esplica facilmente; era, pues, una comunicacion del Foro al Circo, atravesando por medio de un pórtico el palacio de Augusto y por una escalinata de 24 escalones de mármol se bajaba á los dos *cúneos* centrales; el de la izquierda por encima de la bóveda de Espoy y el de la derecha por la del *Gotso*. Creemos dignas de ser visitadas ambas bóvedas por su robustez, extension y buenas proporciones, pues cada una tiene 33 metros de longitud hasta donde están interrumpidas y 4.^{m} de latitud; son bastante altas, pero lo eran mucho mas en un principio, antes de rellenarlas de tierra para ser habitadas. En nuestras investigaciones hemos averiguado, que sú altura total era de 9.^{m} 67,^{c} es á saber, 5.^{m} 35.^{c} que tienen hoy, y 4.^{m} 32.^{c} cubiertos por la tierra que forma el actual piso.

A la bóveda del *Gotso* siguen otras diez que componen el tercer *Cúneo;* se hallan todas en la plaza de *Cedazos* y son idénticas á las descritas de la calle del

---

(*) Por lo visto, en este punto ha subido el terreno algo mas de cuatro metros sobre la antigua area del Circo.

Triquet vell; únicamente nos detendrémos en explicar la penúltima, correspondiente á la casa n.° 20 de la expresada plaza, en todos conceptos digna de un particular exámen.

Esta bóveda no sigue la direccion de N. á S. como sus compañeras; es de un solo cañon y se dirige de E. á O. paralela al eje mayor del Circo. El objeto de ella, segun la tradicion, era el de encerrar las fieras destinadas á las cacerías simuladas y otros espectáculos del mismo género que se verificaban en el Circo, y efectivamente su forma parece confirmarlo. Se entra á ella por una abertura ó boquete abierto en el espesor de la mampostería del tendido, y dícese que hace poco se conservaban aun los vestigios de los hierros de una fuerte reja que la cerraba, pero se perdieron al ensanchar la entrada. La longitud del cañon de esta bóveda es de 17 metros, la anchura de 4.^{m} y la elevacion actual de 4.^{m} 30.^{c}

A un tercio á la izquierda de esta bóveda se ve una plataforma que se eleva del suelo 2.^{m} 30.^{c} constituyendo una especie de terrado ó terraplen, desde donde pudieran verse, supongamos, con comodidad y seguridad las fieras. En el techo de la bóveda, hay practicada una abertura ó respiradero circular, á modo de *brocal de pozo,* formada por unos inmensos sillares, probablemente destinada á dar paso á la luz y al aire; aun se ven en la piedra los agujeros de la reja que la cerraba. Se bajaba á esta plataforma ó terraplen desde el palacio de Augusto por una escalera abierta en el muro del mismo, contra el que se apoya la bóveda. Actualmente se ve dicha puerta labrada de sillería, y se perciben dos de los escalones; la ruina que vino de arriba la tiene obstruida y seria muy curioso examinar su direccion; igualmente está obstruido con ruina el brocal ó claraboya del techo. Es lástima que esta bóveda, tan bien conservada é interesante, sirva hoy de letrina y de establo, llena de telarañas é inmundicia.

Debemos hacer observar una circunstancia curiosísima en esta bóveda y es, que el muro que servia de cimiento al palacio de Augusto es ciclopeo, lo cual, con otros antecedentes viene á confirmar que el perímetro de la ciudad ciclopea estába dividido en varios recintos por otros tantos muros transversales.

Comunícase esta bóveda con la inmediata, perteneciente á la casa n.° 14 del callejon *Escaleras de Cedazos*, por una especie de mina, al presente de un metro de altura; corre por debajo de la plataforma, y no es posible atinar su objeto como no sea el paso de las fieras de una á otra bóveda; la del n.° 14 es espaciosa y en el largo corredor de entrada hasta el fondo de la bóveda (cimiento del palacio) se ve la longitud total de los tres cañones en que se dividia, que es de 17 metros, igual á la mejor conservada del costado S.

Esta bóveda es la última del tercer *Cúneo* y en ella hay una abertura por la que se entra á la bóveda de un solo cañon, colateral á la del parque de ingenieros, la cual sostenia la gradería del cuarto *cúneo*; actualmente sirve de sumidero y se halla bastante deteriorada á causa de las humedades que se infiltran de las habitaciones superiores, y llena de lodo producido por aquellas inmundas aguas que vienen de arriba; este descuido de los propietarios es en notable perjuicio suyo, pues apoyándose las paredes maestras de sus casas encima de la clave de esta larga bóveda, acaso venga dia en que deba fabricarse un muro cimiento para el sostén de esta y aquellas á fin de evitar un desplome; muy del caso seria que la mandasen limpiar y restaurar para propia seguridad. Termina esta bóveda en una fuerte pared antigua, y viene á corresponder al exterior casi á la mitad de la calle dels *Ferrés*. En el jardin de la casa de Montoliu hay un terraplen que cubre el tendido de este último *cúneo*, y si se practicaran excavaciones, se encontrarian de seguro los escalones ó asientos como se descubrieron en el jardin de los ingenieros en el extremo opues-

to; indudablemente existirán tambien como allí los vomitorios.

Hemos dicho que las actuales calles del Enladrillado y de los Herreros ocupan el mismo lugar que en lo antiguo la plataforma del Circo, la cual tenia relacion con el palacio de Augusto, contra cuyo muro se apoyaba; efectivamente, en la casa n.° 2 de esta última calle y sirviendo de caballeriza se encuentra una magnífica puerta rectangular de grandes dimensiones, formada de inmensos sillares; esta construccion es muy notable y un modelo de arquitectura, por lo que aconsejamos su visita á las personas inteligentes, y les proporcionará la llave el dueño de la misma D. J. Rovira y Altisench, que vive en la plaza del Pallol n.° 5. Además de la puerta pueden examinarse dos muros almohadillados, uno interior y otro exterior del citado palacio en la mejor conservacion.

El convento de Santo Domingo, hoy Casas consistoriales y Diputacion provincial, ocupa el lugar donde existian las *Cárceres* en el testero Oeste del rectángulo. Es de presumir que al construir el convento se destruirian los restos de las citadas *Cárceres,* si antes no fueron ya demolidas (*) y nada tiene de estraño que no se hayan conservado como las demás partes del Circo, supuesto que su construccion era naturalmente muy endeble y superficial. En el dia no se conserva el menor vestigio de este edificio, solo se ve que para construir la plazuela llamada *Pomœrium* rebajaron los romanos una pequeña prominencia que hace allí de colina, y comprendia lo que fué aula capitular é iglesia de Sto. Domingo, y los sótanos de las casas de la calle de las Salinas

(*) Aprovechando la oportunidad de tenerse que construir los cimientos para las paredes interiores del nuevo palacio de la Diputacion, examinamos las excavaciones abiertas al objeto, y aun que se encontraron vestigios de otros edificios eran modernos relativamente, pertenecientes sin duda á alguno anterior á la ereccion del convento, pero de época posterior á la romana.

hasta muy cerca de la calle de los Herreros. La puerta *Ostia* por donde entraban los aurigas con sus carros al *Pomœrium*, se veia hasta hace poco en la muralla moderna detrás de Sto. Domingo, pero fué tapiada en 1862 al construirse la casa N.° 1 de la misma calle; solo aparecian las robustísimas dovelas que constituian el arco en semicírculo de la puerta, pues las jambas estaban enterradas en una cisterna construida en el hueco que dejaba esta puerta en el muro; allí las vimos en 1857, y para examinarlas mejor bajamos á dicha cisterna.

Finalmente, las bóvedas del costado Sur, tan íntegras aun en tiempo de Florez, segun la descripcion que de ellas hizo en 1750, se hallan actualmente casi destruidas, ocupando su lugar una hermosa línea de casas de moderna construccion: pocas son las que se conservan en el dia, y en breve con el afan de edificar, por la importancia que ha adquirido esta parte de la ciudad, no se encontrará un solo vestigio de los tres órdenes de bóvedas que allí al igual del otro costado ostentaban su robustez; no obstante pueden examinarse las tres bóvedas ó cañones en los sótanos ó bajos de las casas N.os 3, 5, 17, 19, 31, 42 y 43; igualmente puede verse el podium y su pretil ó antepecho con la moldura que menciona Florez (España Sagrada Tomo 24 pag. 224), en la entrada de las casas que acabamos de citar N.os 3, 5 y 43. Como cada una de las casas modernas se ha levantado en el espacio que ocupaba cada bóveda, y las paredes laterales ó medianeras de aquellas descansan encima de los estribos de dichas bóvedas, es fácil saber el número de las que existian en este costado, y efectivamente son las 49 que coloca en su plano el P. M. Florez.

Antes de separarnos de la plaza de la Fuente creemos necesario mencionar un resto notabilísimo, que hace siglos está llamando justamente la atencion de los arqueólogos, por su antigüedad, objeto, forma y dimen-

siones, y que no podemos dejar de atribuirlo á los primitivos fundadores de esta ciudad; hablamos del *Pozo ciclopeo*.

Es muy posible que la fuente ascendente natural que nace entre unas rocas en la parte mas alta de la colina de Tarragona, causa eficiente de la fundacion de esta ciudad, no bastase á cubrir las indispensables necesidades de la primitiva colonia á proporcion que se fué desarrollando, y entonces hubo de pensarse seriamente en el modo de buscar un nuevo manantial, que, sin necesidad de separarse del recinto ciclopeo, proporcionase el abasto á la creciente colonia: con efecto, segun los indicios parece que se resolvió abrir un pozo en la segunda meseta de la colina, y en el centro de las fortificaciones; esta empresa nos parece sumamente árdua á primera vista, supuesto que desconocemos la índole y estado de civilizacion de aquel pueblo primitivo; pero es de creer que les sería fácil á causa de hallarse muy familiarizados en este género de trabajos trogloditicos: grande era en verdad el empeño, si consideramos que no solo se trataba del trabajo material de taladrar la peña viva, tan dura casi como el granito, sino que tambien debia entrar en cuenta la eventualidad de encontrar á una profundidad tan inmensa y de un trabajo tan prolijo el manantial que buscaban; esto nos demuestra los conocimientos hidráulicos que aquel pueblo poseia.

Abrióse pues este inmenso pozo, y á una profundidad considerable se encontró el agua buscada con tanto afan, al parecer en cantidad sobrada para el abasto general, potable, cristalina y con todas las condiciones apetecibles: todo lo arrostraron á trueque de no alejarse á buscarla á dos tiros de piedra del recinto fortificado, temerosos sin duda de caer en manos de los indígenas, que constante y tenazmente les asediaban.

Los constructores eligieron para abrir el pozo una pequeña cañada que forma la reunion de las dos vertientes de la colina por donde las aguas pluviales iban

conducidas, como hoy dia, al mar. Es evidente que aquellos sabian por experiencia, que en el fondo de los valles y torrentes es por donde acostumbran pasar las aguas subterráneas, y así se verificó: pero en épocas posteriores los pueblos que ocuparon Tarragona, ó tal vez la misma naturaleza, fueron acarreando tierras en aquel punto hasta nivelar las dos vertientes.

Los romanos, segun las obras que se ven en el interior, utilizaron el agua de este pozo durante el primer período de la ocupacion de esta ciudad; pero luego lo abandonaron rellenándolo de tierra para construir allí la area del Circo, y desde entonces quedó oculto hasta que una casualidad hizo descubrirlo en 1438. Los cónsules de la ciudad y el arzobispo D. Domingo Ramos, vista la escaséz de agua que sufria entonces Tarragona, trataron de aprovecharse de este felíz descubrimiento haciendo en él nuevas obras y construyendo una máquina para subir aquella desde el manantial á la superficie de la tierra, en donde durante un largo transcurso de años los habitantes se proveyeron de este producto, hasta que á fines del siglo último el arzobispo D. Francisco Armañá concluyó el acueducto comenzado por su antecesor Santian, el mismo que hoy abastece á la ciudad abundantemente de una agua sabrosa y saludable; por consiguiente quedó este pozo otra vez relegado al olvido.

Cuando los franceses en 1808 se apoderaron de Barcelona, las autoridades del Principado se refugiaron en Tarragona, y temiéndose con razon un asedio y por consecuencia la interceptacion del acueducto, se pensó de nuevo en sacar partido del pozo; desde luego se construyeron unas magníficas bombas de presion, movidas por una ingeniosa y sencilla máquina; se repararon las antiguas obras, y se verificaron otras indispensables, de manera que el agua volvió á salir de las profundidades de la tierra. Pasado el peligro se abandonó otra vez, quedando de él solo un recuerdo. Deseosa sin embargo la Comision de Monumentos

de que el público pudiese examinar un monumento tan notable como antiguo, hizo inspeccionarlo, abriéndose con este objeto en el mes de Octubre de 1859. Con este motivo tuvimos el gusto de ser los primeros en descender hasta su fondo y ver en las entrañas de la tierra el nacimiento de este caudaloso manantial. Se hicieron por cuenta de la citada Corporacion las obras necesarias para poder exhibirlo al público, construyendo las escaleras necesarias á fin de facilitar su descenso sin dificultades, y con la menor incomodidad posible, evitando cualquier peligro; de manera que, este pozo es hoy otro de los monumentos notables de Tarragona, y hermano de las célebres murallas ciclopeas de esta ciudad. Aunque este viaje subterráneo es algo fatigoso sale el visitador satisfecho no sabiendo que admirar más, si lo colosal y árduo de la empresa, ó los conocimientos hidráulicos que poseian sus constructores.

La entrada de esta construccion verdaderamente troglodítica se halla al lado del farol del paseo de la plaza de la Fuente, exactamente delante de la casa n.° 43; la profundidad vertical de este pozo es de 240 palmos ó 47 metros desde el plan terreno del paseo hasta el nivel del agua; esta no nace en el mismo pozo, y viene á él por una gran grieta que hay á un lado, y á pié enjuto puede penetrarse á ella con algun trabajo. La profundidad del agua en el criadero es de 5 metros hasta donde ha podido llegarse, pero será sin duda mayor á proporcion que vaya internándose en la caverna que se pierde en la oscuridad y en las sinuosidades de la roca, no siendo por tanto posible hacerse cargo de la cantidad de líquido que contendrá este inmensísimo depósito.

La roca de la colina no comienza á encontrarse hasta el segundo piso, esto es, á ocho metros de la superficie de la tierra y allí es en donde verdaderamente empieza la construccion troglodítica; la tierra que llena este espacio pertenece á varias épocas, en cuyo espesor se ven asomar grandes y toscos pedruscos iguales en un todo

á los del muro ciclopeo, de los que se han encontrado muchísimos al abrir los cimientos de varias casas inmediatas, confirmando lo que dijimos al hablar de las bóvedas, es á saber, que el gran perímetro del muro ciclopeo estaba dividido en varios recintos por otros tantos muros transversales. Este inmenso cúmulo de tierra de acarreo colocado encima de la superficie de la roca viva fué probablemente obra de los siglos, y no puede dudarse que existia ya á la venida de los Scipiones, pues las paredes de los dos pisos primeros son de mampostería romana, como lo son las once bóvedas ó pisos en que está dividido el pozo en toda su profundidad, lo cual facilita el descenso hasta su fondo. Cuando la construccion del Circo, indudablemente los romanos llenaron de tierra estos dos primeros pisos, como dijimos, á fin de solidar la area por donde debian verificarse las corridas de carros, caballos, etc. y así permaneció hasta el siglo XV en que una casualidad ló descubrió.

Se hallan todavía existentes las cadenas de hierro á las que daban movimiento unos gruesos cilindros de madera que se conservan en el segundo piso, y aquellas á su vez á los émbolos de una magnífica bomba de bronce fundido, de una sola pieza, de grandísimas dimensiones que se halla en el mejor estado en el fondo del pozo. Es una visita arqueológica sumamente curiosa, que no ofrece peligro ni incomodidad alguna; la llave la poseen los individuos de la Comision de monumentos, y se halla encargado el portero del Museo de enseñarlo á las personas que lo soliciten.

Inmediata á este pozo se encuentra la cuesta ó *Bajada de Misericordia*, antigua comunicacion del Circo con el Foro, segun dijimos, y subiendo por ella nos pondrémos al nivel de las calles de los Herreros á la izquierda y del Enladrillado á la derecha que ocupan el mismo

lugar de la plataforma del Circo, apoyado como explicamos contra el muro del palacio de Augusto. Las dos torres llamadas de Arandes y de Morenes es presumible pertenecieran al cuerpo adelantado que formaba el pórtico, por debajo del que se pasaba desde el Circo al Foro. En un ángulo de la torre de Arandes, junto al balcon del entresuelo, se halla una lápida de algun interés por ser geográfica, refiriéndose á un hijo de Sagunto y se expresa así:

C-ATILIO
C-F-QVIR.
CRASSO
SEGONTINO
OMN-HONOR
IN-REIPVB-SVA
FVNCTO-FLAM
PROV-HISP-CIT
P. H. C.

Las paredes de todo el frente de casas que dan á la calle del Enladrillado están apoyadas encima de los cimientos del muro del palacio de Augusto; las modernas ventanas de esta calle y de la de los Herreros ó *Ferrés* han venido á sustituir los antiguos miradores desde donde se dominaba toda la área del Circo, viéndose con la mayor comodidad los espectáculos; de manera que, el Emperador sin salir de su palacio podia ver desde él y á la vez los juegos circenses y los del Anfiteatro que tambien dominaba. Estas ventanas suplian lo que en los Circos se conocia por *Pulvinarii*, esto es, los palcos de preferencia destinados á los emperadores en los espectáculos públicos. No hace muchos años que se veia aun en la pared de aquellas casas un gran trozo del muro del citado palacio, de dos metros de grueso, y otros tantos de altura, el cual fué demolido al construir los modernos edificios. Con dolor vimos levan-

tar uno á uno los magníficos sillares que lo componian, colocados todos en seco y trabados entre sí con gruesos grapones de hierro del que solo quedaba el óxido.

No se crea que el ángulo oriental del palacio de Augusto, llamado hoy *Castillo de Pilatos*—ignoramos por que,—sea absolutamente romano, lo es casi todo el muro que dá frente á la iglesia de Nazaret, donde se ven unas pilastras de órden dórico, hasta la banqueta encima del arquitrabe, y un trozo del ángulo que dá fuera del muro exterior encima del paseo, con algunas paredes interiores; lo demás son restauraciones de épocas mas modernas, especialmente del siglo XIII y posteriores. Los grandes y toscos sillares que en el muro se ven descarnados debajo de las citadas pilastras, son los cimientos del edificio y marcan el nivel que tenia el Foro en la época romana. A principios de este siglo era este edificio de mayores dimensiones, y conservaba muchos restos de construccion romana, pero las tropas de Bonaparte tuvieron la ilustrada idea de volarlo al abandonar esta ciudad en 1813,del mismo modo que destruyeron otros segun esplicarémos, desapareciendo para siempre; una casualidad hizo que el estrago fuese mayor hácia la parte oriental del edificio, que era mas moderno, conservándose este ángulo del antiguo palacio, cuyas pilastras revelan no solo que el Foro estaba rodeado de un pórtico interior, sino tambien que este espacio ó abertura era entonces una de las entradas del exterior al Foro por medio de una escalinata ó suave pendiente hácia el actual paseo de Santa Clara.

Antes de 1825 se conservaba todavía en uno de los muros exteriores del castillo de Pilatos una magnífica y robusta puerta romana de buenas formas y grandes proporciones, en un perfecto estado de conservacion, la cual hizo desaparecer el mal gusto é ignorancia del ingeniero militar que en mala hora concibió la idea de cubrirla con el mezquino cuerpo de guardia de la cár-

cel, edificio raquítico y de pésimas formas que afea en vez de adornar la plaza del Rey. Cumpliendo con nuestro empeño de no dejar olvidado ningun resto, en breves palabras vamos á describirla, seguros de que nos lo agradecerán nuestros lectores.

La figura de esta puerta es rectangular; las jambas estan compuestas de unos sillares almohadillados al igual del muro, y el dintel lo forman tres enormes sillares; los de los costados se introducen parte dentro del muro saliendo fuera como cosa de un tercio de la anchura de la puerta: entre estos dos robustos apoyos decansa otro inmenso sillar, en forma de cuña, el cual ajusta perfectamente, cogiendo en su anchura ó profundidad todo el grueso del muro. Este dintel, como deja comprenderse, carecia de la solidez necesaria para resistir el incalculable peso del elevado muro que encima de él gravita, y á fin de obviar este inconveniente, el arquitecto construyó sobre el dintel un arco de sillería formado de siete dovelas almohadilladas que le dan un aspecto agradable, disimulando lo macizo de la construccion.

Casi ningun otro vestigio queda del palacio de Augusto, ni ha sido posible averiguar sus primitivas dimensiones; pero es de presumir que tendria todo el ancho de la actual calle de la Nau y profundidad de las casas hasta el Enladrillado.

A la mitad de la calle de la Nau y cortándola en ángulo recto se encuentra la calle de la Destral, y en la esquina que forma esta con la de las Cuiraterias se ven algunas lápidas: las de la izquierda se hallan empotradas en la pared de la casa N.° 10 y son las siguientes:

FVLVIAE
M. F.
CELERAE
FLAM. PERPET
CONCOR. AVG
FVLVIVS
DIADOCHVS
LIB.
PATRONAE.

ASSALICAE. L. F.
AVITAE
CORNELIA. L. F
AVITA. MATER

POPILIAE. M. F.
SECVNDAE
FLAMINICAE
COL. TARRAC
FVLVIA. CELERA
MATRI. OPTIMAE.

P. FABIO. P. F. SER
LEPIDO. F
QVAE. EX. DD. TARR
QVOD. FACTVM. POST
MORTEM. EIVS. POSITA. EST
ADIECTIS. ORNAMENTIS
AEDILICIS. REMISSA
IMPENSA. QVAM. MATER
EIVS. TVLIA. SEX. FILIA.
REBVRRINA.
DE. SVO. FECIT.

Las dos primeras tienen poco interés, pero la última es apreciable por haber sostenido una estátua revestida de todos los honores edilicios, segun expresa la inscripcion. En la esquina de la derecha de la misma calle casa N.° 13 hay otra que dice:

M. AVR. M. F. FAB. LVCILIO. POETOVION
EX. SINGVLARIB. IMP.> LEG. I.
ADIVT. LEG II. TR. LEG. VIII. AVG
LEG. XIIII GEM. LEG VII. CL.
LEG VII. GEM. III. HAST. PR
ANNORVM. LX. STI.
PENDIORVM. XXXX
VLPIA. IVVENTINA
VXOR. ET. HERES MA
RITO PIENTISSIMO
ET. INDVLGENTISSI
MO. FACIEND. CVRAVIT

Esta lápida, además de ser interesante por pertenecer Poetovion á la familia Fabia, nueva en las inscripciones de Tarragona, tiene la circunstancia de haber ya formado esquina en la época romana y de existir actualmente en el mismo punto y sobre la misma base en que la colocaron los romanos: creemos que sin tocarla de su sitio levantaron encima de ella la esquina del edificio al reconstruirse la ciudad, marcando las dos calles actuales de las Cuiraterías y de la Destral.

En la casa de la esquina opuesta N.° 2 entrando en la calle de Caldereros se ve otra pequeña lápida que en cinco líneas tiene la inscripcion siguiente:

VENERI
LATINILLAE
SPEDIVS. MA
TERNIANVS
MARITVS

Continuando por la calle de las Cuiraterías se halla en una de las jambas de la puerta de la casa N.° 13 esta inscripcion:

AEMILIO. VALERIO
CHORINTO. HOMI
NI. BONO. QVI. VI
XIT. ANN. XXXX DE
FVNCTO. HONORI
BVS. EDILICIS. ANTO
NIA FRONTONIA
MARITO. OBSEQV
ENTISIMO B. M. F.

Cuyos caracteres manifiestan pertenecer al último período del imperio romano, en la decadencia absoluta de las artes y de la literatura. Al fin de esta calle y atravesando la de Ventallols, se sale á la de Santa Ana, en donde se halla la iglesia de la Trinidad construida lo mismo que todas las casas de la derecha de esta calle, encima del muro oriental del Foro, apareciendo al pié de las mismas los inmensos sillares que lo componian. Todavía en la pared de la iglesia, debajo del campanario, se distingue una pilastra, rebajada á pico, hermana de las del Castillo de Pilatos; además se vé otra en el rincon que forma al unirse la calle de Santa Ana con la de Santa Teresa en la casa Horno llamado de Salas N.° 8, ángulo oriental del Foro.

Desde la esquina del callejon de los Angeles puede observarse como la pared del citado ex-convento enfila perfectamente con la del Castillo de Pilatos, é igualmente hasta donde llegaba el nivel del Foro, cuyo terraplen cubria los sillares descarnados que forman los cimientos de aquel.

Atravesando por la plazuela de los Angeles se sale

á la plaza de Rovellat y en el trozo de calle que promedia desde esta á la de Granada, en el punto donde se estrecha mas, sobresalen á derecha é izquierda en la pared de las fachadas de las casas N.° 7 y 11 dos robustas columnas estriadas, de piedra ordinaria. Estas columnas subsisten en el mismo local que ocupaban en la época romana, y enfilan con otras que se conservan en el interior de las casas hasta llegar al jardin de la casa de D. Juan Ferrer y Durán calle de Talavera N.° 13.

Cuando en Junio de 1859 D. Miguel Cabré dueño de la casa N.° 9 de la calle de Robellat hizo algunas obras interiores se descubrieron dos capiteles pertenecientes á dichas columnas, de órden corintio, de grandes proporciones, uno de los cuales se hallaba perfectamente conservado; la altura del capitel incluso el abaco era de 90 centímetros, y la columna (que igualmente se halló entera) tenia en la sola caña 6 metros 50 centímetros de altura. De una columna á otra mediaba el espacio de 3.ᵐ 20.ᶜ, y sostenian una série de arcos que aun se conservan en el interior de dichas casas y son visibles en el jardin de la citada casa de Ferrer y Durán.

Al fin de la calle de Granada, en la plazuela de San Antonio y en la esquina que forma la casa N.° 20 con la calle de la Merced, hay casi cubierta con el guarda ruedas una preciosa lápida alusiva al culto egipcio conservado en esta ciudad por los romanos; es interesantísima supuesto que no son muy comunes en la España romana. Sin duda hará muchos años que se halla allí y el roce se ha comido parte de las letras de la izquierda, salvándose perfectamente las que estuvieron resguardadas por el guardacanton, pero de todos modos debe leerse así:

ISIDI. AVG
SACRVM
IN. HONOR.
ET. MEMORIAM
IVLIAE SABINAE
CLAVD. OBSIANA
MATER

Nos parece oportuno advertir aquí la equivocacion de los autores que la describen, y se nos extraña que los que podian verla todos los dias hayan perpetuado en sus publicaciones el grave error de añadirle dos renglones SEMPRONIA. LYCHNIS. AVIA que no han existido nunca. Esta añadidura, inexacta, ha hecho traducir mal la inscripcion, dando mucho que discurrir á los sabios, hasta el caso de suponerla falsa.

Al extremo de esta misma calle de la Merced se encuentran las dos pequeñas plazas del Oli y de la Pescadería vieja: en la primera existian hasta hace muy poco dos grandes sillares encima de los que se mide el aceite que se expende al público por mayor: una tradicion nunca desmentida asegura que vinieron allí volando por los aires al incendiar un rayo en 1700 la torre romana que describimos y se halla fuera de la puerta de San Francisco, de la que ambas piedras formaban parte. Aunque es mucha la distancia, todo puede creerse de la fuerza de la pólvora. Mas fácil es creer esto, que lo que dice el escritor Blanch y es, que hubo piedras de esta torre que llegaron á dos horas de la ciudad. En este mismo punto se levantaba el famoso templo que los agradecidos tarraconenses erigieron en honor del DIVO AVGVSTO despues de su apotéosis, de cuya época datan las medallas romanas de Tarragona alusivas al mismo objeto. Costosísi-

ma obra seria este monumento y muy suntuoso, á calcular que todo era de mármol estatuario de Carrara, de una grandeza extraordinaria. Muy á menudo se encuentran restos arquitectónicos y fragmentos de sus columnas, las cuales tienen 8 palmos de diámetro, lo que supone (siendo como se cree de órden corintio) sobre 40 metros de altura sin contar los pedestales ni la bóveda de la que tambien se han hallado restos.

Este magnífico templo cogia al parecer desde las actuales carnicerías, por toda la calle de S. Lorenzo que viene enfrente, hasta el cuartel del Carro. Calcúlese, pues, lo que costaria solamente el transporte del material sin contar la mano de obra. En cualquier punto de esta calle y adyacentes que se excave hay seguridad de encontrar á 20 centímetros de profundidad, fragmentos mas ó menos preciosos de mármol de aquella maravillosa obra. En el Museo Arqueológico, se conservan de él preciosos fragmentos con bellísimas esculturas greco-romanas, demostrando que para la ereccion de este célebre edificio se buscaron los primeros y más distinguidos artífices de la época. En este templo hizo reparaciones el emperador Adriano en el año 122 cuando pasó un invierno en Tarragona, y otra vez fué restaurado por Septimio Severo cuando estuvo de pretor en la Tarraconense, á consecuencia de un sueño ó vision que tuvo, segun refiere Sparciano. Por indicios muy probables su ruina fué posterior al emperador Alejandro Severo, y ocurrida á la asoladora entrada de los godos en esta ciudad en tiempo de Eurico.

La fachada de las carnicerías es en gran parte lo mismo que en el interior, construida con mármoles jaspeados del pais, y el escudo de armas de Tarragona de mármol blanco que adorna la clave del arco central es del que perteneció al referido templo, encontrado al practicar los cimientos del edificio en 1842,

como lo son igualmente los escudos reales que decoran las puertas de la ciudad llamadas de S. Antonio, S. Francisco y Sta. Clara: el de esta se sacó de un capitel corintio del referido templo.

Frente las Carnicerías, en la casa N.° 28 de la calle de la Mercería, tienda de droguero, hay un mostrador que á modo de mosáico está formado con mármoles y jaspes de varias clases, formas y dimensiones, encontradas entre estas ruinas, lo cual además de ser muy vistoso por la diversidad de colores, es un verdadero cuadro-mostruario de casi todos los jaspes que en esta ciudad emplearon los antiguos para enlosar los pavimentos de sus casas y adornar sus edificios.

En esta misma calle de la Mercería en ambas esquinas á la calle de S. Pedro y Estuvas se encuentran cuatro lápidas; en la esquina de la izquierda se lee la siguiente:

D. M.
L. TADIO
SIMILI
CI. LEG. AVG
PR. H. C. C. V
TADIA HO
NORATA. F

En la de la derecha hay las otras tres; una de ellas fué, por lo visto, mutilada para darle otro destino; así es que se halla algo incompleta la inscripcion; felizmente es de escasísimo interés; las otras dos se hallan completas. Importante es la de Tito Mamilio Presente por la referencia al pueblo de su nacimiento Tritium Magali, debiendo advertir que hubo dos ciudades en España llamadas Tritium, con el sobre nombre de Tuboricum la una y la otra ya citada, que corresponde actualmente á Trejo cerca de Nájera: este Tito fué hijo de L. Antonio Silon que desempeñó muchos car-

gos de la provincia Tarraconense, citado por Finestres pág. 191 y por Florez pág. 132. Además Tito Mamilio fué Flamen de la España citerior y Decurion de Itálica (Sevilla). El contenido de las tres lápidas es como sigue:

PERPERNA
. . VMISIAN . .
. . . . CAVI . . .
. . LICI . . .
. . MICO . . .
. . PTIM . . .

TITO . MAMILIO
SILONIS . FIL . QVIR.
PRAESENTI
TRITIEN . MAGALLI
OMNIBVS. HONORIB
IN. R. P. SVA. FVNCTO
DECVRIALI. ALEC
TO. ITALICAM. EX
CVSATO. A. DIVO
PIO. FLAMINI. P. H. C
P. H. C

FABIAE
SATVRNINAE
VXORI. OPTIMAE
C. BAEBIVS
MYRISMVS
SEVIR. AVGVST

En la misma calle, en la casa N.° 5 propia de D. Buenaventura Hernandez, se conserva en el interior otra lápida dedicada á la esposa de Porcio Feliz, maestro de los sevires augustales y está concebida así:

D. M.
PORC. FELIX
VIR. AVGVST. ET
MAGISTER
T. CORNELIAE
VICTORIAE. VXORI
PIISSIMAE

Además se conserva en esta casa una magnífica coleccion de medallas que comprenden una buena seccion de ibéricas, muchas de ellas raras é inéditas; otra regular de las coloniales; bastante número de las consulares, y todo el imperio comprendido desde Augusto hasta Rómulo Augustulo y no pocas del imperio de Oriente ó bizantinas. Además enriquecen la coleccion una série de los Ptolomeos de Egipto, otras fenicias y algunas púnicas recogidas en excavaciones de Cartago. Posee además el Sr. Hernandez un reducido pero curiosísimo gabinete arqueológico, compuesto de objetos pertenecientes á distintas épocas, descubiertos en varias ruinas de esta ciudad.

La rápida subida llamada del Patriarca nos indica que pasamos del Foro al Arce ó Capitolio situado en la tercera ó última meseta en lo mas prominente de la colina de Tarragona. Los romanos la dieron el mismo destino que los primeros ocupantes de esta ciudad, esto es, de Acrópolis ó ciudadela, destino que tuvo igualmente en tiempos posteriores durante la dominacion árabe y época de la restauracion. La isla de casas formada por las calles del Patriarca, calle Nueva, Mercería y Carnicería era á principios de este siglo un soberbio castillo, habitacion ó Palacio de los antiguos prelados de la Diócesis: lo hizo erigir el arzobispo D. Bernardo Tort en el año 1147 para defenderse

de los contínuos asaltos de los moros, quedándole el nombre de Castillo del Patriarca. El principal objeto de este prelado fué no solo asegurar su morada, sino tambien la del Cabildo que vivia en comunidad y el naciente edificio de la Catedral, allí inmediato. Al abandonar el ejército francés en 1813 esta ciudad se pusieron hornillos en él, volándolo la noche del 18 de Agosto, y su esplosion fué tan terrible que causó la ruina de todos los edificios contiguos, siendo un prodigio hubiese quedado ilesa la Catedral. En este castillo existia una torre, en la que estuvo custodiado Francisco 1.° rey de Francia, prisionero en la batalla de Pavía, cuando las galeras mandadas por el virrey de Nápoles se detuvieron en 1520 tres dias en este puerto para hacer aguada. A los esfuerzos del Arzobispo D. Pedro de Cardona y de los cónsules de la ciudad se debe el no haber sido aquel monarca víctima del furor de las tropas que se insubordinaron y apoderaron á viva fuerza de esta fortaleza. En el año 1824 y 25 se demolieron los mutilados restos que quedaban y entonces fueron halladas algunas inscripciones romanas que cuando se erigió el castillo se habian aprovechado como sillares; estas lápidas fueron igualmente utilizadas para las nuevas construcciones levantadas hoy en el punto que ocupaba el castillo, salvándose solo la que forma parte de la pared exterior de la casa N.° 5 de la calle Bajada del Patriarca, cuya inscripcion es de alguna importancia por hacerse en ella mencion de Lucio Sulpicio Nigro natural de Avobriga, ciudad que con el nombre moderno de Bayona existe en las orillas del rio Miño; está escrita así:

L. SVLPICIO. Q. F. GAL.
NIGRO. GIBBIANO
AVOBRIGENSI
OMNIBVS. IN. REP. SVA
HONORIB. FVNCTO
FLAM. ROMAE. DIVOR
ET. AVG. P. H. C.
P. H. C.

Al llegar al extremo de esta cuesta ó subida del Patriarca, se descubre en toda su magnificencia la gran mole de la Catedral, echándose de ver al primer golpe de vista la falta de unidad del edificio gótico-bizantino, por las adherencias ó aditamentos que como otras tantas incrustaciones al cuerpo principal han ido acumulando los siglos al rededor de la primera obra; y como los arquitectos sucesivos siguiesen respectivamente el gusto de su época, vése afeada la gravedad y esbelteza ojival con pegotes mal zurcidos de arquitectura y gustos diferentes, observándose confusamente mezcladas y apiñadas todas las degradaciones y transiciones arquitectónicas desde el macizo bizantino hasta la restauracion del género académico ó greco-romano del último siglo. Descuella no obstante por encima de esta confusa multitud de mezquinas y raquíticas construcciones la nave principal de la antigua basílica con su gigantesco cimborio, á la manera de una noble y severa matrona circuida de una numerosa prole, de sexos y edades diferentes.

Fué comenzada esta Catedral por San Olegario Arzobispo de esta ciudad y á la vez Obispo de Barcelona á su regreso de Palestina sobre los años 1124. Prosiguió la obra uno de sus sucesores D. Espargo Barca en 20 de Junio de 1220. En 30 de Agosto de 1282 el Ilmo. D. Bernardo Olivella construyó los dos arcos

correspondientes á las capillas de San Miguel y de las Vírgenes, hoy bautisterio, y el frontispicio. Finalmente fué cubierta la nave del templo por el Arzobispo D. Rodrigo Tello en 1292 destinando para su coste el producto de las vacantes del Arzobispado durante cinco años.

Su arquitectura pertenece al gusto bizantino, en la época de su paso ó transicion á la ojival. Las demás adiciones al cuerpo principal del edificio corresponden á épocas posteriores, cuyas fechas manifestarémos al ocuparnos de su interior.

El frontispicio de este grandioso monumento de la piedad cristiana mira á mediodia, sin duda por exigirlo así la disposicion de los muros del Arce romano y Capitolio, que se aprovecharon, los cuales eran paralelos y se cortaban en ángulos rectos con los del Foro y Circo respectivamente. Junto á la puerta lateral de la derecha del citado frontispicio, rasante con el piso de la calle y formando parte del muro, hay una lápida romana algo consumida por las humedades en la que con algun trabajo puede leerse lo siguiente:

C. SEMPRONIO
M. F. GAL. FIDO
. . . ALAG . . . . . RIT . . .
TRIB. MIL. LEG III
SCYTHIC. TRIB M
LEG VI. FERR. TRIB
MIL LEG. III. GALL
TRIB. MIL. LEG. XX
V. V. FLAMINI
P. H. C

La tercera línea por la disposicion de las letras con los huecos de las que están consumidas, nos parece debe leerse CALAGVRRITANO, esto es, que Cayo Sempronio Fido, hijo de Marco, de la tribu Galeria, era

natural de Calagurris (que es la Calahorra moderna) y desempeñó los cargos de Tribuno militar de la Legion tercera Scitica; de la legion sexta Ferrata; de la legion tercera de las Galias y de la vigésima vencedora, y flamen de la Provincia de la España Citerior.

Casi en el centro de la reducida plaza llamada de la Catedral, se ven los vestijios ó emplazamiento del templo de Júpiter capitolino, sin duda la parte correspondiente al *pronaos*. Desde este punto se descubre de un golpe de vista la fachada de la Catedral con su hermoso átrio, sin terminar todavia, segun sucede en gran parte de nuestras Catedrales. Tambien puede subirse á dicha plaza desde la calle Mayor, por una extensa escalinata, la cual ha venido á sustituir la que en la época romana ponia en comunicacion el Foro con el templo de Júpiter y Capitolio, segun dijimos; de modo que por una singular coincidencia hoy tiene un destino análogo, aun que mas noble y sublime.

En una de las casas de la derecha, al subir estas escaleras, entre dos ventanas, se ve una cabeza de mármol, en medio relieve, de muy buen gusto y ejecucion, que por la corona de yiedra que circunda sus sienes parece representar á Baco.

En el rincon que forma esta plaza con la Catedral está la casa del marqués de Tamarit y en el zaguan de la misma hay estas dos inscripciones:

M. PORCIO. M. F.
ANIENS. APRO
II VIRO. PRAEFEC
FAB. TRIB. MILIT.
PROC. AVGVST.
AB. ALIMENTIS
FLAMINI. P. H. C.
P. H. C

FAVSTINAE
IMP.
ANTONINI
FILIAE

La primera es de algun interês por referirse á Marco Porcio Aniense Apro, hijo de Marco, condecorado con muchos títulos honoríficos, y que desempeñó cargos importantes de la República; pero mucho mas apreciable es la segunda, supuesto que es el recuerdo de una estátua erigida por la provincia Tarraconense á la emperatriz Faustina, llamada la jóven, hija de Antonino Pio y mujer de Marco Aurelio el Filósofo, ambos emperadores.

El frontispicio de la Catedral participa, al igual de toda esta basílica, de falta de unidad en el plan general de la obra, y se ven en él marcadamente dos épocas muy distintas. El centro cubre exactamente la nave mayor ; es de gusto ojival y fué construido como indicamos por el arzobispo D Bernardo Olivella, reemplazando probablemente otra fachada primitiva de gusto bizantino y contemporánea de los dos costados existentes todavía del mismo frontispicio. Mas de una vez hemos sospechado que la actual puerta del claustro pudo pertenecer en un principio á este frontispicio y que cuando se construyó la que hoy admiramos se trasladaria y acomodaria en el claustro ; hay sobrados indicios que manifiestan la posterioridad de la colocacion de la puerta bizantina en aquel lugar.

Son dignas de observacion las dos puertas laterales de este frontispicio, que por sus dimensiones y robustez, propias de la arquitectura bizantina, contrasta singularmente con la noble esbelteza de la construccion ojival erigida á últimos del siglo XIII. Esta fachada tiene dos cuerpos; el superior, como si dejéramos la pared maestra, cubre exactamente, segun se ha dicho,

la nave central, taladrándola atrevidamente en casi toda su anchura un inmenso y bien estudiado roseton gótico circular, por entre cuyos calados atraviesa la luz que inunda en toda su extension la nave referida y llega ya muy modificada y difusa al tabernáculo ó altar mayor. La mitad inferior de esta fachada es un cuerpo adelantado, ó átrio compuesto de cuatro arcos ojivales concéntricos, que se apoyan sobre ocho doceletes sin pináculo, que á su vez cobijan otras tantas estátuas de apóstoles y profetas. Estas estátuas y doceletes siguen al rededor de los dos machones ó contrafuertes que á modo de agujas terminan en pirámide y flanquean el pórtico. Todo este cuerpo descansa en un basamento general del mismo gusto de la fachada.

Divide en casi dos partes iguales la portada, que forma el arco de ingreso, un magnífico dintel de mármol de una sola pieza que al mismo tiempo sirve de imposta. La parte superior, comprendiendo toda la ojiva, ostenta un precioso calado del mismo género del roseton descrito, en cuyo centro se vé en alto relieve la estátua del Hijo de Dios sentado entre el sol y la luna y dos ángeles que de rodillas le adoran. Entre esta estátua y el dintel se halla una especie de friso donde en bajo relieve está representada la resurreccion de la carne por una fila de sepulcros abiertos, de los cuales salen los cadáveres al sonido de las trompetas tocadas por dos ángeles que ocupan los extremos del friso: encima de cada sepulcro hay una inscripcion gótica perfectamente conservada, pero que por la distancia es imposible leer. En el espacio que cierra la curva de los sepulcros con el dintel se ven un número infinito de figuras simbolizando los tormentos de los condenados en el infierno.

El dintel se halla sostenido, en los extremos por dos jambas de mármol de una sola pieza, y en el centro por un sustentáculo igualmente de mármol, cuya mi-

tad superior decora una grande estátua de la Vírgen con el niño Dios en los brazos, y la mitad inferior ó basamento tiene varios relieves relativos á la primera creacion y pecado original.

Así esta estátua como las veinte y dos que rodean el átrio y representan apóstoles y profetas, son de piedra del Albiol. Nueve de ellas fueron construidas por el escultor Juan Bartolomé, y las restantes por el barcelonés Jaime Castails en 1375. La pieza de mármol que forma el dintel tiene 6 metros 80 centímetros de longitud, y el pilar que la sostiene en el centro mide 5 metros 92 centímetros. Las puertas son de roble forradas con planchas de hierro claveteadas lujosamente con florones de cobre, y fué costeado todo por el arzobispo D. Gonzalo de Heredia en 1510, un año antes de su muerte. Los restos de este prelado están sepultados junto al mismo umbral, al nivel del pavimento, y la huesa se halla cubierta con planchas de cobre, en las que hay esculpida la inscripcion y varios adornos.

El coro situado en el centro del templo, segun la costumbre de aquellos tiempos, ocupa el espacio de la tercera y cuarta bóveda de las siete de que se compone la nave central, inmediatas al crucero. Su sillería se elaboró con maderas del bosque de Poblet y roble de Flandes: está llena de preciosas esculturas y follages de buen gusto gótico, ejecutados por el artista Francisco Gomar, natural de Zaragoza, y concertado por precio de setenta y cinco mil sueldos (40,000 reales vn.), en Mayo de 1478 por el arzobispo D. Pedro de Urrea. Este prelado falleció antes de la conclusion del coro, y he aquí la razon por que las dos sillas de la presidencia no siguen el mismo gusto que lo restante, demostrando con toda evidencia su posterior construccion. El gran facistol ó pupitre de la misma madera que ocupa el centro del coro es una buena obra de ebanistería y sirve de base al Crucifijo de tamaño algo mayor que el natural.

La puerta ojival del trascoro es de excelente arquitectura; fué construida segun demuestran los escudos que la adornan por D. Hugo de Cervelló, arzobispo de esta Metrópoli desde 1164 á 1171 que murió asesinado por D. Guillen de Aguiló, hijo del príncipe de Tarragona.

Al lado derecho de esta puerta, saliendo del coro, se halla el panteon de D. Jaime 1.° el Conquistador. Se arregló y construyó utilizando los mutilados restos trasladados de Poblet en Diciembre de 1854. Los panteones reales de aquel célebre monasterio fueron destruidos durante el año 1835 y profanadas las egrégias mómias que contenian. D. Pedro IV de Aragon los mandó construir en 1367, y eran un modelo de gusto y elegancia, destinando uno para sí, otro en el que hizo colocar el sarcófago de D. Jaime 1.°, y dejando espacio para el tercero que labró posteriormente para su familia D. Fernando de Antequera. Los tres sepulcros se hallaban como suspendidos en el aire al lado del evangelio del espacioso crucero de la Basílica de Poblet por medio de un elegante y atrevido arco escarzano que iba de columna á columna; los tres eran iguales de un gótico purísimo, y cubiertos por ricos doceles ojivales en transparente alabastro, sostenidos por delicadísimas agujas y llenos de calados que los hacian esbeltos y ligeros. Los poderosos duques de Segorbe y Cardona pidieron permiso al rey para construir debajo de estos admirables sepulcros una cámara mortuoria para depositar en ella los individuos de la casa real de Aragon, que estaban sepultados en otros puntos del monasterio, y los de su familia tambien de real estirpe. Conseguido este permiso se labró en el siglo XVII debajo de aquellas diáfanas construcciones un pesado basamento de gusto plateresco, el cual además de impedir el paso por debajo, segun se verificaba antes, destruyó el maravilloso efecto que con tanta habilidad habia conseguido el inspirado arquitecto del

siglo XIV. Los incendiarios del año 1835, ignorantes del mérito histórico y artístico de aquellos preciosos monumentos, se cebaron en destruirlos hasta reducir á pequeños fragmentos los calados doceles, los relieves y adornos de crestería que cubrian las tumbas y las estátuas yacentes que representaban á los monarcas allí depositados, desapareciendo para siempre aquellas joyas que hasta entonces habian sido admiracion de naturales y estrangeros.

Como sucede siempre, se destruyó lo que no podia restaurarse y se dejaron aun en bastante buen estado los pesados aditamentos inferiores pertenecientes á la familia de Cardona. La Comision de obsequios al rey D. Jaime en el citado año de 1854 pensó salvar lo que quedaba de aquellos restos, y haciendo trasladar el basamento dicho, se colocó sobre él la misma urna en que estuvo depositado el cadáver de este excelso monarca en seguida de su muerte y que permaneció suspendida por tres cartelas en el presbiterio de la iglesia de Poblet sin otro adorno que unas simples pinturas y dorados de la época, durante un siglo. Para conformarse con el gusto del basamento, y habiendo desaparecido por completo, segun queda dicho, los adornos góticos, la Comision acordó que la urna se cubriese de planchas de alabastro con esculturas de la época del renacimiento. La Comision de obsequios además habia resuelto colocar en el costado opuesto de este panteon otro colateral á fin de depositar en él las demás mómias reales que procedentes de Poblet existen custodiadas en esta Catedral, á cuyo fin hizo trasladar de aquel punto las piezas necesarias; pero habiendo cesado aquella corporacion en sus atribuciones en virtud de una Real órden por la que S. M. la Reina cedia estas excelsas cenizas al Ayuntamiento de Tarragona como custodio de ellas, quedó desde entonces al cargo del Municipio la ereccion del otro sepulcro cuyas piezas posee. Para complemento de esta sucinta reseña

nos falta añadir, que debe ocupar el centro del panteon de D. Jaime una gran lápida de mármol blanco que está ya construida y tiene esculpida esta inscripcion:

EVERSO IMPIE ANNO MDCCCXXXV POPVLETI COENOBIO;
VIOLATIS AVGVSTAE DOMVS ARAGONIAE SEPVLCHRIS;
CORPVS IACOBI I EXPVGNATORIS DICTI,
PRAECLARI ARAGONVM REGIS E TVMVLO
VBI V ET AMPLIVS SAECVLIS ADQVIEVERAT, EFOSSVM,
TARRACO PIE SERVAVIT,
TVENDVMQVE IN PERPETVVM A TEMPORIS ET HOMINVM INIVRIA
HOC MONVMENTO AERE PROVINCIARVM
TARRACONENSIS ET BARCINONENSIS EXSTRVCTO
BENIGNE ANNVENTE ELISABETH II
HISPANIARVM REGINA
IN SVA IPSIVS BASILICA RELIGIOSA RESTITVIT
DIE VII OCT. ANN. MDCCCLVI.

El órgano colocado dentro del recinto del coro, en el arco cuarto lateral de la izquierda, era uno de los mejores del principado (1) y lo proyectó y dirigió D. Jaime Amigó, rector de Tivisa, en tiempo del Cardenal-arzobispo D. Fernando de Lloases en 1563. La madera se trajo de Tortosa y el estaño de Cadiz, aprovechándose además los deshechos del órgano antiguo de que se tratará mas adelante. Ocupa todo el espacio de una de las bóvedas y está lleno de esculturas y adornos de gusto plateresco.

En el pavimento del coro están sepultados varios Arzobispos á saber: D. Juan de Moncada, fallecido en 1622, se halla junto á la puerta del trascoro, entre

(1) En el año 1863 se hizo una reforma general en este órgano, renovándose en su mayor parte y añadiendo una voz, tubos y registros por el organero de Barcelona D. Cayetano Vilardebó.

esta y el facistol. Al pié de éste se ven seis sepulturas; la de piedra de *llisós* azulada pertenece á D. Rodrigo Tello en 1308; las cinco restantes pertenecen á D. Pedro de Urrea en 1489; D. Bartolomé Sebastian Arroytia en 1568; D. Juan de Hoces en 1626; D. Juan Manuel Espinosa en 1679; Dr. Fr. José Sanchiz en 1694 y D. Joaquin de Santian y Valdivieso en 1783.

Cuelga de la bóveda un estandarte que tiene pintadas las armas pontificias, y es el que llevaba la galera capitana de la escuadra que armó el Papa Calixto III contra los moros, de la cual fué Almirante el Arzobispo D. Pedro de Urrea en 1456, y se puso allí como un recuerdo.

En la primera capilla de la derecha llamada de las vírgenes está el bautisterio: una hermosa pieza de mármol blanco veteado de azul de 2.m 72.c de longitud, 1.m 56.c de latitud y 1'56 de altura con 0'78 de profundidad ó excavacion sirve de pila bautismal. La tradicion supone que fué el baño de Augusto; es de una sola pieza, y se encontró entre las ruinas del palacio de aquel Emperador. Antiguamente estuvo colocada en un rincon obscuro del crucero apoyada sobre cuatro leones de mármol blanco; ahora se halla mejor situada y presenta un hermoso golpe de vista. La capilla, que era de un gótico purísimo, lo mismo que el retablo que antiguamente la ocupaba, fué erigida por el Arzobispo D. Arnaldo de Cescómes, quien se halla sepultado en el pavimento de la misma capilla desde 1346. Al lado de esta sepultura hay la de D. Jaime Creus y Martí, igualmente Arzobispo de esta iglesia, fallecido en 1825. En el arco abierto entre esta capilla y la de San Miguel está depositado en un panteon de mármoles de colores el cadáver de D. Gaspar Cervántes de Gaeta, Cardenal-arzobispo de esta Metrópoli fallecido en 1575.

Las dos capillas colaterales de la izquierda fueron costeadas por el Arzobispo D. Pedro de Cardona; am-

bas pertenecen á la arquitectura llamada *gótico florido* del último período, y lo es tambien el arco abierto entre las dos capillas. En este lugar se vé el paso rápido de la arquitectura de gusto ojival al del renacimiento, pues mientras se estaban construyendo estas capillas se trabajaba en Roma el panteon en mármol de Carrara que D. Pedro destinaba á su familia, y mandó sepultar en él á su tio el Cardenal D. Jaime de Cardona y á una tia monja. Al fallecer D. Pedro en 1530 fué colocado junto á sus tios, como igualmente lo fué su sobrino y sucesor el Arzobispo de esta Diócesis D. Luis de Cardona en 1532; este sepulcro es un modelo de escultura por sus bellos detalles pertenecientes al gusto del renacimiento. Para construir estas dos capillas hubo de derribarse el edificio llamado del priorato, dependencia del Cabildo.

Habiendo fallecido en 1864 el Arzobispo D. José Domingo Costa y Borrás, sus albaceas por disposicion testamentaria le construyeron un panteon colateral al de los de Cardona, para cuya colocacion se taladró el muro, construyendo otro hueco que imita la obra gótica verificada en 1520, con bastante acierto. El altar gótico dorado que hay en esta capilla fué costeado por el mismo Sr. Costa y Borrás y ocupa el lugar del antiguo igualmente dedicado á la Anunciacion de la Vírgen. En la primera capilla, donde hay un retablo de Santo Tomás, existia antes otro bajo la invocacion de Santa María Magdalena; ambos altares estaban construidos con mármoles y alabastro que se trajeron de Génova por órden de D. Pedro de Cardona y fueron destruidos durante el sitio que los franceses pusieron en esta Ciudad en 1811.

La tercera capilla de la derecha está dedicada á la proto-mártir Santa Tecla patrona de la Ciudad y labrada con hermosos mármoles del país; fué principiada en 1758 por el Arzobispo D. Jaime de Cortada y Brú bajo la direccion del arquitecto D. José Prats. Aun-

que excesivamente recargada de adornos tiene cosas muy buenas; la cúpula supongamos es recomendable por su ejecucion y buenas formas; pero sobre todo el pavimento, es digno de llamar la atencion de los inteligentes por su perfeccion en el ataraceado, compuesto de mármol blanco, otro azul, y de llisós claro y oscuro; están encasadas sus piezas con una precision tan admirable que honra al artista. En la parte de escultura son de buen género los dos cuadros de yeso que adornan las paredes laterales; el retablo de mármol blanco es muy bueno, tanto por lo que respecta al pensamiento como por la ejecucion: pero particularmente lo mejor en su clase son los dos medallones que hay en los plafones del fondo, igualmente de mármol blanco, los cuales representan á dos doctores de la Iglesia rodeados de ángeles. Esta preciosa capilla, de órden compuesto, fué terminada por el Arzobispo D. Juan de Lario y Lanzis, quien la consagró en 22 de Setiembre de 1775 y colocó la reliquia de la Santa en la urna. Ambos Arzobispos están sepultados en el pavimento de esta capilla, segun demuestran sus epitafios; el del costado del Evangelio pertenece á D. Jaime de Cortada, fallecido en 1762, y el de la epístola á D. Juan Lario en 1777. Para la construccion de esta capilla entregó D. Jaime Cortada diez y siete mil libras catalanas.

En lo antiguo esta capilla era una puerta de entrada á la Catedral, y se llamaba Puerta de S. Miguel, cuando la puerta actuàl de Santa Tecla unicamente servia de salida al Cementerio general. La puerta de San Miguel servia para los habitantes de la parte mas culminante de Tarragona situados en la parte Oriental de esta basilíca, pues un gran edificio que ocupaba desde la casa del Arcediano á la Catedral obstruia el paso de la puerta principal á los citados habitantes; el Arzobispo D. Rodrigo Tello compró y mandó derribar esta casa, dejando así expedito el paso á la puerta

mayor. Cuando se construyó en 1758 la capilla de Santa Tecla se quitó la parte del Cementerio que estorbaba y quedó abierta la comunicacion de la Catedral por la puerta de Santa Tecla segun hoy vemos.

A la Inmaculada Concepcion de la Vírgen está dedicada la capilla colateral de la izquierda. Es de órden corinto y notable su cimborio; de bastante mérito son las pinturas, al temple en la cúpula y al oleo los cuadros que cubren las paredes. En ambos costados sobresalen de ellas dos sarcófagos de mármol blanco y negro, de gusto plateresco, de bella escultura; pero el retablo del género churrigueresco es lo mas malo en su clase, lleno de defectos y recargado de adornos de pésima ejecucion. Esta capilla fué costeada por el canónigo D. Didaco Giron de Rebolledo de la ilustre casa de los Girones, que falleció en 6 de Abril de 1682 y se halla sepultado en uno de los panteones; en el otro lo está su hermano D. Godofredo, Bailio que fué de Cataluña.

La cuarta capilla de la derecha nada ofrece de notable sino una severa urna de mármol obscuro, en la que fué colocado el cadáver de D. Cristobal Robuster, canónigo de esta Catedral en 1631. En la inmediata siguiente está el altar de la presentacion de la Vírgen con Jesús en el templo, obra del escultor D. Vicente Roig. Una de las puertas laterales sirve de entrada al archivo de la comunidad de presbíteros fundada por el Arzobispo D. Bernardo de Cescomes en 28 de Diciembre de 1345, y en la pieza ó estancia que precede á la escalera existe un buen cuadro de Jesús crucificado.

La cuarta y quinta de la izquierda, llamadas las capillas nuevas, fueron construidas por el Arzobispo Virrey de Cataluña D. Juan Terés, cuyo cuerpo fué sepultado en 1603 en el magnífico panteon intermedio de una á otra capilla, que son absolutamente iguales y pertenecen al órden corintio. Para construir estas dos capillas y la de la Concepcion fué preciso derribar el edificio llamado Camarería, otra de las

dependencias del Cabildo, de lo que se infiere que originariamente no hubo en la Catedral, á semejanza de las basílicas de Poblet y Santas Creus, otro altar que el mayor ó tabernáculo en el ábside; todas las capillas segun ya demuestra la arquitectura fueron abiertas con mucha posterioridad á la primitiva construccion.

A la derecha del crucero, debajo del gran roseton de gusto bizantino, existen tres capillas implantadas, por decirlo así, en aquel lugar, sin gusto arquitectónico ni armonía de ningun género, un verdadero adefecio, sin que sea fácil adivinar el plan que se propuso el arquitecto al erigirlas si no fué el de afear la severa belleza de esta parte de la basílica. Fueron mandadas construir, así como la del Santo Sepulcro en la pared del coro, durante la prelacía de D. Gonzalo Fernandez de Heredia, por el canónigo D. Juan Barceló en ocasion de una gran peste que en el año 1508 afligió á esta ciudad, y de ahí tal vez provenga la denominacion de la *Salud* que se dá á la devota imágen de Jesús crucificado venerada en la del centro de las tres. En la inmediata de la derecha hay un hermoso retablo pintado en madera, de gran mérito, al cual cubre un maciso altar, en forma de templete circular: mejor estaria colocado en otro punto, dejando así patente el mérito de la pintura que no tiene de mucho el templete referido. Esto casi nos obliga á repetir lo dicho relativamente á las tres capillas.

No ofrecen particularidad alguna las dos capillas del extremo opuesto del crucero, en especial la de la izquierda que es otra adherencia tanto ó mas irregular que las tres mencionadas, interrumpiendo la unidad armónica del monumento; pero por el contrario presenta buen golpe de vista, aunque de diferente arquitectura del templo, una magnífica portada que termina en un fronton, de órden corintio, que dá entrada á la capilla del Sacramento, construida por el Arzobispo D. Antonio Agustin: nos admira sobre manera que

este célebre y distinguido anticuario hubiera preferido el greco-romano al gótico, que sin duda hubiese producido mejor efecto; sin embargo, independientemente de esta falta de propiedad, dicha portada es de escelente gusto y bellas proporciones. Las columnas son de granito, de una sola pieza, tienen 4 metros 50 céntimetros de altura y se cree pertenecieron al pórtico ó galería que rodeaba el Foro romano. Hé aquí acaso lo que estimuló al célebre arqueólogo á colocarlas allí, prescindiendo de toda otra consideracion. Hablarémos de la capilla al tratar del claustro, del que forma parte.

Sin moverse de este punto puede el curioso examinar las seis tumbas que se hallan suspendidas en las paredes laterales del crucero á una respetable altura. La mas elevada de las de la derecha contiene los restos del Arzobispo D. Hugo de Cervelló, de la ilustre y antiquísima familia catalana de los Cervellons, asesinado en 1171 por el hijo de Roberto Aguiló (el Bordet) príncipe de Tarragona; y en las dos de debajo hay los restos de D. Guillen de Torroja y D. Guillen de Rocaberti, Arzobispos ambos de esta Catedral; el primero falleció en 1174 y el otro en 1315. En la mas alta de la izquierda fueron colocados los del desgraciado Arzobispo D. Berenguer de Vilademuls, asesinado por su sobrino D. Ramon de Moncada de la noble estirpe de los Moncadas, en 1193; y en las dos tumbas inferiores existen los restos de D. Raymundo de Castelltersol, fallecido en 1198 y de D. Raymundo de Rocaberts en 1215.

Terminan cada una de las tres naves de la Catedral en una capilla, ó ábside; la de la derecha fué construida al comenzarse la Catedral, por el Santo Arzobispo Olegario, á quien y en el mismo punto posteriormente se le erigió un altar en el que se venera su imágen; es de forma semicircular formando propiamente el ábside de esta nave. En la bóveda que le precede se halla la puerta de gusto bizantino, lla-

mada de Sta. Tecla, de robustas formas. Actualmente es una de las entradas á la iglesia, pero en lo antiguo se salía por ella al Cementerio general que ocupaba todo el espacio exterior desde el crucero hasta la iglesia de Sta. Tecla. Sobre la citada puerta y sus tres contiguos arcos de medio punto, ó bizantinos, gravita la maciza torre de las campanas, y uno de estos tres arcos es el ingreso de la capilla descrita de S. Olegario. El retablo de gusto moderno, dedicado á este santo Prelado, se ejecutó á últimos del pasado siglo por el escultor D. Francisco Bonifaci.

Al lado de este retablo existe la puerta donde principia la escalera del campanario. A los 50 escalones se halla el primer piso de la torre que sirve de habitacion á los sacristanes, y en seguida subiendo otros 57, hay un pasillo que conduce al segundo piso donde está el relox. La escalera se encuentra interrumpida, y esta circunstancia manifiesta indudablemente que la primitiva idea fué construir la torre en aquel sitio. Prosigue la escalera adherida al cuerpo del campanario y por 36 escalones se llega al tercer piso en donde están las campanas: finalmente por otra mas angosta compuesta de 50 escalones se sube á la azotea, en cuyo punto se halla colocada la campana mayor llamada *Copona*, por haberla costeado D. Juan de Copons y Copons, Arzobispo que fué de esta metropolitana desde 1729 á 1753.

Un hermoso y vastísimo panorama se ofrece á la vista al llegar á esta azotea, pues presenta por un lado un inmenso horizonte marítimo, y por el otro un extenso y magnífico paisage de todo el campo de Tarragona.

Fué principiada esta torre en el año 1292 por el Ilmo. D. Rodrigo Tello, y la misma parte construida está manifestando que le falta mucho á su altura para llegar al término proyectado.

El relox, costeado por mitad entre el Cabildo de la ciudad y el metropolitano, se construyó en el año

1510, como igualmente la campana ó timbre que se halla en la aguja de la veleta. Este relox fué destruido á la entrada de las tropas de Napoleon en 1811 y el Ayuntamiento en 1815 llamó á un hábil cerrajero de Areñs de Mar, quien aprovechando la parte servible lo reconstruyó por el valor de 700 libras catalanas (7,466 rs. vn.). Se resiente de su antigüedad, es poco exacto y su conservacion corre á cuenta de la Municipalidad. Las campanas de la torre son once y tienen todas muy buen sonido.

El retablo ó altar mayor es de un gótico puro y de la mejor época: está colocado debajo del cerco que divide el ábside de la nave principal. Fué comenzado por el arzobispo D. Dalmacio de Mur en 9 de Abril de 1429. Se compone de un basamento de piedra alabastrina con grupos de ángeles y seis cuadros que representan en relieve los martirios de Sta. Tecla. Las figuras son de mal gusto, y los arabescos, calados, y follajes de admirable y primorosa ejecucion. Sobre esta base hay una estátua colosal gótica de la Vírgen, de lindas formas y bien estendidos ropages, con el niño Dios en los brazos, todo de una sola pieza de mármol. Llama particularmente la atencion por su graciosa forma, la corona gótica que lleva la Vírgen, compuesta de follages del mejor gusto y delicadas labores. El niño Jesús, segun la costumbre de la época, no llevaba corona, pero con la mayor impropiedad se le colocó una cuyo mérito artístico está muy distante de la de la madre. Creemos sería un acto de ilustracion quitársela, volviéndole así su integridad originaria. Las estátuas colaterales representan á Sta. Tecla y S. Pablo. En el fondo entre estas hay otros doce cuadros como los ya descritos que en medio relieve representan la vida de Jesucristo: cada uno tiene su docelete afiligranado. Tres agujas del mismo género, con calados góticos de buen gusto protegen las estátuas. Todos estos adornos y

demás entallado y ropajes son dorados, lo cual produce un efecto majestuoso.

Dos puertas colaterales de buena arquitectura ojival conducen á una pieza de moderna construccion, que ocupa el espacio semicircular del ábside, detrás del altar mayor donde se halla el Sagrario de gusto churrigueresco construido de mármoles del pais y costeado por D. Fray José Llinás arzobispo de esta diócesis en 1697.

En un pequeño nicho practicado en el muro del ábside hay colocada una urna de alabastro con relieves y dorados góticos y una inscripcion del mismo género, probablemente del siglo XV, que dice:

HIC REQVIESCIT VIR SANC
TISSIMVS CIPRIANVS PRIMAE
SEDIS TARRACONENSIS CIVITATIS
EPISCOPVS DEPOSITVS EST IN
HVNC TVMVLVM OCTAVO KLAS
MAIAS IN PACE

La inscripcion no expresa el año de este depósito; mas los cronistas catalanes suponen que la urna encierra los huesos de S. Cipriano arzobispo de Tarragona, el cual existia en el año 683. Como no hay entera certidumbre de que estos restos pertenezcan á aquel santo Prelado, muy acertadamente no se les tributa culto. En 1643 hubo necesidad de abrirse esta urna y dentro habia otra de madera forrada de terciopelo negro con un liston de seda amarillo y tachuelas doradas; abierta ésta se vió que contenia un cráneo y varios huesos humanos en buena conservacion.

Por una constitucion del arzobispo D. Espargo Barca en 1320, aun vigente, se dispone que en el altar mayor no puedan celebrar misa sino canónigos de esta Catedral, los de Gerona por una hermandad recíproca y los prelados á quienes por su dignidad se les debe permitir.

En el presbiterio, al lado de la epístola, está el rico sarcófago de mármol blanco que contiene los restos del infante D. Juan de Aragon, hijo de D. Jaime 2.°, patriarca que fué de Alejandría, arzobispo de Toledo y últimamente de esta Metropolitana: este prelado bendijo ó consagró la Catedral en 22 de Febrero de 1331. Sobre el sepulcro se vé su estátua yacente con hábitos pontificales: murió en opinion de Santo en 19 de Agosto de 1334. El sarcófago ocupa un grande nicho y en el fronton hay otra abertura que sirvió para depositar la reliquia del brazo de Sta. Tecla, en donde permaneció hasta que fué construida la capilla descrita, dedicada á esta Santa tutelar.

El cronista Blanch asegura que al pie de las escaleras que ponen en comunicacion el crucero con el presbiterio, se halla sepultado el arzobispo D. Gonzalo de Ixart que murió desgraciadamente de una caida de á caballo en Valls en 1433 y que la lápida que lo cubre no lleva inscripcion alguna; pero sabemos positivamente que en donde se le erigió la sepultura fué en las escaleras del presbiterio de la iglesia de Valls, y no hace muchos años una casualidad la descubrió.

Una de las puertas laterales del presbiterio, al lado del evangelio, conduce á la sacristía y por otra se sale á la capilla colateral, llamada de los sastres, una de las mas preciosas de la Catedral: es un modelo de arquitectura ojival perfectamente acabada. El retablo de esta capilla es de la misma época y gusto, y se compone de un cuadro de piedra, de grandísimas dimensiones, con su marco dorado. En el centro de este gran cuadro hay en alto relieve la estátua de la Vírgen con el niño Jesús en los brazos, cobijada por un docel gótico que termina en un pináculo ó aguja calada, todo de la misma materia del cuadro. El fondo está dividido en cuatro zonas horizontales, subdividida cada una en seis recuadros ó compartimientos, en los cuales hay representados en pronunciado relieve pasos de la vida de

Jesucristo y su Santísima Madre desde la Anunciacion hasta la muerte del Salvador. Cada uno de estos compartimientos se halla coronado por un sencillo docelete gótico, cuyo conjunto es de buen efecto. La escultura es malísima, circunstancia peculiar de la época: pero el retablo es precioso como complemento de la capilla que indudablemente puede llamarse la mejor joya arquitectónica de la Catedral, y la pieza de mas mérito, perfectamente acabada en todas sus partes. Al lado del evangelio hay la puerta de la sacristía, sumamente linda y sus postigos de roble son ataraceados, de esquisito gusto y buena ejecucion; aunque algo maltratada por los siglos y descuido, armoniza perfectamente en conjunto con lo demás. Entre esta sacristía y el retablo hay otra puerta muy estrecha que por medio de una linda escalera de caracol conduce á una galería gótica saliente, que á la altura de las importas rodea la capilla, cuya planta es octagonal. Si se dejase practicable esta escalera podrian los viajeros que visitan nuestras antigüedades admirar los detalles de esta bellísima construccion. Con respecto á la época de la obra solo se sabe que existia en tiempo de D. Pedro Clasqueri, sepultado en 18 de Abril de 1388 en una pequeña tumba colocada á cierta altura en la pared al lado de la epístola.

Delante de la puerta que comunica esta capilla con el altar mayor y en el pavimento del presbiterio se halla la sepultura de D. Alonso de Aragon, hijo del duque de Villahermosa, y arzobispo de esta Diócesis, que falleció en Agosto de 1513.

Separa esta capilla del crucero otra bóveda, colateral á la que sostiene el campanario: en ella estaba colocado el órgano antiguo construido en 1499, del cual se aprovecharon gran parte de sus piezas para el actual, segun queda dicho, sirviendo lo demás para el de la iglesia de S. Francisco de Reus.

Antes de salir del recinto interior del templo conviene hacer algunas observaciones curiosas relativas á su construccion.

Uno de los defectos capitales que se observa en la totalidad ó conjunto de esta grandiosa basílica es la falta de unidad, como hemos indicado. La fábrica se comenzó por el ábside y el primer trozo llegó hasta el crucero: la imposta general, que corre á lo largo del muro á la misma altura del arranque de la cúpula del ábside desde esta hasta el cimborio, indica que de allí debia desprenderse la bóveda probablemente de un solo cañon, segun se observa en la pieza del refetorio que es de la misma época. El arquitecto que sucedió al primero conociendo la falta de proporciones en la altura con relacion á la longitud y latitud del plano general, concibió desde luego el pensamiento de dar mayor elevacion á la bóveda; lo cual practicó sin tocar la referida imposta y capiteles ya construidos, con objeto sin duda de demostrar la diferencia de los dos pensamientos y cuan achatada hubiera quedado aquella si se hubiese seguido el primero. Para quitar la monotonía de un solo cañon de bóveda fabricó las bovedillas ó lunetos actuales que se reciben en arista mucho mas airosas, pero sin abrir ventanas á fin de dejar intactas las claraboyas ojivales ya indicadas ó acaso comenzadas en el primer proyecto.

Obsérvase tambien que en el primer pensamiento los arcos no debian ser ojivales, y lo patentizan los que se construyeron en la primitiva época, á saber, los de la capilla de S. Olegario, puerta de Sta. Tecla, arcos que sostienen el campanario y sus colaterales de la izquierda á la salida del claustro. Es así mismo probable se refieran á la primera construccion los muros del templo y sus columnas, á la altura de los primeros capiteles, con las dos puertas laterales del frontispicio; lo construido encima es probable corresponda ya á épocas posteriores. Atribuimos igualmente al primer período los muros y roselones del crucero que conservan indudables muestras del gusto bizantino.

Al segundo período pertenecerán, sin disputa, los

arcos ojivales de la nave izquierda, los cuales participan todavía del estilo ojival de Oriente introducido por los árabes en España, bastando ponerse de espaldas á la capilla de los sastres para ver en la série consecutiva de arcos la reminiscencia del de herradura ó realzados, y la extraordinaria semejanza con los del mismo género que existen en las mezquitas de Ebu-Tulum y de El-Moyen en el Cairo.

Tampoco hay uniformidad en las aberturas, y todas se resienten bastante del gusto pesado bizantino; pues en lugar de los hermosos calados que se ven en las ventanas de los siglos XIV, XV y XVI, se observan en las claraboyas de este edificio unos calados en piedra que las cubren casi todas, dejando penetrar la luz conveniente y calculada, necesaria para el culto. Hace pocos años se concibió la fatal idea de quitar los de la gran claraboya ó ventana ojival que está sobre el coro, y desgraciadamente por poca inteligencia del que dirigió la operacion, se destruyeron aquellas hermosas piezas, las cuales, como si hubiesen sido elaboradas por un ebanista, estaban colocadas en los tres compartimientos de la ventana entrando por unas ranuras ó guias que corrian á lo largo de las columnitas y jambas con objeto de poder sacarlas una á una y limpiarlas cuando conviniese. Para complemento de ignorancia y mal gusto, las pocas que se sacaron enteras se colocaron en el coronamiento de la pared exterior de la capilla de las vírgenes ó bautisterio, á fin de restaurar con ellas la barandilla gótica de dibujo y dimensiones diferentes, lo cual como es de ver produce un efecto malísimo.

Debemos igualmente observar que las grandes claraboyas del cimborio están dispuestas de manera que la luz entra modificada por los calados sobredichos, y parece descubrirse una idea mística y simbólica en el pensamiento del arquitecto de haber dado distinta figura á tres de ellas, y de que los dibujos formen cruces y aspas, emblemas de martirio. Aunque groseras

en su ejecucion causan su efecto á la altura en que se hallan.

La arquitectura del claustro pertenece á dos distintas épocas: la mas antigua corresponde al gusto bizantino y es la obra del basamento general con los arcos de medio punto ó semicirculares. Los arcos y bóvedas ojivales pertenecen al siglo XIII. Ninguna noticia se tiene de la época en que se principió la obra, aunque hay sobrados indicios para creer que en su orígen habria servido de *Aljama* á los árabes, supuesto que la mezquita se hallaba unida á este claustro como despues se dirá (1). Los muros que forman la caja del mismo son de la época romana y pertenecian al Arce ó Capitolio.

Las columnas de la galería, segun constante tradicion, pertenecieron al palacio del Emperador, y en efecto se cree que el actual Palacio del arzobispo fué el castillo ó alcazaba de los Walíes ó gobernadores árabes de Medina Tarkuna (Tarragona) y es probable que

---

(1) Para que se vea la analogía que existe entre este claustro y la Aljama de la mezquita de Córdoba copiamos la siguiente descripcion de este monumento árabe, de la misma época de Abd-el-Rahman III, escrita por Mr. Julio Gailhabaud: «Pasada esta Puerta, dice, se entra en una espaciosa area, donde, como en la parte anterior de las basílicas cristianas que comprendia el *Atrio*, presenta la mezquita de Córdoba un ancho patio rodeado de galerías ó pórticos, en medio del cual existian en otro tiempo las fuentes para las ablusiones prescritas por el Koran Varias palmeras, naranjos y cipreses que formaban una espesa sombra exhalaban en derredor sus perfumes, mezclándose bajo un cielo risueño al dulce susurro de las aguas, y haciendo de aquel lugar una mansion deliciosa y enteramente oriental. Este recinto forma, por decirlo así, un jardin aéreo, porque se halla sobre una gran cisterna, y los cuatro ó cinco pies de tierra que cubren las bóvedas de la misma bastan para alimentar y conservar aquellos hermosos árboles, algunos de ellos dicen que tienen muchos años Hoy dia no existen ya las fuentes primitivas y no pueden reconocerse las galerías ó pórticos por haberse destinado á diferentes usos.»

los terrados que cubren el claustro tendrian comunicacion primitivamente con el Palacio lo mismo que con la mezquita, antes de arruinarse, segun costumbre de los árabes en aquella época. El aspecto exterior de este claustro, visto por el jardin, ofrece gran semejanza con los patios de las referidas mezquitas del Cairo que hemos anteriormente mencionado, contribuyendo á esta semejanza las ventanas circulares con calados de lacería en piedra, de gusto oriental; los caprichosos capiteles demuestran haber sido fabricados en diferentes épocas: los que tienen representaciones bíblicas son mas modernos y de menos gusto que los que ostentan marcadamente el estilo árabe con entrelazos y arabescos de ingeniosa ejecucion, al igual que las impostas que sostienen.

En 8 de Enero de 1214 el pavorde D. Ramon de San Llorens con intervencion del arzobispo D. Ramon de *Rocaberti*, levantó á sus expensas las bóvedas del claustro aprovechando lo que estaba construido; y en efecto se observa que esta obra no guarda analogía con la anterior, cargando los cilindros de las bóvedas en falso, lo que manifiesta á simple vista que era muy distinto el pensamiento de los primitivos constructores, ó mejor dicho, que los grupos de columnitas de mármol no se construyeron para sostener las bovedillas de diferente arquitectura y disposicion.

En los arcos semicirculares mencionados hay colocadas unas fuertes verjas de hierro que separan las galerías del claustro de un espacioso patio ó jardin existente en el centro con várias fuentes de abundante agua las cuales producen un susurro melancólico que contrasta de una manera notable con la soledad de aquel punto; varios cipreses centenarios, laureles y otros arbustos sirven para refrescar la atmósfera y dar asilo á multitud de pájaros cuyos alegres cantos interrumpen la monotonía constante en aquel solitario lugar. Una grandiosa cisterna se halla

debajo de este delicioso parterre, propio para el recogimiento y la inspiracion: ¿seria acaso éste el punto en donde los árabes de Medina Tarkuna verificaban las ablusiones y purificaciones que previene el Koran? Ni una sola palabra hemos encontrado en los cronistas que hablan de Tarragona, relativa á la mezquita que por órden de Abd-el-Rahman III, en el año 960 de nuestra era, erigió Giafar su esclavo y favorito.

Comenzarémos la descripcion del Claustro por la puerta de la Catedral que dá entrada al mismo, por cuyo punto quizá en la época árabe se entraba á la *Aljama* ó patio de las ablusiones, que casi siempre precede á las mezquitas. Esta puerta, situada en un ángulo del muro oriental, es de arquitectura árabe bizantina, ejecutada en mármol blanco veteado de azul obscuro. Segun el mismo gusto, la puerta de un solo derrame, va estrechándose desde el arco exterior en todo el grueso del muro, hasta llegar al arco interior ó de ingreso, por medio de unos arcos concéntricos escalonados, de mayor á menor. En cada uno de los ángulos entrantes que dejan estos firmes va colocada una columna con su capitel y encima prosiguen los bordones ó cilindros del mismo grueso de los fustes de las columnas en figura semicircular al igual que los arcos, disminuyendo como estos en radio del exterior al interior, de manera que el aspecto de esta puerta presenta la forma de un embudo. Dos pilastras con sus capiteles forman las verdaderas jambas, y el arco está compuesto de un hacecillo de cilindros ó bordones. Los arcos no son de medio punto como los bizantinos sino algo realzados en forma de herradura, reminiscencias del gusto árabe, lo cual manifiesta que se construyó esta puerta en los primeros tiempos de la ocupacion. Decoran la parte exterior de esta obra dos columnas, una de las cuales tiene el grueso análogo á las descritas: la otra es de mármol jaspeado muy vistoso pero demasiado gruesa respecto á su altura: los capiteles de

estas dos columnas son de estilo arábigo muy pronunciado, lo mismo que la faja ó greca que en forma semicircular va de un capitel á otro: igual gusto conservan los capiteles de las pilastras. El dintel es de una sola pieza, de mármol veteado, sostenido en el centro por una columna cuyo gran capitel en figura de fanal es de tan pésimo gusto como los de los costados sus compañeros. De este mismo género son las esculturas del Salvador con los emblemas de los Evangelistas que ocupan el espacio semicircular entre el dintel y los arcos: hace pesada la obra el defecto de ser muy baja á proporcion de su anchura, y le dá un aspecto oriental la forma de herradura de que participa el arco.

Desde luego se conoce que esta puerta fué colocada en aquel punto muy posteriormente á la ereccion del Claustro; y tanto es así, que siendo mas ancha esta que el corredor del Claustro fué preciso deshacer las dos bovedillas inmediatas y darlas mas anchura para que cupiese la puerta; es evidente que á existir esta allí con anterioridad al Claustro, el arquitecto habria dado al corredor ó galería el mismo ancho que esta tenia, evitando así el mal efecto que produce la rápida diminucion de las bóvedas que preceden á la expresada puerta. Si se nos permite una conjetura dirémos que primitivamente perteneció á la fachada de la basílica, y cuando el arzobispo D. Bernardo de Olivella á últimos del siglo XIII construyó el pórtico, de gusto ojival, dejó á los lados las puertas bizantinas antiguas, y la central fué trasladada al Claustro é implantada en aquel lugar con posterioridad á la obra: comprueba lo dicho la semejanza ó igualdad que existe entre esta puerta y las dos de la fachada correspondientes al primer período ó fábrica de la Catedral.

A la derecha de esta puerta y en la misma pared oriental se encuentra en perfecta conservacion la siguiente lápida romana:

D. M.
ANTONIAE CLEMENTINAE. VX. P. RVFIVS FLAVS
M. F. ET S. VIVINO. MEMORIAM PERPETVAM
HORTOS. COHERENTES. SIVE SVBVRBANVM TRADIDIT
LIB. LIBERTABVSQ. EX. FAMILIA. VX. MARVLLO. ANTROCLO
HELENAE. TERTVLLINAE EXEPITQ. NE QVIS. EOS
VENDERET. SET. PER GENVS IPSORVM. POSESSIO DECVRRERE
VEL PER ATNATOS VEL MANVMISSOS

Todos los que han examinado esta lápida la han copiado mal, dando por consiguiente á la inscripcion diferente sentido del que realmente tiene. En la segunda línea leen S. VIV. INQ. (sibi viventi) en vez del nombre propio S. VIVINO que claramente dice; de modo que en rigor debe interpretarse así: P. Rubio Flavo, erigió el sepulcro á su esposa Antonia Clementina y á Sexto Vivino: y para perpetuar la memoria de sus nombres cedió á Marulo, Antroclo, Helena y Tertulina, libertos y libertas de la familia de su mujer, unos huertos contiguos á la ciudad, con la prohibicion de venderlos ni pasarlos á otras manos, sino á las de sus descendientes ó libertos.

A uno y otro costado de esta lápida de mármol hay dos de piedra ordinaria, que en caractéres romanos, griegos y góticos, dicen lo siguiente:

A. M.C.LXXX—VIIII
IDVS. FEBRVARII
OBIIT. RAIMVNDVS
DE KARO. TITVLO
PRESBITER. ET CANO
NICVS. AC. SACRISTA

——

ANNO. M.C.XC.III
X. KA. IVLII. OBIIT
RAIMVNDVS
BONE. MEMORIE. HVIVS
ECLESIE. PREPOSITVS

Ambas lápidas son las mas antiguas que en Tarragona se conservan posteriores á la restauracion; la primera, del año 1180, es el epitafio de Raimundo de Karo, canónigo y dignidad de Sacrista; la otra de 1193 lo es de Raimundo, sin constar apellido, que era Prepósito ó Presidente del Cabildo, cargo sumamente honorífico y lucrativo que despues tomó el nombre de Pavorde. Ambos personajes fueron de los primeros canónigos reglares de S. Agustin en esta Catedral, *los mismos* sin duda que introdujo del convento de S. Rufo en el Delfinado (Francia) en Noviembre del año 1153 el arzobispo D. Bernardo Tort, que junto con su antecesor S. Olegario habian sido conventuales de aquel monasterio, y el último abad: el apellido estrangero del de la primera lápida confirma esta conjetura. Igualmente demuestran estos enterramientos en su colocacion que ya entonces preexistia el Claustro actual, y que las obras que verificó el Pavorde D. Ramon de S. Llorens en 1214 se redujeron á concluir lo que se hallaba comenzado y mas probablemente en restaurar lo que estaba destruido, indicando asimismo que la sacristía ocupaba entonces el mismo lugar que ahora. Todo, pues, induce á sospechar que D. Bernardo Tort, escaso de numerario, aprovechó las obras antiguas que existian medio arruinadas para construir el Claustro, el Refectorio, Dormitorio, Sacristía, Aula capitular y otras dependencias todas del Cabildo, á la sazon regular ó en comunidad, las mismas que aun subsisten, con señales evidentes de su anterior destino de Arce durante la época romana, y de Mezquita en la árabe, segun dijimos.

Juzgamos conveniente antes de separarnos de este lugar, corregir un error gravísimo en que han incurrido los estrangeros, engañados por las apariencias, con relacion á la persona sepultada en 1193, cuyo epitafio hemos copiado. Las letras de la citada inscripcion se hallan bastante maltratadas, sobre todo en la cuarta línea; las dos M.M. góticas mal conservadas parecen á primera vista dos W dobles ó Walonas, y la I de *Memorie* tiene el travesaño superior mas grande que el inferior y parece una T: un viajero que estuvo en Tarragona á principios de este siglo, comprendiendo mal la inscripcion, que no supo leer, en vez de BONE MEMORIE que dice, leyó BONE WEWORTE y lo atribuyó á apellido de Raimundus: publicando luego su viaje esparció por Europa la especie de que en Tarragona se hallaba el sepulcro de uno de los ascendientes de la familia de Napoleon el Grande, suponiendo que originariamente aquel era el apellido de su familia, corrompido con el tiempo hasta convertirse en BVONA PARTE. Cuando estuvo en esta ciudad el príncipe Napoleon Wyse quiso informarse por sí mismo de esta circunstancia que autenticaba la antigüedad de su prole, pero tuvimos el disgusto de desvanecerle tan halagüeña satisfaccion.

La puerta inmediata á estas lápidas conduce á la sacristía mayor, que solo ofrece de notable los ornamentos para el culto, siendo de lo mas rico de ellos el paño mortuorio de Poblet bordado de oro en gran relieve y un frontal del exmonasterio de Scala-Dei recamado de oro.

Al extremo de la pared en este lienzo oriental del Claustro se presenta la gran puerta de entrada á la capilla del *Corpus-Christi*, al aula capitular y á la secretaría y archivo. Es del mismo gusto arquitectónico de la galería del Claustro con iguales grupos de columnitas y arcos bizantinos que forman dos ventanas colaterales. Es presumible que este punto fuese el de

comunicacion de la Aljama con la Mezquita que existia junto al aula capitular, entre el ábside de la Catedral y la antigua iglesia de Santa Tecla. El maderaje de esta puerta y ventanas es de alerce, con adornos y entrelazos idénticos á los de la Alambra de Granada, lo cual ha hecho concebir la idea de si podrian haber pertenecido á los árabes. Junto á la reja del altar de la arriba citada capilla existe un cuadro de Santa Ana y San Bernardo pintado sobre tabla, de excelente dibujo. Son tambien dignas de atencion algunas de las estátuas de piedra colocadas en la imposta de la bóveda, principalmente la primera de la derecha entrando á la capilla que representa á Santa Margarita. En el pavimento están las sepulturas de los arzobispos D. Benito de Rocaberti que falleció en el año 1268, D. Pedro Copons y Copons en el de 1753 y D. Lorenzo Despuig y Coloner en 1764.

En el mes de Agosto de 1312 se celebró en la Capilla de *Corpus-Christi* ó en el Aula capitular un concilio provincial, en el que asistieron los obispos de Aragon, Valencia y Cataluña para ver y fallar la célebre causa formada contra los caballeros templarios, acusados de delitos de heregía y otros dignos de ejemplar castigo: terminada la causa fueron absueltos de toda sospecha, y delante del concilio en presencia de los acusados se leyó el fallo de la absolucion, el cual no bastó sin embargo para que dejase de disolverse en breve esta célebre órden que tantos dias de gloria dió á la religion cristiana.

En el muro septentrional del Claustro hay dos capillas, una sumamente reducida pero de buena arquitectura ojival é inmediata á ella otra dedicada á Santa María Magdalena, cuyo altar es de pintura antigua en tabla; llama la atencion la verja de hierro con embutidos sobre planchas del mismo metal cuyos dibujos platarescos son de buen gusto.

Hermosa es la capilla erigida á la Vírgen del Claustro por el arzobispo D. Fr. Juan Manuel de Espinosa en 1665 que existe en el muro occidental; fué destruida durante el sitio de los franceses en 1811 y reconstruida hace pocos años. El altar de mármoles del pais, data del año 1852. En la pared de la izquierda al entrar en la capilla se halla el sarcófago construido en mármol blanco y de *Ilisós*, que contiene los restos del arzobispo D. Antonio de Echanove y Zaldivar fallecido en el año 1854; este monumento nada tiene de elegante ni que deba llamar la atencion de los artistas.

En el pavimento del claustro y frente á esta capilla hay algunas sepulturas; la mas notable es una en cuyo epitafio se lee que allí fué enterrado *D. Francisco de Plaza, Milanés, capitan de caballos coraces*, dice la inscripcion, y que *su altura pasaba de 12 palmos*; murió de edad 44 años, en el de 1641.

Inmediata á dicha capilla hay una puerta y por una escalera se comunica el Claustro con el Palacio arzobispal; en ella se vé un magnífico fragmento del muro del Arce romano compuesto de grandísimos sillares almohadillados, con dos puertas adinteladas de construccion particular: no podemos menos de recomendar su exámen á las personas facultativas é inteligentes: en caso de hallarse cerrada la puerta que dá al Claustro, puede entrarse por la sacristía de la capilla ó por la plaza del Palacio arzobispal, casa n.º 7.

Es tambien romana la pared meridional del Claustro, aunque revestida como las otras tres de sillería moderna y en la que hay dos puertas que son la de entrada lateral á la gran capilla del SS. Sacramento y la que dá salida á la calle atravesando el antiguo refectorio construido en 1147 por el arzobispo D. Bernardo Tort. Créese y es probable que el recinto que forma el refectorio fué alguna de las dependencias del Arce ó Capitolio; ello es que las paredes, ó por lo menos parte de ellas, son romanas, y la bóveda es ojival

de la época de la restauracion. El refectorio se erigió con el objeto, segun indica su nombre, de comer en él los canónigos cuando originariamente vivian en comunidad; despues de secularizados se destinó este edificio como hoy á almacen; el arzobispo D. Antonio Agustin, eminente arqueólogo, dividió aquel espacioso local en dos partes en 1583, tomando la inmediata á la Catedral para capilla del Santísimo Sacramento, abriendo una puerta de ingreso en el testero del crucero segun queda dicho, y taladrando luego la bóveda ojival se hizo descansar sobre ella el cimborio y cúpula de piedra de sillería de un inmenso peso: esta obra es atrevidísima y puede tomarse como un modelo de arquitectura; por este cimborio entra la luz á la capilla. En ella hay el panteon de aquel célebre prelado, honor de nuestra literatura, del gusto del renacimiento: en el suelo se vé la tumba del arzobispo D. Juan Miguel Taberner que falleció en 1721. Son notables y dignas de exámen las dos estátuas de piedra que se hallan en dos nichos á los lados del Sagrario, y representan á Melquisedech y Aaron; ambas son de escelente escultura. Tambien llamamos la atencion de los inteligentes sobre las pinturas de esta capilla; las del tabernáculo, al óleo, son obra del pintor Isaak Hermes que datan del año 1587 y nada tienen de despreciables las de la cúpula pintadas al temple: tambien es recomendable un cuadro que representa la coronacion de la Vírgen, en el altar de una de las capillas laterales, de época mas moderna que las demás.

Siguiendo la pared meridional del claustro se encuentran incrustados en ella entre las dos citadas puertas algunos fragmentos arquitectónicos de la época romana pertenecientes quizá al friso del templo de Júpiter Capitolino que descollaba donde hoy la Catedral; hay en ellos esculpidos en alto relieve los signos ponti-

ficales el *Apex*, el *Aspergillum* y el *Bucranium*, adornados de unos festones de encina de excelente escultura: en el Museo hay otros fragmentos del mismo friso. Se halla igualmente en la pared, junto á estos restos, el Mihrab ó adoratorio interior de la Mezquita de Tarragona, que se encontró al demoler uno de los muros de la secretaría del cabildo en el *Corpus Christi*, lo cual manifiesta que las paredes del Aula capitular se construyeron con los restos de la Mezquita en el mismo punto en donde existia esta. Al rededor del arco de herradura de dicho Mihrab está esculpida en relieve una inscripcion árabe, en caractéres cúficos, que traducida dice así:

EN NOMBRE DE DIOS: BENDICION DE DIOS SOBRE EL SIERVO DE DIOS ABDERRAHMEN PRINCIPE DE LOS FIELES (SOSTENGA DIOS SU EXISTENCIA) EL CUAL MANDÓ HACER ESTA OBRA POR MANOS DE GIAFAR SU FAMILIAR Y ESCLAVO. AÑO SIETE Y CUARENTA Y TRESCIENTOS. (1)

Junto al *Mihrab* hay una gran lápida en mármol blanco cuya inscripcion con caractéres góticos es inmensa; son al parecer várias mandas ó disposiciones testamentarias de un tal Boario Ulpodio, noble, que falleció en 27 de Marzo del año 1294. En el suelo, á tocar casi

(1) Debemos esta fiel traduccion á la condescendencia de una dignísima persona, ilustrado orientalista, no obstante de que hasta el dia se ha tenido por exacta la que copiamos á continuacion, cuyo sentido viene á ser el mismo en el fondo, á corta diferencia. La época de ambas traducciones corresponde á los años 960 de J. C.

EN NOMBRE DE DIOS: LA BENDICION DE DIOS SOBRE ABDALA ABDERRAHMEN PRINCIPE DE LOS FIELES. PROLONGUE DIOS SU PERMANENCIA QUE MANDÓ QUE ESTA OBRA SE HICIESE POR MANOS DE GIAFAR SU FAMILIAR Y LIBERTO. AÑO TRESCIENTOS CUARENTA Y NUEVE.

con la puerta grande de entrada al Claustro, y sirviendo de poyo ó asiento, hay un sepulcro de mármol con unos escudos al frente; en la pared y en la parte mas alta se halla el epitafio que le corresponde, igualmente en mármol blanco, que en letra gótica, dice así:

ANNO. DÑI. M.CC.LXIIII. X. KL. IVNII
OBIIT. A. GIBOTI. PREPPOSITVS HVIVS ECLESIE
HIC. BONVS. ET. CASTVS. DIVINO DOCMATE. PAST.
PRVDENS. ET. SOBRIVS. EXTITIT. ATQVE. PIVS
MAGNATV̄. VERE. BEÑ. FEDĀ. SCIVIT. ĪIRE
SIMPLEX. ET. DOCILIS. ŌIB.9 AC. HVMILIS
K. SOCIIS. STVDVIT. DARE. PLVRIM̄. CSCE. SCIVIT
OIĀ. Q̄. POTVIT. TOLLERE. IVS. PVDVIT.
HIC. CORAM. SCĪS. STET. SEP̄. AD. ORA. TONANTIS.

En frente de este sepulcro y en el pavimento hay una tumba que antiguamente estuvo cubierta de planchas de cobre, las cuales han ido desapareciendo; en ellas estaba escrito el epitafio de D. Pedro de Sagarriga, arzobispo de esta Metrópoli que fué allí sepultado en el mes de Agosto de 1425, despues de siete años de su fallecimiento.

Antes de salir del Claustro podrá el arqueólogo examinar los dos sarcófagos romanos que existen en el jardin sirviendo como el anterior de poyos ó asientos; el de mármol blanco tiene en relieve varias figuras que representan el rapto de Proserpina; otro, casi igual, existe en el Museo arqueológico de Barcelona; el otro es de mármol del pais; tiene en la parte anterior una linda inscripcion romana concebida así:

MEMORIAE
FIRMIDI. CECILI
ANI. B. F. COS. LEG.
VII. GEM. P. F. VALE
RIA. PRIMVLA. VXOR
MARITO. B. M. F.

Este sepulcro posteriormente fué aprovechado para enterramiento de algun miembro de la noble familia de Bañeras, en la edad media, segun el escudo que hay esculpido en la cara posterior del mismo. Para la conservacion de ambos sarcófagos seria muy laudable que el Ilmo. Cabildo permitiese fuesen trasladados al Museo; de lo contrario en breve con la intemperie quedarán destruidos.

Consideramos oportuno poner aquí las

DIMENSIONES DE LA CATEDRAL.

Desde la puerta principal al coro.	28m 72c
Todo el coro..	23 ' 68.
Del coro al presbiterio..	33 ' 32.
Todo el presbiterio.	12 ' 12.
Abside.	6 ' 16.
Longitud total.	104 ' 00.
Ancho de la primera nave..	7 ' 93.
Ancho de la principal..	16 ' 14.
Ancho de la lateral.	7 ' 93.
Latitud.	32 ' 00.

DETALLES.

Fronton de la capilla del Sacramento con columnas de granito: altura	4'50.
Crucero desde esta capilla á la del Santo Cristo	53'07.
Altura de la bóveda del cimborio	48'30.
Idem de la torre campanario desde el suelo hasta la barandilla	65'45.
Número de escalones 199.	
Claustro. Lado Norte	47'19.
Claustro. Lado Este	46'90.
Claustro. Lado Sud	47'14.
Claustro. Lado Oeste	46'31.
Dintel de una sola pieza en la fachada principal	6'80.
Pilar que lo sostiene: alto	5'92.
Gran claraboya ó roseton de la fachada, diámetro	10'32.
Pila bautismal: longitud	2'72.
Latitud	1'56.
Altura	1'36.
Profundidad ó hueco	78.
Puerta del claustro; altura	6'25.
Ancho	6'07.
Espesor ó grueso (como el muro.)	1'51.

Al salir por la puerta de Sta. Tecla se encuentra un átrio ó ante-pórtico que une la pared de la Catedral con el Cementerio antiguo; fué construido en 1834; es uno de los mas feos aditamentos pegados á este templo y manifiesta el mal gusto del llamado arquitecto que concibió el pensamiento y del que permitió su ejecucion. Seria un acto ilustrado y un obsequio á las

bellas artes, si el Ilmo. Cabildo lo mandase derribar y sustituir por otro mas sencillo pero de mejores proporciones. Prescindiendo de la poca gracia arquitectónica de esta portada, se vé que la estátua de Sta. Tecla que corona el ático no se construyó para este lugar, y se puso allí para aprovecharla; pero lo que produce un pésimo efecto son los ridículos leones de mármol blanco que parece se están mofando del que tuvo la infelíz idea de ponerlos en aquel lugar impropio. No obstante, estos leones de detestable escultura, en otro tiempo tenian su objeto, y pueden considerarse como un resto arqueológico. Hemos dicho anteriormente que la pila bautismal se hallaba en otro tiempo en el crucero de la Catedral junto á la capilla del Sto. Cristo de la salud, encima de un basamento de mármol, y entonces estos leones la sostenian, pareciendo agoviados por el enorme peso de aquella magnífica pieza; *allí*, pues, representaban su época y en este concepto no eran nada ridículos como lo son ahora. Los tres querubines que hay en las claves de los arcos de la portada son de buena mano: pertenecieron á los panteones reales de Poblet y adornaban la imposta que sostenia los tres sepulcros de D. Alfonso 2.º, de D. Juan 1.º y D. Juan 2.º. En el punto que ahora ocupan no tienen significacion alguna, y si no se quitan de allí, en breve estarán absolutamente informes, pues el agua llovediza destruye el alabastro de que están formados.

En un sillar de la misma esquina donde se apoya el pórtico, la cual pertenece al crucero hay esculpidas á bastante altura en caractéres de grandes dimensiones estas palabras

EPHES
S. MAG

Desde luego se conoce que la inscripcion es incompleta; pero debajo hay otra bien conservada que se lee así:

Q. CAECILIO
L. F. GAL
FRONTONI
QVAEST. II VIR
PROCVRAT AVG.
CN CORNELIVS
FVPELASTVS ET
CN CORNELIVS
EVHORMVS OB
MERITA OPTIMO AMICO

En este mismo muro, debajo del hermoso roseton bizantino hay, segun costumbre de aquella época, dos grandes claraboyas ó tragaluces, hoy tapiadas, en las que todavia subsisten restos de unos lindos calados bizantinos, análogos á los que hemos descrito al hablar de las ventanas de la Catedral; la intemperie por una parte y las pedradas de los muchachos las han casi destruido.

En frente de este muro se presenta la calle llamada de Sta. Tecla, y se entra á ella por un arco escarzano de moderna construccion: en las paredes donde se apoya se observan los vestigios de una especie de pórticos de gusto puramente bizantino, cuyos arcos son idénticos á los de los claustros que acabamos de describir, pero que casi han desaparecido debajo de innumerables capas de cal: ignórase su destino y objeto. Es digna de observacion una estátua de piedra ordinaria que representa á Sta. Tecla: se halla encima del arco dentro de un nicho y le falta la cabeza.

Al extremo de esta calle cruza transversalmente otra llamada de S. Lorenzo, la cual toma este nombre de una pequeña iglesia antigua, de ningun mérito, que allí existe dedicada al referido Santo. Antes de llegar á ella, en la pared de la casa n.° 22 se vé una inscripcion, notable por haber sido el personaje en ella nombrado centurion de cinco distintas legiones. Es como sigue:

L. NUMERIO
L. F. FELICI
⊳ LEG. VII G. F
⊳ LEG. XXVI C. T.
⊳ LEG. III C. Y R
⊳ LEG. XXII. P. R.
⊳ LEG. III ITALIC
MAMILIA
PRISCA MARITO
OPTIMO

A espaldas de este pequeño templo se halla la calle del Arco de S. Lorenzo y en este punto debemos llamar la atencion del arqueólogo y del curioso. En el patio de la casa n.° 6 existe la fuente ascendente natural de que hablamos al comenzar esta descripcion; recibe el agua una cuenca ó receptáculo excavado en la misma roca desde los mas antiguos tiempos, probablemente por los primeros pobladores de Tarragona; este hueco tendrá sobre una tonelada de capacidad; se baja á ella por dos ó tres escalones, y el agua que guarda constantemente el mismo nivel tanto en tiempo lluvioso como de sequia, es cristalina y fresca y de una diafanidad admirable. Ignórase la procedencia de este manantial y por donde se desvía, bien que por las observaciones que tenemos hechas parece ser por

una grieta horizontal ó estratificacion de la misma roca. No ha podido averiguarse tampoco la cantidad de agua que nace allí, pues no sale toda por un mismo punto; hace pocos años que vaciaron enteramente este receptáculo para limpiarlo, al obscurecer el dia, y al amanecer del siguiente se hallaba ya el agua en su antiguo nivel; lo cual supone una cantidad bastante considerable. Como se halla casi en la parte mas culminante de la colina de Tarragona, parece indudable que el agua viene por sifon de otro punto aun más alto. La circunstancia de encontrarse en el centro del primer recinto ciclopeo esto es, lo que constituía la primitiva Acrópolis, nos ha hecho sospechar si el pueblo originario que allí se estableció, emigrante y venido por mar, apreciando la posicion de esta loma para sus fines, y aprovechando este recurso de la naturaleza hizo asiento levantando sus tiendas ó aduares al rededor de este manantial, calculando oportunamente, que obligados á vivir del merodeo, mas de una vez les bloquearian los indígenas, y que sin este recurso debian necesariamente sucumbir. Apoyan esta conjetura los silos excavados en roca viva en sus alrededores dentro de las casas, y otros que estarán cegados y se ignoran. Cuando la poblacion en tiempos posteriores se desarrolló, no siendo suficiente aquel manantial, fué sin duda cuando se formó el segundo recinto mucho mas considerable y se perforó la roca en la plaza de la Fuente en busca de mayor cantidad, como dijimos.

Segun el análisis que se ha hecho, esta agua es absolutamente idéntica á la del pozo citado y á la de otro pozo natural que en 1861 descubrieron los barrenos en la cantera del puerto, cuya agua corriente manifestaba un gran manantial; todo lo que induce á suponer que existe un considerable depósito en el seno de la colina de Tarragona y que la fuente que describimos es solo una ramificacion de aquel gran criadero.

La citada casa que contiene este fenómeno natural

está enclavada en una extensa manzana que forman dicha calle del Arco de S. Lorenzo, la de Puig den Pallas y la del Carro hasta apoyarse contra el muro ciclopeo. Al extremo de la última se levanta la iglesia de S. Magin, que originariamente era una simple capilla construida en el hueco que dejaba una puerta ciclopea; y la pared en que hoy se vé pintada la efigie del Santo es la misma del muro referido. Al extremo de la calle de Puig den Pallas existe la puerta romana del Arce, llamada modernamente *Puerta del Socorro;* de ambas nos ocuparémos al describir el exterior. A la mitad de esta misma calle, casi enterrada en el suelo y muy mutilada, se encuentra una lápida romana interesante por referirse á un general, á cuyo cargo estaba la costa de Barcelona y se expresa así:

Q. LICINIO. SIL
VANO. GRANIA
NO. FLAM. AVG
PROV. HISP
CITER
PRAEFECTO. ORAE
MARITIMAE. LALE
TANIAE. PROCVRA
TORI. AVGVSTI
C. TERENTIVS. PHILE
TVS. DOMO ROMA

Prosiguiendo el curso interrumpido en la calle del Arco de S. Lorenzo, al salir por la plaza de las monjas de la Enseñanza, se nos presenta de frente la preciosa é histórica iglesia llamada de Sta. Tecla *la vieja.* La piedad de los fieles, y la ignorancia de las épocas arquitectónicas por los escritores é historiadores de estos últimos siglos, han perpetuado la equivocada idea, de que así este pequeño templo como el de S. Pa-

blo que nos va á ocupar en seguida, son los mismos que los cristianos levantaron en honor de ambos Santos al martirizar el emperador Neron á S. Pablo en Roma viviendo aun Sta. Tecla. El gusto de la arquitectura de ambos edificios manifiesta no obstante de una manera evidentísima la época de su construccion, poco anterior á la de la Catedral por S. Olegario.

Del primitivo templo de Sta. Tecla solo existe el frontispicio y la pared correspondiente al ábside ó testero interior, puramente bizantinos: la bóveda y sacristía pertenecen sin duda á la misma época de las bóvedas ojivales del Claustro de la Catedral. Esta pequeña iglesia, sobre ser la mas antigua de Tarragona, tiene la especial circunstancia de existir en el mismo punto donde se cree se hallaba la mezquita mandada erigir por el esplendido é ilustrado Abd-el-Rahman III, califa de Córdoba; á lo menos así lo hace presumir el *Mirhab* que se encontró al derribar unos muros viejos contiguos á esta pequeña iglesia, del cual tratamos al describir el Claustro, y acaso no sea improbable que al arruinar los cristianos la mezquita en alguna de sus bruscas irrupciones se hubiera erigido con sus restos la iglesia de Sta. Tecla. Pero todo concurre á demostrar que fué anterior á S. Olegario y que sirvió exclusivamente para el culto de los nuevos habitantes de Tarragona despues de la conquista, en tiempo de este prelado, ínterin se levantaba lenta pero magestuosamente la Catedral comenzada por el indicado santo arzobispo; y es posible tambien que entonces fuese cubierta de un simple artesonado y techada sin bóveda, segun indican los rápidos derrames del fronton de la fachada. Los arcos y bóvedas actuales corresponden á la arquitectura ojival de los siglos XIII ó XIV. Al presente esta iglesia está sin uso, y puede considerarse como un verdadero panteon, segun las tumbas que allí se ven interior y exteriormente, unas en el pavimento, otras suspendidas en las paredes por medio

de cartelas, y un sin número de lápidas funerarias, cuyas inscripciones las mas antiguas datan del siglo XIII. La tradicion dice que la imágen de Sta. Tecla, que se venera en los claustros de la Catedral era la que primitivamente tuvo culto en esta iglesia. Lo que no es del todo imposible.

Debajo de un arco ojival, en la izquierda, hay un sencillo sepulcro que contiene los restos del arzobispo D. Bernardo Olivella, á quien se debe la construccion del frontispicio de la Catedral y la de las dos naves á él contiguas. Este prelado fué el primero que como metropolitano primado, coronó á los reyes de Aragon, pues antes iban á Roma para consagrarse y D. Bernardo lo verificó en virtud de una bula de Inocencio V. Fué tan modesto este prelado que antes de morir dispuso que se le erigiese su sepultura en este pequeño templo pero que no se esculpiera inscripcion alguna laudatoria y ni aun epitafio. Su cadáver que hemos visto, se halla en buen estado de integridad; conserva aun el báculo y tiene á su lado un cáliz de cobre sobredorado. Finalmente la iglesia de Sta. Tecla es memorable tanto por su gusto arquitectónico como por los actos que se han celebrado en su recinto, pues en 14 de Marzo de 1128 se firmó allí la donacion de Tarragona por S. Olegario á favor del príncipe D. Roberto Aguiló (el Bordet). En 9 de Febrero de 1148 D. Bernardo Tort sucesor de S. Olegario ratificó en este templo la donacion y en el mismo tres años despues renunció D. Roberto el principado de Tarragona: finalmente en su recinto se celebraron algunos concilios cuya enumeracion y objeto no son de este lugar.

Desde la iglesia de Sta. Tecla se descubre con toda su magnificencia el ábside de la Catedral, en el que se manifiesta de un modo imponente el estado de agitacion y sobresalto en la época de su ereccion, y demuestra

asimismo cuan poca confianza tenian los cristianos en la conquista de Tarragona: estamos persuadidos de que mas de una vez los artistas y operarios ocupados en la construccion de este templo-castillo se vieron obligados á trocar con precipitacion el cincel por la espada y la escuadra por el broquel para defenderse de alguna de las muchas é imprevistas algaradas que practicaron los moros contra la ciudad para arrojar á los conquistadores y demoler su obra, y que los religiosos en medio de sus cánticos sagrados hubieron de abandonar el coro para guarecerse detrás de las almenas de este ábside.

En la casa n.° 7 de la acera opuesta, la cual forma esquina á la plaza de las monjas de la Enseñanza, se conservan tres lápidas en la imposta del arco de la escalera, encima del capitel de una de las columnas que lo sostienen, y dicen:

T. FISEVIVS. T. L. EROS
SEVIR
IVVENTIA. ƆL. PRIMA
VXOR
IVVENTIVS. ƆL
QVIETVS
. . . . . NTIA. C. ET. ƆL. PRISC.

T. FISEVIVS. T. L
PAMPHILVS
T. FISEVIVS. T. L. EROS
IVVENTIA. ƆL. PRIMA
C. TARQVITIVS. ƆL.
PRIMVIVS. HM. HNS.

D. M.
IVNIO. CONSTAN
TIO. AVRELIA. A
FRODITE. MARI
TO. CVM. QVO. VIXI
ANNIS. XVIIII
MENSIBVS. VI. B. M. F.

Las dos primeras eran lápidas de un columbario que contenia en urnas las cenizas de toda una familia, algunos de sus nombres están repetidos en ambas inscripciones. La otra tambien pertenece á un columbario dedicada por una mujer á su marido; con quien vivió diez y nueve años y medio.

Rodeando la Catedral en direccion al N. y en el punto mas culminante de la colina de Tarragona se encuentra el pequeño pero lindo templo de San Pablo, del que tenemos hecha mencion, cuya fachada es puramente bizantina, de la época del siglo X ú XI anterior por lo tanto á la Catedral y acaso á la iglesia de Santa Tecla la vieja de que hemos hablado; es de buenas formas y de arquitectura sumamente severa; no obstante de que sus piedras están carcomidas es un excelente modelo del estilo romano-bizantino, y aconsejaríamos á los que cuidan de ella no vuelvan á pintarla interior y exteriormente, puesto que en vez de exaltarla segun piensan, rebajan por el contrario su mérito confundiendo su grande antigüedad. Al igual que su compañera y vecina la iglesia de Santa Tecla, originariamente estuvo solo techada, y las bóvedas que hoy la cubren se erigieron en el siglo XIII al mismo tiempo que las de los claustros de la Catedral, pues son cohermanas. Quizás este templo en su principio te-

nia interiormente mayores proporciones, pero nunca ha conseguido la importancia histórica del de Santa Tecla, segun queda demostrado. Están engañados los que piensan que ambos se levantaron en tiempo de San Pablo y de su discípula Santa Tecla; pero si, seria curioso saber, cómo ya antes de la reconquista se introdujo en Tarragona el culto de esta Santa, de procedencia estranjera, y que desde entónces ha sido la tutelar de esta ciudad, como igualmente lo son ambos de la Catedral, segun lo demuestran las dos estátuas que adornan su altar mayor.

Durante la primera época de la restauracion, en los siglos XII y XIII, cerca de este punto y á espaldas de la Catedral mostrábase arrogante sobre todos los demás edificios de esta ciudad, el magnífico castillo denominado del *Paborde*. Un robustísimo muro ciclope-romano, que aun subsiste incólume, lo defendía por el N. en el exterior, y otro de construccion mas moderna, describiendo un trapecio por el interior, lo constituia en verdadera ciudadela. Su única entrada estaba flanqueada por dos robustísimas torres, las cuales á manera de dos jigantes de mármol vigilaban por la seguridad del Presidente de la comunidad de canónigos reglares de San Agustin, que vivian en comunidad entre este castillo y la Catedral. Fué tanta la importancia que adquirió en épocas posteriores esta dignidad, y tanto el orgullo de los que la poseian que los sucesores del arzobispo D. Bernardo Tort se vieron obligados á suprimirla á fin de evitar el constante choque que tenian con los arzobispos y aun con el mismo cabildo, por la autoridad, riquezas y consideracion de que gozaban estos magnates.

Hay probabilidades para creer que el castillo del Paborde se levantó sobre las ruinas del Arce romano y de la *Alcazaba* ó palacio fortaleza en donde residieron

los Walies ó gobernadores árabes durante el dilatado período del imperio muzlímico en esta ciudad, la cual tanta importancia tuvo á la sazon segun los historiadores. De esta fortaleza solo quedan al presente la torre gótico-ciclopea llamada del *Arzobispo* con el muro romano exterior y algunas paredes interiores; lo demás se demolió á últimos del pasado siglo, para levantar en su lugar el gracioso palacio arzobispal, de gusto greco-romano, de buena arquitectura y digno de figurar en un punto mas público de la ciudad. Todo lo que tiene de bello en su frontispicio desaparece en el interior, por que aun participa del carácter de fortaleza que tuvo primitivamente. El claustro ó galeria que rodea el gran patio tiene buenas formas y proporciones, digno hermano de la fachada. En uno de los aleros del mismo, en los bajos y en la pared del Norte, se conservan embutidas en el muro nueve inscripciones romanas que describirémos por el órden de categoría.

La primera está dedicada á Marte Campestre por la salud del emperador Marco Aurelio Cómodo; la erigió Tito Aurelio Décimo en las calendas de Marzo en que eran cónsules Pomponio Mamertino y Rufo (1.° de Marzo del año 182 de J. C.) y se expresa así:

MARTI. CAMPESTRI. SAC.
PRO SAL.
IMP. M. AVR. COMMOD.
AVG. ET. EQVIT. SING.
T. AVREL. DECIMVS
>. LEG. VII. G. FEL
PRAEP. SIMVL. ET
CAMP. DEDIC. K. MAR
MAMERT. ET RVFO. COS.

La segunda fué dedicada por el presidente y propretor de la España Tarraconense Marco Aurelio Va-

lentiniano al emperador Carino entonces príncipe de la juventud y dice así:

VICTORIOSISSIMO
PRINCIPI. IVVENTV.
M. AVR. . . . .
BILISSIMO CAESARI
COS. PROCOS. M. AVR
VALENTINIANVS. V. C.
PRAESES. PROV. HISP. CIT.
LEG. AVGG. PR. PR. D. N. M. EIVS.

Badio Macrino presidente como el antedicho de la España citerior, elevó probablemente como sus antecesores una estátua al emperador Constancio Cloro, padre de Constantino Máximo, así lo revela la tercera lápida que es como sigue:

PIO ADQVE. INCLITO
D. N. CONSTANTIO. NO
BILISSIMO. AC. FORTIS
SIMO. ET. FELICISSIM
CAESARI. BADIVS
MACRINVS. V. P. P. P. H. T.
NVMINI MAIESTA
TI QVE EIVS SEMPER
DEVOTISSIMVS

Un precioso monumento de la antigüedad es la lápida cuarta, en la que se vé en bajo relieve la figura del distinguido áuriga Eutiques con una palma en la mano ocupando el espacio central de los tres primeros renglones. Es tal la elegancia de la inscripcion que no podemos prescindir de presentarla traducida á nuestro idióma. El original dice así:

EVTY CHET....
AVRIG ANN. XXII
FL. RVFI NVS. ET
SEMP. DIOFANIS SERVO. B. M. F
HOC RVDIS AVRIGAE. REQVIESCVNT. OSSA. SEPULCRO
NEC TAMEN IGNARI. FLECTERE. LORA. MANV
IAM. QVI. QVADRIIVGOS. AVDEREM. SCANDERE. CVRRVS
ET. TAMEN, A. BIIVGIS. NON REMOVERER. EQVIS
INVIDERE. MEIS. ANNIS. CRVDELIA. FATA
FATA. QVIBVS. NEQVEAS. OPPOSVISSE. MANVS
NEC. MIHI. CONCESSA. EST. MORITVRO. GLORIA. CIRCI
DONARET. LACRIMAS. NE. PIA. TVRBA. MIHI
VSSERE ARDENTE. INTVS. MEA. VISCERA. MORBI
VINCERE. QVOS. MEDICAE. NON. POTVERE. MANVS
SPARGE. PRECOR. FLORES. SVPRA. MEA. BVSTA. VIATOR
FAVISTI. VIVO. FORSITAM. IPSE MIHI

TRADUCCION.

Descansan en este sepulcro los huesos de un áuriga (ó cochero) bisoño, pero bastante instruido en el manejo de los caballos; pues sin dejar mi costumbre de correr con una pareja (bi iugis) me atreví á veces á montar el carro con cuatro caballos (quadri iugos). Envidió mis dias el destino cruel, aquel destino, á quien es en vano hacer frente. Ni aun la gloria se me ha concedido de morir en el Circo, en donde el pueblo piadoso habria derramado lágrimas por mi desgracia. Me ha quemado las entrañas una fiebre ardiente, cuyo fuego no pudo el arte médico apagar. Siembra de flores, pasajero, este mi sepulcro; quizá tu mismo cuando yo vivia me miraste con amor.

Flavio Rufino y Sempronio Diofano pusieron esta memoria á Eutiques su siervo benemérito, de edad 22 años, porque bien lo merecia.

La quinta pertenece á un general de marina, gefe de las cohortes 1.ª y 2.ª. Masdeu la atribuye á un guarda costas de la época de Domiciano. Está concebida así:

L. CORNELIO
C. F. GAL. CELSO
II. VIR. PRAEFECTO
ORAE. MARITVME
COHORTIS. I. ET II.
POMPEIA DONACE
VXOR.

Es de algun interés la sexta como lápida geográfica, por referirse á un mallorquin, hijo de Guiunta y ciudadano de Palma, de orígen griego y dice así:

CN. GAVIO. CN.
GAVI. SEVERI. FILIO
QVIR
AMETHISTO
BALEARICO. PALMENSI
ET. GVIVNTANO
OMNIBVS. HONORIBVS
IN. REBVS. PVBLICIS. SVIS
FVNCTO.

No ha podido averiguarse qué pueblo de Mallorca se llamaba en la antigüedad Guiunta, pues no se halla en los geógrafos ni escritores antiguos.

Igualmente lo es la lápida séptima dedicada á un natural de Aquæ Flaviæ Bracarense, hoy Chaves.

C. CERAECIO
C. FIL. QVIR
FVSCO. AQVI. FL
EX. CONVENT
BRACAR. AVG
OMNIB. H. IN. R
P. SVA. FVNC

De este mismo Cayo Cerecio Fusco se encontró en Chaves, antigua Aquæ Flaviæ, de donde era natural, un ex-voto ó inscripcion dedicada á la deidad española *Ermes Eiduorio*, lo que demuestra el orígen español de este personaje, que obtuvo todos los honores de su patria.

La octava hace referencia á un hijo de Tarragona, perteneciente á la tribu Palatina, quien además de haber sido tribuno de la cohorte 1.ª Macedónica desempeñó todos los cargos de la república con tanto acierto, que la Provincia Citerior le puso á costas de la misma esta inscripcion:

L. NVMISIO
L. FIL. PAL
OVINIANO
TARRAC
OMNIB. HONORIB
IN. RE. P FVNCT
TRIBVNO. CHORT. I
MACEDONICAE
FLAM. P. H. C.
P. H. C.

Por fin la última se reduce á un recuerdo de familia ó simple lápida funeraria de poca importancia, y dice así:

MV. FLAVIVS. M. F. GEME.....
ANNOR. XXVII. H. S. E
ST. SERVILIVS. CN. F. M....
FLAVIA. SVCCESSA. MATER. C.

El Palacio del Arzobispo no tiene como en lo antiguo comunicacion directa con los claustros de la Catedral, pero por una puerta que hay enfrente entre las casas números 5 y 7, y por una escalera de tres tramos se sale á la capilla de Ntra. Sra. del Claustro. Recordamos aquí, que en esta escalera se halla un trozo del muro del Arce con dos puertas rectangulares dignas de curioso exámen, segun dijimos al hablar del Claustro de la Catedral. Además de esta comunicacion hay otra entre el palacio y el Claustro por una escalinata que existe al extremo de la plaza por la cual se baja á la plazuela de las carnicerías del Cabildo, y de allí se entra al Claustro por la puerta que, segun dijimos, se abrió atravesando el recinto del antiguo refectorio. En la esquina que forma el horno de los canónigos en la expresada plazuela hay colocadas dos lápidas de familia, cuyas inscripciones dicen:

M. VOLVMNIVS. M. LIB. PRIMVLVS
SEVIR
M. VOLVMNIVS. M. F. MODESTINVS.
SEPTIMIENA. MODESTA. MATER
M. VOLVMIVS... M. LIB. CELADVS
VOLVMNIA. M. LIB. CALLAIS
M. VOLVMNIVS. DOMESTICVS. FIL.

. . . .
C. VAL. REBVRRO
VET. MARCIA. PROCV
LA VXOR. ET. VAL
REBVRRINVS. FI
LIVS. PATRI. PIEN
TISSIMO

La primera lápida es una memoria que varios libertos pusieron á su patrono Marco Volumnio; la otra no tiene interés. Encima de estas lápidas hay otra fracturada en cuya parte superior existe esculpida en medio relieve la estátua de Palas con su torax ó coraza, apoyándose en el Clypeo; le faltan la cabeza y mano derecha, y debajo hay esta inscripcion incompleta

TIB. CLAVD..... TABVLARIVS.....

La opinion general es, que esta ofrenda fué dedicada al emperador Tiberio Claudio en el año 41 de nuestra era por los *Tabularios* de la Provincia, lo cual seria una idea equivocada si es exacto lo que dice Julio Capitolino, que los Tabularios se establecieron por primera vez bajo el imperio de M. Aurelio el Filósofo; pero verémos mas adelante (pág. 91) que esto no es cierto; sin embargo, como esta lápida es incompleta, así podia ser dedicada á aquel emperador como á un simple particular y en nuestras inscripciones tenemos muchos Tiberios Claudios que no fueron emperadores; y sin mas datos no puede formarse juicio exacto de un monumento tan mutilado.

La casa de enfrente n.° 6, que hace esquina á la plazuela dicha y calle del mismo nombre, es propia de D. Juan Francisco Albiñana: este señor, que habita en ella, posee algunas antigüedades de no poco mérito

así en mármoles y barros como en medallas; notablemente figura entre ellas la lápida de un *columbarius* con esta inscripcion:

D. M.
ANTONIAE
VALENTINAE
CONIVGI. RAR.
AE. M. DONATVS
MARITVS

Entre la D y la M hay esculpido un corazon al que el capricho del artista dió la forma de buho.

Siguiendo la misma calle de las Carnicerías del Cabildo se sale á la de las Escribanías viejas, donde radica la antigua casa del Dean con el n.° 6: una de las ventanas bajas, junto al portal, está formada de dos lápidas que constituyen las jambas y en ellas se leen las siguientes inscripciones:

D. M.
M. HERENNIVS. MASCEL
LIO. SEVIRVM. TARRACON
FECI. ME. VIVO. MEMORIAM
SIMVL. AMBOBVS. MIHI
ET. HERENNIAE. FAONICE
NI. BENEMERENTI LIBER
TAE. ET. VXORI. SIMPLICIS
SIMAE
B. M. F.

D. M.
DOMIT. GEMELII
NAE. CAECILIVS
PRISCIANVS
CONIVGI
OPTIME. DE. SE
MERITAE

Los caractéres de la inscripcion de Herenio, sin embargo de hallarse perfectamente conservados, manifiestan pertenecer á la época de la decadencia del imperio llena de nexos y defectos ocasionados por la poca pericia del que la esculpió, pero que ha de leerse tal como la ponemos.

Mas interesantes que ellas son sin duda dos tumbas de piedra ordinaria del pais, embutidas en la pared, la una formando el dintel de dicha ventana, y la otra entre esta y el portal, con inscripciones hebreas casi ilegibles por su mala conservacion, correspondientes ambas á la época árabe, porque, segun el geógrafo árabe Xerif Aledris, Tarragona era ciudad de judería, y probablemente su sinagoga se hallaría, segun varios indicios, en estas inmediaciones; hé aquí otra de las pruebas de la gran importancia comercial que disfrutó esta ciudad durante la dominacion muslímica, pues es sabido que los judíos no suelen establecerse sino en puntos donde hay comercio.

Ambas tumbas fueron descubiertas casualmente á fines del pasado siglo, (segun la relacion que el Ilmo. Sr. D. Felix Torres Amat remitió al celebre D. Jaime Villanueva) por el distinguido anticuario, canónigo de Tarragona D. Cárlos de Posada, en las inmediaciones de la playa del Milagro, sirviendo de muro á la carretera que va al fuerte de la Reina. Una de ellas tiene 1.m 17.c de longitud por 74.c de anchura; y la otra mayor, mide 1.m 53.c de longitud por 95c de latitud. En los primeros momentos, á causa de estar muy gastados los caractéres de las inscripciones por el aire del mar, se tomaron por árabes, pero advertido el error y copiadas con cuidado por el Sr. Torres Amat se vió que eran hebreas y las tradujo así:

Este sepulcro es del Rabino Janama, hijo de Simeon Arlabí, que murió en la luna de Abril del año 484 (724 de J. C.)

La menor dice:

Este sepulcro es del Rabino Jaian hijo de Isaac, que murió en Marzo del año 395 (635 de J. C.)

Al extremo de la calle de las Escribanías viejas se halla la casa n.º 2 que hace esquina á la calle de Miser Nogués, la cual se construyó encima de uno de los robustos muros del Arce romano que tambien entonces formaban esquina segun indican los restos de ellos que existen al pie de las dos fachadas de dicha casa, y la direccion de aquellos muros enfila á la casa Horno de los canónigos á encontrar el antiguo refectorio, de que formarian parte.

El callejon del Vidrio conduce desde esta calle á la plazuela de S. Juan, y la casa n.º 15 situada en la esquina de la izquierda se halla á alguna altura sobre el ángulo que forman las calles inferiores de las Moscas y Cebadería. Esta casa, pues, se apoya en lo que en la época romana era ángulo entrante septentrional del Foro, el cual en este punto estaba adosado á la roca de la colina: los romanos tuvieron que rebajarla á pico; y hé aquí la razon porque esta plazuela se halla á algunos metros de altura sobre las citadas calles, que tienen el mismo nivel antiguo del Foro, así como la plazuela de S. Juan ocupa el que tenia el Capitolio. Cuando se reedificó esta casa, en la parte baja que forma rincon con las dos espresadas calles, se notó la existencia de dos muros romanos pertenecientes á los lados N. y O. del Foro, que se unian en aquel punto, y en ellos se veian una porcion de pilastras iguales en un todo á las del Castillo de Pilatos y á las que se conservan en el jardin de las MM. Beatas que describirémos en seguida; esta circunstancia confirma la opinion de que rodeaba al Foro un pórtico segun dijimos.

Al quitar las ruinas de la casa vieja pudo observarse que estas cubrian una de las bases de las pilastras

dichas y un zócalo corrido, todo de mármol blanco, y vióse tambien que las pilastras y la pared estuvieron antiguamente revestidas de estuco: cuando la Sociedad arqueológica adquirió estos restos, que figuran en el Museo, se notó que tanto la base de mármol blanco como el zócalo ó basamento estaban unidos al muro con fuertes grapones de bronce.

Desde la plazuela de S. Juan se entra á la calle Bajada del Rosario, donde hay uno de los restos mas notables, sin ninguna duda el mas curioso que se conserva en Tarragona, y el único de su clase en España. La calle referida lo era ya en la época romana, y corria entre el murallon del Foro y la muralla de la ciudad, con presunciones para creer que la puerta actual del Rosario ocupa el lugar de otra romana, la cual con la calle dicha Bajada del Rosario, estaba destinada á poner en comunicacion el Capitolio con el exterior y aun con el Foro, como dirémos. En el muro de la ciudad, pues, desde la esquina de la plazuela de S. Juan bajando á la derecha se vé el basamento ciclopeo en el mejor estado de conservacion, y encima se halla apoyado un gran trozo de la muralla ibérica, igualmente bien tratado, formada de grandísimos sillares almohadillados, en cada uno de los cuales se vé esculpida profundamente y en grandes proporciones una de las letras del alfabeto ibérico, sin formar diccion sino duplicadas ó repetidas. Este monumento tan curioso ha pasado desapercibido hasta el presente, y nuestros antiguos cronistas ni siquiera lo habian observado, al igual de otras mil curiosidades que existian en Tarragona; por tanto, este resto revela que esta antigua ciudad tuvo una respetable importancia anterior al período romano, cuando muchas otras que alcanzaron renombre durante su dominacion aun no existian, demostrando al mismo tiempo que los Scipiones al apoderarse de

ella no tuvieron otro trabajo que restaurar sus antiguos muros. A buen seguro que si Anibal en vez de atravesar Cataluña por la alta montaña al dirigirse á Italía, se hubiera hecho dueño de Tarragona dejando de guarnicion en ella el ejército que tenia Hannon, en vez de situarlo en las avenidas de los Pirineos, muy difícil hubiera sido á los generales romanos poner pié en España; mas de una vez, sin duda, se arrepentiría Anibal de tan incalificable descuido.

Este pequeño trozo de muralla ibérica es mucho mas considerable en el exterior y se tratará de ella con mayor extension al describir las antigüedades de las afueras.

Enfrente de dicha muralla está la calle llamada del Arco de Toda y se pasa por debajo del arco de este nombre, el cual se formó taladrando los dos muros interior y exterior del Foro. El arquitecto moderno que dirigió la perforacion conociendo y abusando aun de la bondad y robustéz de la construccion romana, prescindió de formar un arco que sostuviera uno de aquellos muros en la ruptura, segun requería el arte, á fin de sostener el peso que alli gravita; sin embargo, á pesar de esta omision, la obra despues de mas de tres siglos no ha hecho el menor movimiento. Encima de este boquete, correspondiente al muro interior y junto á un largo balcon, hay esta lápida incompleta

. . . . . IBVNICIOS
. . . ESPASIANO. PIISIM.

Al extremo de esta calle se encuentra la iglesia de S. Miguel, en cuya esquina se ven tres preciosas lápidas dignas de ser conservadas en mejor sitio. La primera tiene un sentido muy obscuro y confuso, y los

literatos están muy discordes sobre su significacion; opinamos, sin embargo, que puede dividirse segun su sentido en dos partes, una anterior á la otra; la primera parece manifestar que Valeria Silvana habia erigido á Lucio Valerio Tempestivo, su marido (*Marito fecit* de la cuarta linea), padre de Valerio Galo algun objeto honorífico, probablemente una estátua, que por causas ignoradas no se dió al público; pero posteriormente segun la otra mitad de la inscripcion, los herederos, tio y suegra de Tempestivo, despues de redimida con dinero de Valeria Silvana la porcion hereditaria de Valerio Avito sacaron la estátua ó lo que sea de la casa en donde estaba desde la muerte de aquél y la colocaron en el Foro, y esta parece ser la idea de la segunda parte de esta interesante inscripcion, cuyo original fielmente copiado dice:

L. VAL. TEMPESTIVO
PATRI. VAL. GALLI
VALERIA SILVANA
M F
QVINTIVS. FLACCVS
AVONCVLVS
VALERIA VERANA
SOCRVS HEREDES
REDEMPTA PORTIONE
VALERI AVITI
CVIVS PRETIVM
VALERIA SILVANA INTVLIT
IN DOMO REPERTAM
IN FORO POSVERVNT

La segunda lápida tiene igualmente mucho interés por pertenecer á la clase de las que se llaman sagradas, y se reduce á una dedicatoria que Aulo Timeto, *Tabulario* (escribano de provincia) hace al Dios Silvano, ó de las selvas, por la salud del emperador

Adriano Antonino Pio y de sus hijos; así opinan Grutero, Florez y Masdeu; las últimas letras del quinto renglon no son PII. PP. como dicen, sino PII. Ñ lo cual con todo el sexto renglon hace confuso y dudoso el sentido de la lápida. Si debiese traducirse como indican aquellos escritores, no podria convenir á otro emperador que á M. Aurelio Antonino Pio, ya porque fué el único de los cuatro Antoninos Pios que tuvo hijos, ya tambien porque segun Julio Capitolino, los *Tabularios* se establecieron por primera vez durante su reinado; pero la lápida, prescindiendo del sentido confuso de las palabras del quinto y sexto renglon, estaba terminantemente dedicada á Adriano Antonino Pio, suegro y antecesor de M. Aurelio, cuando aun vivia; lo que prueba con toda evidencia que los *Tabularios* fueron anteriores á M. Aurelio, á pesar de la autoridad de Capitolino; de manera que, esta lápida es doblemente apreciable, por contener un dato contemporáneo y fehaciente que destruye la opinion del escritor del siglo IV. La inscripcion copiada exactamente del original dice así:

SILVANO AVG
SACRVM
PRO SALVTE IMP
CAESARIS HADRIANI
ANTONINI AVG. PIIÑ
ET LIBERORVM EIVS
ATIMETVS LIB
TABVL. P. H. C.

Finalmente la otra pertenece á Lucio Ovinio Rústico Cornel ano cuando solo era designado cónsul, y lo fué en propiedad en el año 237 con P. petuo; por consiguiente la lápida fué erigida en 236: desempeñó además otros destinos honoríficos de la República en distintas provincias. Poco examinada esta inscripcion se ha puesto equivocadamente por unos Rústica Oviniana,

y por otros Ruffia Oviniana; para resolver definitivamente y con acierto hicimos excavar la parte enterrada debajo del nivel de la calle, y leimos perfectamente y sin dificultad alguna *Rufria Ovinia Corneliana*, tal como tránscribimos fielmente del original.

Masdeu sospecha muy fundadamente que este consul del tiempo de Gordiano Africano fué natural de Tarragona, en donde vivia su hija en el año 236.

L. OVINIO. L. F
QVIR. RVSTICO
CORNELIANO
COS. DESIG. PRAEF
INTER, TRIBVNITIOS
ADLECTO
CVRAT. VIAE. FLAMIN
LEG. LEG. MYS. INFER....
CVRAT. VIAE TIBVRTIN
CVRAT. R. P. RICINIEN
RVFRIA. OVINIA
CORNELIANA FILIA
PATRI. PIENTISSIMO

Cualquiera de las dos calles que flanquean la iglesia de S. Miguel, sea la de Gay ó de las Moscas, conducirá á la calle de la Cebadería. Las casas de la izquierda tomando la de las Moscas están construidas delante del muro occidental del Foro, y en el interior de ellas subsiste todavía el expresado muro, el mismo que está aportillado en el Arco de Toda, y llega hasta el rincon que forma esta calle con la de la Cebadería en la casa n.° 2, donde existian las pilastras de que nos ocupamos arriba. Las casas de la izquierda de la calle de la Cebadería están fabricadas delante del muro septentrional del Foro, enclavado por decirlo así en la colina que segun se dijo tuvo que rebajarse hasta

el nivel de esta gran plaza. Al extremo de esta misma calle, en la casa n.° 36 propia del labrador Alasá se halla una magnífica y bien conservada bóveda, perteneciente sin duda á los Comicios ú otra dependencia del Foro. Actualmente tiene este recinto los destinos mas viles y asquerosos, cubierta de telarañas, y llena de inmundicias y basura; estamos bien seguros de que en otro país sería tratada esta bóveda con mas decoro y cuidado. Los muros que la sostienen son de sillería, almohadillados, observando en sus hiladas una perfecta regularidad y hermosura, lo que nos ha inducido á creer que tendria en la época de su construccion un uso bien diverso del actual. Esta bóveda, de un solo cañon seguido, lleva la direccion de Occidente á Oriente, por lo tanto paralela al muro septentrional de que se trata: se apoya en una especie de imposta ó cornisa corrida, de grandísimas proporciones, de piedra de sillería y de una extraordinaria volada. Esta bóveda y muros se hallan interceptados en su longitud por una pared moderna divisoria, pero prosigue por debajo de la casa de Castellví, y puede verse aun parte de ella en la casa tienda n.° 2 de la Plaza de la Verdura. En 1845 se hallaba entera y bien conservada en este punto, en mejor estado aun que en la casa de Alasá, pues la bóveda que allí es de mampostería estaba aqui revestida de unas losas de piedra, que tenian el aspecto exterior de dovelas, y disminuian la volada casi excesiva de la cornisa descrita. En aquel año se reconstruyó la casa de Castellví dando á la bóveda (sin destruirla) otra distribucion y destino que la ha hecho perder su primera y original fisonomía. Por fin continua el cañon de esta misma bóveda y su cornisa en la casa n.° 4 de la citada plaza, dividido horizontalmente en dos partes por un piso, pudiéndose examinar perfectamente y tocar con la mano dicha bóveda y cornisa. Esta casa n.° 4 forma ángulo con las escaleras de la Catedral, é interiormente ter-

mina tambien la bóveda en un robusto muro; la cornisa retorna en el testero por el expresado muro uniendo un lado con el otro. Esto ha confirmado nuestra conjetura de que allí estaba interrumpido el muro septentrional del Foro para dar lugar á una magnífica escalinata que ponia en comunicacion el Foro con el templo de Júpiter Capitolino, como en Roma; y hoy por una singular coincidencia, en el mismo punto con iguales escaleras, conducen á la Santa Iglesia Catedral que ocupa el propio lugar que el templo citado. La gradería de estas escaleras, renovada hace poco, no es la romana, destruida en alguno de los muchos sitios que ha sufrido esta ciudad. Se sacó la piedra del pavimento de uno de los templos antiguos que existia entre el baluarte de S. Pablo y el fuerte Real; de manera que, aun cuando en rigor no es la escalinata de aquella época, se halla no obstante construida con materiales de procedencia romana.

Enfila con esta escalinata la calle Mayor, que divide el antiguo plano del Foro en dos partes iguales, y pone en comunicacion aquella con la bajada de Misericordia en línea recta, y precisamente en la época romana el mismo lugar que ocupa esta calle era la gran via que igualmente ponia en contacto la escalinata del Arce con la gradería del Circo segun se ha dicho en otra parte. En este lugar debemos hacer una observacion curiosa é importante para los que visiten nuestras antigüedades, y es, que como la ciudad alta se construyó encima de las ruinas romanas aprovechando sus restos, la division de calles y manzanas actuales está calcada sobre la antigua forma, de manera que con la mayor facilidad puede restaurarse la ciudad pública romana. La gran área del Circo, supongamos, está hoy señalada por las plazas de la Fuente y Pescadería, en donde cada uno de los edificios de los

números impares que forman la primera, ocupa el espacio de una de las antiguas bóvedas, construidos todos ellos con los restos de la gradería ó asientos del tendido que para este fin se demolieron. La bajada de Misericordia, se erijió encima de la gradería; y la mayoría de las calles de la parte correspondiente al Foro tienen por base los muros que lo circuían, ó se han levantado sobre las lápidas que lo ocupaban Hemos hablado ya de las escaleras de la Catedral, y en la calle Mayor se encontraron vestigios de los arcos de triunfo colocados segun costumbre romana en la *Via triunfal* que conducia desde la Basílica ó palacio de los Césares (en Tarragona casas de la calle de la Nau y Caballeros) al Capitolio. Así se esplica como no obstante de haber cambiado de forma y de objeto la ciudad alta, la fisonomía general es la misma que tenia la ciudad romana pública ó monumental.

En la casa n.° 17 de la calle Mayor propia de los herederos del ilustrado anticuario D. Ramon Foguet, canónigo que fué de esta Metropolitana, se conservan varios cuadros al óleo, algunos de muchísimo mérito y dignos de exámen El monetario y biblioteca que con mucho afan y diligencia habia reunido durante su vida lo cedió al monasterio de S. Francisco de esta ciudad, creyendo prudentemente que quizá así se conservaría, pero á la entrada de los franceses en 1811 fué robado el primero y casi destruida la segunda; mejor suerte cupo á los cuadros.

Cortan trasversalmente la calle Mayor, la de las Cuiraterías á la izquierda y la del Abad á la derecha, y en la esquina que forma esta con la de Riudecols se vé una lápida muy desgastada por el roce de los carros; es de las llamadas geográficas por ser Másculo hijo de Flavia Augusta, y dice así:

L. AVFID. MASCV
LI. F. CELERI. MAS
CVLINO. QVIR
FLAVIAVGVSTAN
FLAMINI. DESIG.
P. H. C.
R. P. S. D. D.

Hasta el presente se ignoraba la existencia de este pueblo llamado Flavia Augusta, y aun despues de descubierta la lápida no saben los geógrafos donde situarlo, pero parece que seria cerca de Baeza, á causa de haberse encontrado en sus inmediaciones otra lápida en la que consta que L. Aufidio Masculino, acaso padre de nuestro Aufidio, hace una ofrenda á la deidad española llamada *Sutunio*.

En la misma calle de Riudecols, á mano derecha, y formando parte de la pared de un jardin se ven dos lápidas, ambas geográficas; la primera está concebida así:

M. VALERIO
M. FIL GAL
ANIENSI
CAPELLIANO
DAMANTIANO ADLEC
TO IN COLONIAM
CAESARAVGVSTANAM
EX BENEFIC DIVI HADRIANI
OMNIB. HONORIB. IN VTRAQ.
REP. FVNCT. FLAM. ROM. DIVOR. ET AVG
P. H. C.

Esto es, que la Provincia Citerior puso esta memoria á Marco Valerio Aniense Capeliano, hijo de Marco, de la tribu Galeria, natural de Damania; fué ele–

gido para desempeñar algun cargo distinguido en la colonia de Zaragoza, y obtuvo por proteccion del emperador Adriano todos los honores en una y otra República. El pueblo de Damania se hallaba en la Edetania, y corresponde hoy á Domeño, partido del Villar del Arzobispo en la provincia de Valencia. Esta lápida presenta una dificultad de difícil solucion. Segun el P. Maestro Florez, el ANIENSI de la tercera línea debiera significar la tribu Aniense, así por lo menos lo manifiesta al hablar de la lápida existente en la casa del Marqués de Tamarit dedicada á M. Porcio Apro, y dice era la trigésima segunda de las tribus romanas; sin embargo en la que nos ocupa, que no conoció Florez, vemos que M. Valerio Capeliano era de la tribu Galeria y naturalmente no podia pertenecer á dos diferentes tribus. Es verdad que siempre se halla el Aniensi antes del apellido, en el lugar donde solian los romanos poner el nombre de la tribu, pero ignoramos si la palabra Aniensi es el apellido gentilicio que tambien acostumbraban poner antes del apellido comun, de lo cual nos ofrecen muchos ejemplos las lápidas, y en este concepto Valerio Capeliano era descendiente de la ciudad de Anio, lo mismo que Porcio Apro y Q. Herenio, de cuya lápida hablarémos luego. Creemos no obstante que esta duda deben resolverla los filólogos: nosotros nos contentamos solamente con llamar la atencion.

La segunda, á la que hemos restaurado las pocas letras que faltan, tambien fué puesta por la Provincia de la España Citerior, en honor de Lucio Junio Paterno Lanciense, hijo de Baebio, de la tribu Quirina, natural de Maronia (ciudad de la Romanía, en la Turquía europea) y desempeñó muchísimos cargos honoríficos de la República; la inscripcion está concebida así:

L. IVNIO. Baebi
FIL. QVIRInae
MARONIÆNsi
PATERNO. LANCIENsi
OMNIBVS. IN. REPVBLICA
SVA. HONORIB. FVNCTO
II. VIR. BIS. SACERD. ROM. ET
AVG. CONVENT. ASTVRVM
ADLECTO. IN. QVINQ. DECVRia
legITVMAE. ROMÆ. IVDICANT
FLAMINI. AVGVSTALI. P. H. C.
P. H. C.

Enfrente de estas dos lápidas, descansando en el dintel de la puerta n.° 8 y formando el antepecho de una ventana del entresuelo, existe otra preciosísima, en el mejor estado de conservacion, dedicada al Genio de la provincia de Tarragona, y se refiere á una cláusula testamentaria de L. Minicio Aproniano, en la cual dispone la ereccion de una estatua de 15 libras de plata en esta forma.

GENIO. COL. I. V. T. TARRAC.
L. MINICIVS. APRONIANVS
II. VIR. QQ. TESTAMENTO
EX ARG. LIBRIS. XV
PONI. IVSIT

Este Lucio Minicio floreció en tiempo de Trajano, segun una lápida que existe en el Museo y era Tarraconense como se deduce por otra que existe en Caldes de Mombuy dedicada á Apolo por el citado Minicio, la cual en comprobacion copiamos íntegra.

APOLLINI
L. MINICIVS
APRONIANVS
GAL. TARRAC
T. P. I.

Corta transversalmente esta calle la llamada de Caballeros, que con la de la Nau, segun hemos repetido, ocupan lo que en otro tiempo el Palacio de Augusto, y por lo tanto forman ambas el costado S. del Foro. En esta calle y enfrente de la casa n.° 2, propia de Calvet existió hasta hace muy poco otra lápida geográfica por la que constaba que Cayo Vivio Porciano Quinto Italiciano, natural de Libisosa, obtuvo varios cargos y distinciones en tiempo del emperador Adriano, en esta forma:

P. H. C
C. VIBIO. C. F
GAL. PORCIANO
QINTIO. ITALICIA
NO LIBISOSANO
EQVO. P. DONATO A. DIVO
HADRIANO. OMNIB. HO
NORIB. IN. REPVBLICA
SVA. FVNCTO. FLAM
P. H. C.

La colonia Libisosa, estacion militar en la época romana, segun el Itinerario de Antonino, tuvo mucha importancia en aquel tiempo, pero hoy se halla reducida á un corto villorrío llamado Lezuza, situado entre Albacete y Alcaráz, donde se han encontrado otras lápidas y antigüedades. La que nos ocupa fué recogida por el dueño del edificio al reedificarse, junto con otras tres que ponemos á continuacion:

P. H. C.
L. FABIO. L. F.
QVIR. SILONI
BRIGIÆCINO
II. VIRO. SACERDOTI
ROM. ET. AVG
CONVENT. ASTVRVM
ADIECTO. IN. DECV.
IVD. ROMA
FLAMIN.
P. H. C

———

P. H. C
Q. HERENNIO
Q. F. ANIENSI
AQVILAE
OMNIB. HONORIB
IN. REP. SVA. FVNCTO
IVDICVM. ROMAE
ADIECTO. FLAMINI
P. H. C

———

M. AEMILIO SEVERO
MARCI FILIO

Las dos primeras son geográficas, una se refiere á L. Fabio Silon natural de Brigieto, nombre escrito con bastante variedad en los códices, que corresponde á Castrellin, en el camino de Astorga á Tordesillas. La otra de Q. Herenio Aniense dice que era natural de Aquila, ciudad del reino de Nápoles: sobre la palabra *Aniensi* recordamos lo que de ella dijimos al hablar de la lápida dedicada á M. Valerio Capeliano.

En la propia casa de Calvet citada y casi en la misma esquina existe otra bastante maltratada cuyo contenido se lee así:

L. AVFIDIO. Q. F.
VELINA
SECVNDO
PALMENSI
OMNIB. HONOR.
IN. REPVB.
SVA. FVNCTO
FLAMI. P. H. C
P. H. C

Esto es, que la Provincia de la España Citerior puso aquella memoria á Lucio Aufidio Secundo, hijo de Quinto, de la tribu Velina natural de Palma.

Es curioso observar que en un pequeño recinto se han encontrado muchas lápidas geográficas, lo que induce á creer que en esta parte del Foro se hallarían reunidas todas las de esta clase.

Sin separarse de la misma calle y en el zaguan de la casa n.° 10 propia de D. Plácido de Montoliu se hallan dos pequeñas lápidas romanas; una es de mármol blanco, sumamente pequeña que se lee así:

. . . .
. . . CI. ADIA. . .
NICI. ET. M
AVRELI. AN
TONINI. AVG
F. IMP. DE. . .
. . . .

Esta lápida es parte de otra mayor ó mas prolongada que se dedicó al emperador Septimio Severo Pio Adiabénico, y á su hijo Caracalla. Algunos la han traducido muy mal, y por cierto no es nada difícil restaurarla bien, como vamos á manifestar:

PRO SALVTE IMP.
CAES. SEPTIM.
SEVERI PII
PERTINACIS. AVG
ARABICI ADIABE
NICI. ET M.
AVRELI. AN-
TONINI AVG
F. IMP. DESIG
NATI &c.

Tampoco ha sido bien comprendida é interpretada la otra, de mármol del país, fracturada en dos partes; y la equivocacion consiste en que se han tomado como nombres propios las palabras *Veterano* y *Nemauso*, convirtiéndolas en persona dedicante que allí no existe; el original se expresa así:

C. VALICIVS
AVILIVS. VOLT.
NEMAVSO. VET
ERANVS. LEG. VII
G. F. DEFVCTVS.
ANN. XL. H. S. E

Vertida al castellano dice: Aquí está sepultado Cayo Valicio Avilio, de la tribu Volteya, natural de Nemauso (Nimes); y fué veterano de la legion 7.ª Gemina Feliz. Falleció á los 40 años.

En el último tramo de la grandiosa escalera de la misma casa junto á la puerta de entrada al piso principal y embutido en la pared se halla visible á todas horas del dia un grande y precioso fragmento de mármol blanco, formando una tabla de 1.m 80.c de longi–

tud, por 69 centímetros de altura, y 24 centímetros de espesor. En ella hay representado en alto relieve un episódio de la guerra cantábrica, tan célebre en la antigüedad, que para terminarla hubo de venir Augusto en persona á España, por cuyo motivo residió tanto tiempo en Tarragona, y pudo embellecerla. Créese que esta tabla con otras de que vamos á hablar y han desaparecido para siempre adornando quizá los museos estranjeros, pertenecian á las impostas de un arco de triunfo, levantado segun se cree en honor de Augusto al terminar aquella larguísima y destructora guerra que ocasionó una grave enfermedad al emperador.

Débese la salvacion de este preciosísimo relieve al haber estado oculto hasta nuestros dias, sirviendo de brocal de una cisterna en la casa antigua de Montoliu, calle Mayor esquina á la del Abad, en donde se han encontrado lápidas, un sepulcro de mármol y otros restos que se habian aprovechado al construir en remotos tiempos dicha casa, que se halla ocupando casi el centro del Foro. Pons de Icart hace mencion de otros relieves de análogas proporciones al de que tratamos, opinando juiciosamente que representaban algun acto de triunfo, de esta manera:

« . . . Esta tabla de mármol blanco tiene X pal»mos de largo y quatro de ancho, en la cual de re»lieve hay un cavallo con un personage encima á cada »cabo y en medio otros personages que entre todos »son diez personas, presúmese que es parte de algun »triumpho. Otros pedazos de otra tabla de diverso »triumpho está en la pared de la casa de Miguel Co»lom &c. (*Grandezas de Tarragona cap.* XXX.)

Todo lo cual induce á creer que pertenecieron en realidad á algun arco de triunfo colocado en la calle Mayor ó via triunfal, y aun subsisten en la pared de la calle enfrente de esta casa restos de mármoles del pais que es posible hubiesen correspondido al basamento de aquel arco.

El carácter de las figuras manifiesta de un modo indudable que son iberos los que pelean con los romanos, y así lo indica el pelo crespo y ensortijado de sus cabezas, como se vé en las medallas llamadas celtíberas, y el montar á caballo á pelo, observándose además que las bridas de los caballos son formadas de tripas de animales trenzadas, segun usaban los Cántabros á imitacion de los Celtas, Tracios y Scitas, de quienes segun Estrabon tomaron las costumbres; de manera que el artista quiso representar la célebre caballería celtíbera, nervio principal del ejército español. No debe dejar de examinarlo el curioso, porque además de *serle* muy fácil por hallarse en punto accesible, como hemos dicho, es de lo poco que hay bien conservado.

Formando parte de la puerta de la casa inmediata, n.° 12, propia del Sr. Ixart, hay otra lápida, cuya inscripcion, aunque ilegible por su malísimo estado, dice así:

VIRIAE
FLAVINIAE
FIL C. VIRI
FRONTO
NIS. FLA
MINIS
P. H. C

En otro tiempo existia en esta ciudad una lápida que segun su contenido, por decreto del consilio ó consejo de la provincia de España Citerior fué dedicada á este Cayo Virio Fronton, Flámen de la provincia, quien á lo que parece era natural de Lugo; pero esta inscripcion ha desaparecido como tantas otras.

En el zaguan de la casa contigua, n.° 14, de Castellarnau se conservan dos lápidas en buen estado; una

de ellas, de poquísimo interés, es una memoria que Celsa Flavina puso en honor de su hija carísima Fulvia Prócula. La segunda tiene mayor importancia, pues por voto comun del Consilio de la Provincia de la España Citerior se puso en memoria de Lucio Septimio Manno. Segun Florez los Concilios, diferentes de los Conventos ó Chancillerías y de los Comicios, venian á ser como nuestros congresos ó córtes; la inscripcion dice en cinco renglones

L. SEPTIMIO
MANNO
C. V
CONCILIVM
P. H. C

Es conveniente advertir que los dos relieves que se hallan encima de estas lápidas nada tienen de comun con ellas y solo fué un capricho el colocarlos allí; el primer medallon de piedra floja y casi informe representa, á lo que se cree, el busto del emperador Antonino Pio, pero ni el perfil de la cabeza ni la disposicion del pelo indican remotamente á este emperador. El otro busto esculpido en mármol y en mejor estado figura la casta Lucrecia con el puñal clavado en el pecho. Los cuatro restos mencionados se hallan allí desde muchísimos años, cuando aun esta casa pertenecia á D. José Figuerola; así es que los muchachos han mutilado á pedradas la cabeza de Lucrecia hasta dejarla desfigurada; á ella sin duda se refiere el P. M. Florez, tomo XXIV pág. 239 que la vió aun entera, hace mas de un siglo. Es atrevido el arco de la escalera de esta casa, apoyado sobre una delicada columnita gótica con su pedestal y capitel, que no deja de producir buen efecto.

Termina la calle de Caballeros en la plaza llamada del *Pallol* donde existe un edificio público destinado á primera enseñanza, levantado sobre los restos del ángulo occidental del palacio de Augusto, uno de los costados del Foro: gran parte de sus muros pertenecen todavía á aquel régio alcázar, pero han desaparecido debajo de las modernas construcciones; cuarenta años atrás podian aun verse en su estado natural muchos de aquellos muros; hoy para ver el ángulo exterior que formaba este palacio con el Foro es preciso salir á un terradito que se halla al mismo nivel de la plaza, y dá á la calle dels *Ferrers*.

Recordamos aquí, que en la casa n.° 5 de esta misma plaza se hallaba en la época romana una de las puertas de comunicacion entre el Foro y el Circo, de que hablamos ya (pág. 13), y se conserva todavia íntegra en los sotanos de esta casa.

En uno de los costados de esta misma plaza del Pallol subsiste el convento de MM. Beatas de Sto. Domingo, y en el huerto se vé regularmente conservado un trozo del muro occidental del Foro, con pilastras idénticas á las que adornan una de las fachadas del castillo de Pilatos; el terraplen del jardin ha cubierto la mitad inferior de estas pilastras, y la continuacion por uno y otro costado se halla obstruida por las construcciones modernas. El convento fué edificado encima de unas magníficas bóvedas romanas que enfilan directamente con el arco de Toda, ya descrito, y debe procurar el anticuario examinarlas, lo que al presente es muy fácil, á causa de que la puerta de entrada á la principal da salida á la misma plaza debajo de un gran arco ojival, y se halla casi de contínuo abierta. Se observará que durante mucho tiempo esta bóveda sirvió de iglesia cuando los PP. Dominicos ocuparon este convento antes de pasar á la plaza de la Fuente, y aun se con-

serva el coro, el hueco del altar mayor y las criptas. La otra bóveda continuacion de la presente tiene su entrada en la calle Bajada del Rosario, casa n.° 13 y recibe luces del huerto de las Beatas ya citado. El muro interior de estas bóvedas está formado de enormes piedras de sillería, almohadilladas, dispuestas en hiladas regulares y de bellísima construccion, hermana de las que hemos descrito de la calle de la Cebadería. La bóveda primera de que hemos hablado y que dá á la plaza del Pallol de un solo cañon, es de mampostería y no dudamos que en otro tiempo fué como aquellas cubierta de losas de piedra para imitar la sillería de los muros. Esta gran bóveda no es sino parte de otra mayor, cuyo emplazamiento se vé en el suelo de dicha plaza distinguiéndose perfectamente los cimientos de ambos muros interior y exterior hasta formar rincon en la casa n.° 5; de manera que esta bóveda, la que la sigue, el arco de Toda y el muro contenido dentro de las casas de la calle de las Moscas hasta el rincon de la calle de la Cebadería forman el costado occidental del Foro. Al lado de la puerta de entrada actual á esta bóveda hay un callejon, que pasa por debajo de un arco semicircular compuesto de inmensas dovelas; primitivamente, cuando la bóveda proseguia hasta la casa n.° 5, esta era la puerta ó vomitorio por donde se salia de ella al exterior, segun hemos dicho arriba al hablar de la calle Bajada del Rosario y plaza de S. Juan.

Desde el ángulo que forma la calle Bajada del Rosario y la de los Herreros se puede examinar perfectamente el ángulo exterior occidental del palacio de Augusto de que hemos hecho ya mencion, compuesto de grandísimos sillares sumamente carcomidos por los siglos. Queda consignado en otra parte que la calle de los Herreros pasa por encima de las bóvedas del Circo y constituia la plataforma ó visorium que se apoyaba contra el muro del palacio; las escaleras de Cedazos y de Arbós están formadas sobre la gradería del

Circo hasta llegar al plan terreno de las plazas de Cedazos y de la Fuente, antigua area del expresado monumento. Si fuera fácil al viajero subir á alguno de los terrados de las casas que dan encima de la calle de los Herreros podrá formarse una levísima idea del magnífico golpe de vista que debiera disfrutarse desde las ventanas del palacio de Augusto en dias de juegos circences, pues se abarcaria de una mirada todo el Circo al que dominaba á grande altura, y no será raro que al percibir los gritos y voces de los concurrentes á la plaza de la Fuente, se le imagine ver y oir la agitacion, gritería y tumulto de la muchedumbre que ocupaba los asientos del tendido ó gradería en cuya comparacion son pigmeos nuestras mas grandiosas plazas de toros.

Continuacion de la calle *Bajada del Rosario* es la de las *Salinas* y ocupa gran parte de esta, á la izquierda, el palacio de la Diputacion provincial y Ayuntamiento. En los bajos de este edificio con puerta á la fachada principal se halla establecido el Museo Arqueológico donde tienen depositados sus objetos la Comision de Monumentos de la provincia, la Sociedad Arqueológica fundada en 1845 y varios particulares. Este Museo, uno de los mas copiosos é interesantes de España, contiene objetos arqueológicos que datan desde remotísima antigüedad, primitivos, etruscos, iberos, griegos, romanos y de la edad media, bien clasificados y que forman una magnífica coleccion. Seria trabajo interminable y ageno de este lugar hacer la descripcion minuciosa de los muchos que allí existen, y esto demuestra que si en menos de treinta años ha podido reunirse tal número de objetos, cuanto mayor sería si se hubiera tenido cuidado en recoger solamente los que han aparecido en lo que corre de este siglo, es á saber desde el momento de haberse comenzado á explo-

tar la cantera del puerto, mina riquísima, de la cual hasta el establecimiento de la Sociedad Arqueológica, se han aprovechado los museos estranjeros y personas aficionadas. Dos solas observaciones harémos con relacion al Museo; la primera es, que todo cuanto encierra este establecimiento, que en la actualidad tiene adquirida ya fama europea, ha sido encontrado en las ruinas de Tarragona y en algunos pocos puntos de esta provincia, sin que figure en él nada de procedencia estranjera; y segunda, que reune la coleccion mas completa é interesante de lápidas existente en España, de grandísimo interés histórico, la cual aumenta diariamente.

Termina finalmente la larga calle de la Bajada del Rosario y Salinas, que se ha recorrido toda á secciones, y que tantos monumentos contiene, en la Rambla de S. Cárlos, pudiendo el arqueólogo dirigirse entonces al primer punto de partida con la seguridad de haber examinado todos los restos existentes en la primera division de Tarragona, esto es: la ciudad pública ó monumental de los romanos.

Cualquiera de las calles existentes en la acera meridional de la Rambla dicha conducirá al arqueólogo á la Esplanada ó nueva Rambla punto divisorio de la ciudad alta y baja. No hace muchos años que esta division se hallaba marcada por una cortina de muralla que desde el baluarte de S. Pablo corria hasta el denominado de Cervantes, construida en tiempo del arzobispo cardenal D. Gaspar de Cervantes en 1576. En 1854 y 1855 se derribó completamente esta muralla, de poquísima importancia militar para la defensa de la plaza, y al demoler el baluarte de Jesús que existia junto al gran patio del Cuartel de S. Agustin se descubrió uno de los monumentos mas dignos de ser estudiados en Tarragona con referencia á su an-

tigüedad, perteneciente sin ninguna duda al primer pueblo ocupante de procedencia asiática que se estableció en esta colina en épocas muy remotas. Consistia pues, en un rectángulo excavado á pico en la peña viva, de 46 metros de longitud de Este á Oeste, 17 metros de latitud de Norte á Sud y de 4.m 50.c de profundidad. A este resto se le dió desde un principio el nombre de *Recinto Sagrado*, por la analogía que guardaba su forma y materia con otros de su clase. Las paredes de este monumento se levantaban cortadas verticalmente á pico en la roca de la colina; los tres costados N., S. y O. se unian en ángulo recto: el cuarto costado ú oriental era mas corto y no cerraba con los lados N. y S. dejando unas aberturas que hicieron presumir serian unas *sacellas* laterales ó capillas segun costumbre de los primeros pueblos. Esta pared ó costado estaba tambien cortado perpendicularmente á pico por ambas partes para dejar un muro de unos 25 centímetros de espesor, distinguiéndose perfectamente en la parte superior del mismo la antigua superficie ondulante de la colina que quedó en el mismo estado al desmontarse. Este muro por su parte interior ú occidental, segun las catas que se practicaron, tenia la misma profundidad de los otros tres; pero en el exterior ú oriental media solo 3.m 92.c de altura y desde allí iba el desmonte subiendo en suave declive hasta encontrar la superficie natural de la colina. Concíbese fácilmente que el objeto de los constructores fué proporcionar con este rebajo fácil acceso al templo, cuya puerta de ingreso se hallaba practicada, asimismo á pico, en el muro oriental; siendo de advertir además, que este muro se hallaba perfectamente orientado de N. á S., de manera que á las 12 del dia estando el sol en el Zenit no proyectaba sombra alguna; en una palabra, constituía un verdadero gnomon: esta costumbre religiosa era peculiar de los pueblos primitivos adoradores del astro del dia. Difícil es adivinar la

causa porque este recinto ó templo troglodita no fué terminado, pues en el costado occidental se comenzaron las ranuras ó zanjas abiertas en la peña, paralelas al costado mayor del mismo, con el intento visible de dejar el muro aislado en la misma disposicion que se hallaba el oriental, pero la obra fué abandonada. Este templo era *hipœtros* ó sin techumbre, y sabido es que los templos en la mayor antigüedad eran descubiertos; y presumimos además, por comparacion, que las paredes de este monumento, cortadas en la roca viva, se completarian con otras de piedra arrancada en el mismo punto, segun se vé en el templo ciclopeo de la isla de Gozo llamado de los Gigantes, que ofrece bastante analogía con el que estamos mencionando. Nos hemos detenido tanto en la descripcion, porque este notabilísimo resto desapareció á impulsos de la pólvora en febrero de 1866, con motivo del desmonte de la nueva Rambla, dejando así de existir uno de los testimonios que acreditaban la presencia en esta ciudad de un pueblo de orígen indudablemente troglodita.

El hueco que dejaba esta excavacion en la roca estaba lleno de tierra de detritus, muy apisonada, que al extraerse se hallaba á capas superpuestas, de diferente naturaleza, manifestando cada una de ellas otra de las dominaciones que desde su fundacion ha sufrido esta antiquísima ciudad. En la superficie, á poco mas de un metro, se encontraron ruinas con restos romanos; á alguna mayor profundidad revestimentos y barros de carácter etrusco; y en la parte inferior junto á la roca restos carbonizados, indicios de una gran catástrofe primitiva, á semejanza de los descubiertos constantemente en todas las excavaciones que se han practicado en los demás puntos de la cantera de que nos vamos á ocupar. Los restos allí encontrados se hallan en el Museo con la clasificacion conveniente.



Una línea de lindas casas de moderna fábrica separan la Esplanada de la cantera, que desde últimos del siglo pasado se explota para la construccion del puerto de esta ciudad, habiéndose ya trasladado al mar casi toda la parte de la colina sobre la cual se asentaba la ciudad patricia en la época romana, y anteriormente habitada por otros pueblos, cuyos restos acumulados á capas por órden sucesivo de antigüedad, han aparecido al quitar la gruesa faja de tierra que la cubria, producto de las mismas ruinas. Mas de una vez, y muy recientemente, se ha presentado de un modo tan palpable y manifiesto aquel órden sucesivo de épocas en el corte vertical que dejaba la excavacion, que no deja lugar á la duda. Ocupaban la parte superior de estos terrenos pavimentos romanos cubiertos de ruinas con evidentes señales de un gran incendio: debajo de estos pavimentos salian á cierta profundidad otros de carácter griego con objetos interpuestos entre los dos pertenecientes al mismo período y pueblo; luego aparecian á mayor profundidad y mezclados con tierra de detritus, medallas etruscas é ibéricas, fragmentos de estucos y tiestos de vasijas de fisonomía tirrénica; y por último, en la parte inferior, vasijas sumamente toscas, que patentizaban una civilizacion muy atrasada y primitiva, confundidas con vigas carbonizadas, piedras calcinadas, huesos quemados y metales fundidos, señales inequívocas de un violento y destructor incendio. No se crea que esta superposicion de terrenos, segun llevamos explicado, fuese una circunstancia accidental y en puntos determinados; por el contrario, en donde existian solamente dos metros de terreno era seguro encontrarlo en la disposicion antedicha, y constantemente la capa inferior carbonizada inmediata á la roca estaba formada de tierra ennegrecida del fuego mezclada con carbones y ceniza, metales fundidos y piedras calcinadas.

Por regla general, debajo de esta capa negra é in-

tacta se han descubierto trabajos notables verificados en la roca de la colina, los cuales, pasaron desapercibidos á los pueblos que se establecieron en Tarragona en tiempos posteriores, sobre todo á los romanos que edificaron sin cuidarse de lo que existia debajo. Dichas construcciones consisten en pozos profundos taladrados en la peña y cegados por la primera ruina; algibes ó depósitos con surcos ó canales abiertos á pico, destinados á recoger las aguas pluviales que descendian por el declive de la colina; y finalmente rebajos hechos en la misma, que confirman, de acuerdo con lo que dijimos al tratar del pozo ciclopeo de la plaza de la Fuente y del Recinto Sagrado, que los primeros habitantes de Tarragona tenian costumbres trogloditicas que trajeron consigo de paises bien distantes. Por desgracia todos estos datos preciosos de la antigüedad, desconocidos en la historia, han desaparecido á impulsos de los barrenos, y solo queda un recuerdo de ellos que desaparecerá con la actual generacion; y hé aquí otro de los motivos que nos obligan á consignarlos en este lugar como testimonio de lo que hemos visto.

Junto á la bajada llamada de Despeñaperros y en la misma cantera existe la casa propia de D. Juan Fernandez donde se conservan algunas antigüedades descubiertas en los terrenos contiguos de su propiedad, siendo de notar entre ellos un fragmento de mármol jaspeado con una inscripcion en caractéres ibéricos que dice: ENDOVELICO, nombre de una de las antiguas deidades españolas ó indígenas, y una lápida de mármol blanco sumamente linda, que se halló al construir la casa en un nicho abierto en una de las paredes de un baño octogonal y sostuvo al parecer la estátua de Venus al salir del agua, que fué hallada en aquellos terrenos y existe en el museo: la elegante inscripcion que hay esculpida en dicha lápida manifiesta claramente el objeto público á que se dedicó el establecimiento sobre cuyas ruinas edificó el Sr. Fernandez, dice así:

SI NITIDVS VIVAS
ECCVM DOMVS EXORNATA EST:
SI SORDES PATIOR
SED PVDET HOSPITIVM.

Hace muchos años, cuando aun la subida de Despeñaperros era un mal sendero que con mil tortuosidades conducia como hoy del puerto á la ciudad, existian muy cerca del punto donde ha edificado el Sr. Fernandez y que era entonces terreno secano, los *restos* de un edificio romano cuyos cimientos de figura semicircular parecian de una torre: al demolerlos se encontró entre la ruina la magnífica estátua del Baco jóven que actualmente figura en el Museo como una de sus mas preciosas joyas, pues compite en mérito artístico con las mejores griegas y romanas que se conservan de la antigüedad: por desgracia se halló mutilada fantándole la cabeza y estremidades, de las que solo fué posible encontrar uno de los pies. Todos estos hallazgos indican que aquel circuito lo ocupaba en la época romana un soberbio edificio erigido sobre los restos de tiempos anteriores, entre los cuales era notable un gran trozo de muralla ciclopea, descubierta á gran profundidad junto á la roca viva en 1853, cuyos enormes peñascos hizo desmenuzar con barrenos el Sr. Fernandez y sirvieron para construir el cercado de su huerto.

La expresada muralla formaba en aquel punto un ángulo entrante sumamente obtuso, en direccion al arranque del muelle por una parte, y hácia el *mirador de Sta. Clara* por otra, confirmando esto la descripcion que de ella hace Pons de Icart. Este *mirador*, suponemos será el actual paseo de Sta. Clara al extremo de la ya indicada subida, desde cuyo punto se descubre un bellísimo panorama marítimo.

En efecto á Occidente y en lontananza, cuando el

horizonte está muy sereno se perciben las pequeñas colinas ó el Delta que forma la desembocadura del caudaloso y célebre rio Ebro que en la antigüedad dió nombre á la IBERIA. Algo mas cerca se distingue la azulada cumbre del monte *Sellus*, celebrado por Festo Avieno, cuya altura y distancia con relacion á Tarragona es tal, que parece una isla rodeada del mar. Los romanos le denominaron *Sub-saltu* y establecieron en ella una estacion ó descanso militar, en la via ó calzada romana que iba de *Tarraco* á *Castulo:* hoy se llama Coll de Balaguer, y se halla á 26 millas de Tarragona, segun se vé en el Itinerario de Antonino. Esta encumbrada montaña es una de las ramificaciones de la áspera cordillera de Prades, y se introduce en el mar como una inmensa cala, dejando un vasto seno en cuyos áridos arenales se levantaron en tiempos muy lejanos las ciudades helénicas de *Labeduncia*, cerca del rio *Oleum*, y la de *Salauris*, las cuales no existian ya á la venida de los romanos: encima de las ruinas de la primera se erigió el pueblo de *Oleastrum*, junto al rio *Oleaster*, igualmente estacion romana, situada á 21 millas de Tarragona. Al presente se halla reducida esta ciudad á un pequeño villorio llamado Hospitalet, en donde subsisten todavía ruinas antiquísimas y restos de la via romana. A tocar con el pueblo pasa el rio Ollastre, corrupcion de la palabra latina *Oleaster*.

Casi no puede dudarse que el moderno pueblecito de Salou se halla donde en lo antiguo *Salauris*, y en sus inmediaciones se encuentran algunas antigüedades. El cabo Salou interponiéndose entre el *Sellus* y la colina de Tarragona forma con esta un extenso seno, en cuyas arenas y rodeados de una transparente laguna llena de peces, se levantaban orgullosos los muros de la elegante *Callipolis*, que los romanos no alcanzaron ver, y que no es dudoso fué digna rival de Tarragona en los mas antiguos tiempos. Su situacion debia hallarse entre el moderno pueblo de Villaseca y el Santuario

de la Pineda, cuyos terrenos pantanosos y llenos de lagunas confirman la descripcion de Avieno quien la tomó de Dionisio Periergetes y otros geógrafos griegos mas antiguos.

Al Oriente de Tarragona se distinguen confundidas con celages las cumbres de las montañas del Panadés, en las que se halla la vetusta *Olerdula*, ciudad pelásgica hermana de Tarragona. En segundo término se descubre perfectamente, perfilando el horizonte, la moderna Altafulla, corrupcion segun se cree de la *Palfuriana* de los romanos, situada en la cresta de una prolongada série de colinas, que desde la encumbrada cima del Mont-agut, en la cordillera de Prades, vienen en descenso hasta internarse en el mar formando un cabo, y en su extremo se levanta la torre de la Mora, de donde ha tomado aquel su nombre; esta torre la construyeron los árabes dueños de Tarragona y á manera de un centinela avanzado ponia en comunicacion á esta ciudad con el pintoresco y bien fortificado castillo de Tamarit, batido de las olas del mar.

Al abrigo de este cabo se halla casi cegado por las arenas, el puerto natural en donde quizá desembarcó Cneo Scipion, á la vista de Tarragona, dudoso del modo como le recibirian los belicosos coselaneos. Mas inmediata y al través de una selva descuella el rojizo sepulcro romano, conocido generalmente por el *Sepulcro de los Scipiones*, corroido del aire del mar, cuyo salitre ha conseguido casi borrar la inscripcion que sin duda esplicaba el objeto y la verdadera época de su ereccion.

Por último desde el paseo de Sta. Clara se domina perfectamente el Anfiteatro romano: una mitad de este monumento era de mampostería, bañado en aquella época por el mar, y la otra mitad estaba excavado en la pendiente de la colina, á la que la naturaleza habia dado la configuracion elíptica á propósito para el objeto á que se la destinó. De este edificio solo quedan restos de algunas atrevidísimas bóvedas inclinadas que

sostienen aun parte de la gradería, apoyadas sobre otras bóvedas horizontales construidas al objeto de salvar el gran desnivel ó salto que forma en aquel punto la colina.

El paseo de Sta. Clara enfila directamente con la abertura que deja en la actualidad el Castillo de Pilatos con la Iglesia de Nazaret, abertura que existia ya en la época romana, segun demuestran las pilastras subsistentes, y es de presumir que entonces formaria una especie de átrio ó pórtico de entrada al Foro; he aquí de donde proviene la conjetura de que desde este pórtico se bajaba al actual paseo de Sta. Clara, ó dígase al exterior, sea por medio de una rampa suave, ó por una escalinata; y es de colegir igualmente, que los emperadores ó pretores se dirigirian del palacio al *Impluvium* del Anfiteatro en dias de espectáculos por este camino, si bien desde las ventanas del ángulo oriental del referido palacio (castillo de Pilatos) podia perfectamente distinguirse cuanto ocurria en la área del Anfiteatro, al que dominaba á grande altura.

Subiendo del paseo de Sta. Clara al de S. Antonio se pasa á tocar con el referido ángulo, que es romano puro, y en el rincon que forma con la muralla moderna se vé una puerta semicircular, tapiada, por donde se entraba á la bóveda septentrional del Circo como dijimos antes; muchos años atrás era una de las entradas de la ciudad y se denominaba *Puerta del Rey*. Antes que los franceses volasen en 1813 el Castillo del Rey, hoy de Pilatos, existia allí una gran torre cuadrada, romana, y otros restos de la misma época que desaparecieron en la explosion, pero se distinguen en el suelo los vestigios de los cimientos. En este punto comienza á descubrirse la muralla ciclopea, la cual continua hasta haber dado vuelta á la ciudad alta y desciende luego hasta la puerta de Lérida en donde se pierde otra vez.

Antes de recorrer esta extensa cortina de muralla conviene hacer algunas observaciones importantes, asi por lo que se refiere á la construccion ciclopea como á la romana, á fin de dar mayor claridad á la descripcion. Es curioso observar, en corroboracion de que los constructores del muro ciclopeo eran estranjeros venidos por mar y enemigos de los indígenas, que en toda la fortificacion que miraba á la parte de la marina no hay ni ha existido jamás torre alguna saliente; por el contrario en la dilatada línea de defensa que corresponde al interior del pais, ó á la parte de tierra las torres eran numerosísimas, segun relacion de Pons de Icart, prueba de que estas formidables construcciones militares se habian levantado contra los naturales del pais. Por lo comun cada torre flanquea una puerta, asímismo ciclopea.

La segunda observacion es, que durante el largo período de la ocupacion romana fueron restauradas cuando menos tres veces las murallas de Tarragona; asi es que son tres diferentes los sistemas de construccion que se ven en ellas indicando cada uno un período diferente. El primero se refiere al arribo de los Scipiones á España, cuando ocuparon esta ciudad, eligiéndola como centro y punto de apoyo de sus operaciones militares, cuartel de invierno y depósito de municiones: era por tanto necesario tenerla convenientemente fortificada y en disposicion de resistir un golpe de mano. Estos generales, á lo que parece, encontraron ya amurallada la ciudad, parte con el recinto ciclopeo, y parte con la muralla almohadillada construida por los iberos: una y otra fortificacion se hallaban á la sazon en malísimo estado, y concibieron entonces el feliz pensamiento de reedificarlas. Fueron tan considerables las obras que hicieron para esta restauracion, que dió motivo á Plinio para decir, aunque hiperbolicamente, que Tarragona era fundacion de los Scipiones. De este período queda ya muy poco, á

causa de las injurias del tiempo y de las ruinas sucesivas que ha sufrido la ciudad desde la venida de aquellos célebres caudillos. La segunda restauracion de estas fortificaciones corresponde al emperador Augusto, al cual se atribuye el ensanche y hermoseo de la ciudad que le albergó durante tanto tiempo: de esta época, pues, son la mayor parte de los muros romanos mejor conservados. La tercera reparacion se cree data del tiempo de Trajano y Adriano cuando este último emperador á semejanza de Augusto estuvo enfermo en Tarragona y residió en ella por espacio de muchos meses: entonces nombró á Calpurnio Flaco prefecto de los muros y de los templos para cuidar de su conservacion, segun la explicacion de Pons de Icart acerca de la lápida siguiente descubierta en esta ciudad:

CALPURNIO
P. F. QVIR. FLACCO
FLAM. P. H. C
CVRATORI TEMPLI
PRAEFEC. MVRORVM
COL. TARR. EX D. D.
CALPVRNIVS. FLACCVS
HONOREM ACCEPIT
IMPENSAM REMISIT.

Ultimamente nos resta advertir, como prueba evidentísima de la robustez de la construccion ciclopea, que los romanos no obstante de ser muy celosos de la solidez de sus monumentos públicos, aceptaron como cimiento de su muralla la ciclopea, edificando inmediatamente sobre ella en el mismo estado en que la encontraron: á esta circunstancia, pues, debemos no solo la conservacion de aquella obra gigantesca, sino tambien el conocimiento de su estado ruinoso ya al tiempo de la venida de los conquistadores del mundo á España. Hechas estas observaciones proseguirémos el

curso, momentáneamente interrumpido, subiendo hácia el paseo de S. Antonio.

A la mitad de este paseo, entre el baluarte de Cadenas y el de S. Antonio, antes de llegar á la puerta del mismo nombre existe una de las entradas primitivas á esta ciudad. Esta notable puerta se compone de seis robustos y toscos pedruscos que forman las jambas, y otro gran peñasco atravesado encima que constituye el dintel. Actualmente se halla tapiada, y no puede examinarse por la parte interior, pero se nos figura será igual á la del Rosario, que en breve tendremos ocasion de describir.

Este lienzo de muralla ciclopea continuaba hasta el baluarte de S. Antonio en donde primitivamente ocupó su lugar una torre del mismo género, que flanqueaba el ángulo formado por aquel lienzo y el que mira al Septentrion hasta encontrar la torre cíclope-romana de S. Magin. El basamento de este muro es ciclopeo, como queda dicho, hasta unos dos metros de altura: lo restante hasta su coronamiento es romano sin mezcla ni restauracion alguna estraña ó de diferente época.

A fin de que el arqueólogo pueda formarse un verdadero concepto de lo que estamos esplicando sería muy conveniente que se proporcionara un permiso para entrar en el recinto fortificado exterior, que ciñe esta parte de muralla antigua, denominado Falsa-braga, cuya entrada se halla al extremo de la calle de Puig den Pallas conocida por la *Puerta del Socorro*. Supuesto el permiso acompañarémos al curioso viajero en esta interesante escursion.

En los mas antiquísimos tiempos, al erigir los pelasgos la Acropolis ciclopea en la parte mas culminante de la colina de Tarragona, construyeron allí una abertura que á manera de puerta de socorro moderna, permitia salir de este recinto sin necesidad de comu-

nicarse con el interior de la poblacion. Los romanos imitando las costumbres militares de sus antecesores habian establecido su Arce ó ciudadela en donde existió aquella Acrópolis, segun dijimos anteriormente, y durante los primeros tiempos de la ocupacion se sirvieron de la citada puerta ciclopea dándole el mismo uso; pero en la época del emperador Adriano, abrieron otra salida en el muro septentrional, la que al presente subsiste en el mejor estado de conservacion.

Tradiciones que consideramos verídicas aseguran que los árabes se utilizaron de esta puerta con el mismo objeto, y aun en la época de la restauracion cuando los cristianos se apoderaron definitivamente de esta ciudad, la rehabilitaron, segun acréditan los restos que quedan. En tiempos mas modernos, durante los reinados de Felipe IV y Felipe V, al construirse la *Falsa-braga* se tapió esta puerta romano-gótica, volviendo á utilizarse la ciclopea que defendieron con ladroneras y matacanes: así sirvió hasta los tiempos modernos en que otra vez fué condenada abriéndose un rastrillo en la puerta romana, hoy Puerta del Socorro que vamos á atravesar.

El arco que forma en el interior esta puerta es ojival y demuestra, segun dijimos, el uso que tuvo en la edad media: la muralla interior que sostiene es tambien de la misma época, y se edificó aprovechando los sillares y otros restos romanos pertenecientes á alguna ruina contigua. Examinada esta puerta por el exterior, se vé que los arquitectos del tiempo de Adriano apoyaron ambas jambas sobre dos enormes peñascos del muro ciclopeo, que la sirven de base, y la cerraron con dos arcos superpuestos y aun otro tercero formado por los sillares apuntados en ángulo obtuso, exceso de precaucion para sostener el peso del muro que allí gravita.

Una vez colocados en la *Falsa-braga* pasarémos á examinar sin estorbo todo el lienzo septentrional, que

hemos abandonado por un momento, el cual se halla entre el baluarte de S. Antonio y la torre de S. Magin; en este resto puede el arqueólogo de una sola mirada distinguir fácilmente las épocas ó construcciones de los diferentes períodos que dejamos indicados, es á saber, la ciclopea ó pelasgica que forma el basamento del muro y de la torre adyacente; la obra romana del tiempo de los Scipiones, que aunque muy maltratada forma el coronamento de dicha torre; la muralla correspondiente al segundo período ó del tiempo de Augusto desde la torre, á que está solamente adosada pero no unida, hasta la puerta romana hoy puerta del socorro, y desde ella inclusive hasta el baluarte de S. Antonio que es lo perteneciente á la tercera época romana ó de Adriano.

Los sillares que componen la muralla de los Scipiones son de gran magnitud y ligeramente almohadillados: se conoce que las torres serían á la sazon mas altas que el muro, puesto que en el coronamento siguen las hiladas hácia el interior hasta formar un cuadrado perfecto ó cuatro caras; pero al reconstruirse los muros en tiempo de Augusto se elevaron estos á mayor altura hasta igualarlos con las torres, aproximándolos á ellas, aunque sin unir las dos construcciones: en confirmacion de lo dicho obsérvese que las hiladas de la torre, compuestas de sillares mucho mayores que los del muro, continúan hácia el interior, con una separacion muy notable.

Los sillares del tiempo de Augusto son por lo regular muchísimo mas prolongados que altos; sus almohadillas son sumamente realzadas y se hallan colocados en seco, y sin gran cuidado en la union de uno con otro.

Los sillares de la tercera época son cuadrangulares, por lo comun trapezoidales, de buenas proporciones y de un trabajo de cantería excelente; sus aristas están cortadas perfectamente en ángulo recto, por cuyo motivo los sillares se hallan tan unidos unos con otros, que

en los puntos bien conservados dificilmente podria hallarse una grieta por donde pudiera penetrar la hoja de un cortaplumas: desgraciadamente la piedra de que están formados los sillares de esta última época es caliza y de poca dureza, razon porque gran parte de ellos están sumamente carcomidos y muy desgastados; sin embargo este muro que cuenta quince siglos promete aun durar otros tantos. Junto á la puerta existe la union de los dos muros, y así en la diferencia de la piedra, de distinta cantera, como en la de construccion, y en el escalonamiento de los sillares se puede observar la prioridad del muro de la segunda época al de la tercera.

La torre cíclope-romana de S. Magin se halla en el punto mas elevado de la ciudad, y desde ella se abarca de una sola ojeada la dilatada campiña á la izquierda que comprende gran parte del feráz Campo de Tarragona por el que serpentea como una cinta de plata el manso rio Tulcis, hoy Francolí. Una série de colinas escalonadas, ramificacion de la áspera cordillera de Prades interrumpe la vista de la vega por el frente, y por la derecha se divisa un pais montuoso bañado por el Mediterráneo hasta inmensas distancias. Esta torre, pues, es un verdadero punto estratégico, una atalaya desde donde un solo centinela puede vigilar por mar y por tierra cualquiera invasion; y está fuera de duda que la construccion pelásgica se comenzó por aquí como hemos dicho en otra parte.

En este mismo monumento existen dos restos importantísimos dignos de ser estudiados; restos que tal vez contribuyan á esclarecer algo la espesa niebla que cubre la historia del pueblo que erigió tan colosal obra, verdaderamente titánica. En uno de los grandes pedruscos colocados en la parte mas elevada de la torre se vé toscamente esculpida una cabeza, al parecer de mujer, de grandes proporciones, cuya cara redonda, nariz aplastada y abierta en su base, y labios be-

zos y abultados, dan manifiestos indicios de la raza índica, á la que quizá pertenecian los constructores. Una bala de cañon durante el sitio de esta ciudad en 1811 se llevó casi toda la frente y parte superior de esta cabeza.

El otro resto no es menos significativo é igualmente esculpido en otro de los pedruscos angulares de la misma torre; consiste en tres cabezas salientes, casi del tamaño natural, reunidas las tres en un solo tronco; lo que nos parece tiene mucho contacto con las costumbres indo-persas en la multiplicidad de miembros de sus divinidades, queriendo tal vez representar en este grupo la célebre trinidad mitríaca, oriunda de la India. Estas cabezas están sumamente corroidas por la intemperie, y una de ellas se desprendió, probablemente hace algunos siglos, pero ha dejado la señal de su existencia en la piedra al lado de sus compañeras. Llamamos la atencion del observador sobre estos únicos vestigios de escultura que subsisten en todo el muro ciclopeo, en el que, segun hemos repetido, no se vé otra señal de herramienta.

Al lado izquierdo de esta torre y junto á ella existe la puerta ciclopea de que hablamos antes; al presente se halla muy desfigurada por haberse ensanchado durante las guerras de succesion, cuando utilizándose de nuevo se la denominó *Puerta del Carro:* en el hueco que dejó al tapiarse á últimos del siglo pasado se erigió la capilla de S. Magin que ha dado nombre á la torre: aun subsisten en el interior cubiertas de un tabique las puertas, cuya madera está bastante carcomida.

Desde esta torre á la que sigue llamada del *Capiscol* hay en el muro tantas restauraciones que es difícil precisar la época de ellas, porque toda la muralla es un remiendo; esto pone de manifiesto que en otros tiempos era aquel punto objeto de los ataques de los enemigos que asediaban la ciudad: á pesar de lo dicho no debemos dejar olvidado un gran fragmento de muralla.

ciclopea incólume en toda la altura primitiva, comprobada por otro trozo unido á la torre del Capiscol y aun la torre misma, por su buen estado de conservacion. Algunos opinan que originariamente era mayor la altura de ellas y que los romanos las rebajaron al construir la muralla encima; pero esta hipótesis es tan difícil de probar como de impugnar.

La torre ciclopea del Capiscol tiene una semejanza absoluta con la de S. Magin, y flanquea como esta otra puerta ciclopea, sobre la que se apoya un gran trozo de muralla romana del segundo período restaurada en tiempo de Adriano. En el coronamento de esta hay un antepecho ó pretíl de construccion árabe adornado de almenas y adarves, fabricado todo de pared de tapia distinguiéndose perfectamente las saeteras y otras defensas propias del siglo á que corresponden.

La fortificacion en este punto describe un pequeño ángulo obtuso saliente, y desde luego se descubre en toda su integridad un bellísimo lienzo de muralla romana de la segunda época ó del tiempo de Augusto, que terminando en la torre llamada del Arzobispo sirve de defensa á otra puerta ciclopea que tiene á su derecha, igualmente bien conservada. El Palacio del Arzobispo se halla apoyado contra esta muralla, en la que se han abierto ventanas al exterior. Es digno de observar que en la mayor parte de los sillares de esta muralla hay profundamente esculpida, en grandes proporciones, una de las letras del álfabeto ibérico, ó desconocido, y el mayor número de estos sillares existe junto á la torre del Arzobispo, y va disminuyendo á proporcion que se aproxima á la del Capiscol hasta desaparecer del todo: mas adelante emitirémos nuestro juicio sobre esta notable circunstancia.

La torre del Arzobispo tiene, al igual que las descritas, el basamento ciclopeo y la construccion restante pertenece al siglo XII en que se edificó el castillo del Paborde. Para su fabricacion se emplearon los mate-

riales de ruinas anteriores, sobre todo romanas: es de una respetable altura, y se halla coronada de almenas y ladroneras al uso de aquellos tiempos, con aspilleras y saeteras en sus cuatro costados, formando el techo de la torre una magnífica y elevada bóveda ojival.

Tambien es de sumo interés el lienzo que sigue á la torre arzobispal pues comprende otro trozo de muro ciclopeo que como el ya descrito conserva toda su primitiva altura, y allí debe el curioso meditar de qué medios mecánicos se valdrian los constructores para elevar á tanta altura las inmensas peñas de que se compone, y que hoy á pesar de nuestros perfeccionados é ingeniosos sistemas de locomocion, difícil nos fuera manejar aquellos peñascos: colígese no obstante que usarían el sencillísimo pero lento método de los planos inclinados empleando la fuerza bruta; pero á pesar de todo, muy numeroso y potente debia ser el pueblo que acometió tamaña empresa en realidad titánica. Está interrumpida bruscamente esta *muralla* por una restauracion moderna, pero todavía subsiste una puerta ciclopea, y es de suponer que segun costumbre existiera á su lado otra torre análoga á las descritas.

Nada mas de notable ofrece la fortificacion, hasta pasado el baluarte de Sta. Bárbara ó Fuerte negro, desde cuyo punto hasta el rastrillo del Rosario ostenta toda su hermosura y robustéz un magnífico trozo de muralla ibérica, perfectamente conservada, del mismo género de la que acabamos de hablar, y de la que describimos al recorrer la calle Bajada del Rosario, pero mucho mas considerable en el trozo que nos ocupa y en mayor integridad. En éste al igual que en aquellas cada sillar tiene profundamente esculpida y tambien en grandes proporciones una letra del alfabeto ibérico, debiendo advertir que no forman diccion ni lectura alguna; unas están repetidas ó alternadas caprichosamente y otras invertidas, por lo que sería tarea árdua adivinar el objeto que en ello se propusieron los constructores.

Los sillares son de figura rectangular y almohadillados como los romanos; pero el sistema de construccion es distinto, supuesto que las hiladas en esta son paralelas y siguen la inclinacion y las sinuosidades de la roca de la colina encima de la que se apoya; al contrario de la romana que busca siempre el nivel, ya por medio de despiezos y ya disminuyendo progresivamente la altura de aquellos á proporcion que sube el terreno. Es de creer que los romanos trataron de imitar en parte esta construccion al aprovechar la muralla arruinada, erigiendo la suya con las ruinas que allí encontraron, labrando los sillares que les faltaban á imitacion de los ibéricos, pero sin letras. Da motivo á esta conjetura el ver en la muralla romana del Palacio Arzobispal confundidos, segun hemos dicho, los sillares romanos con otros ibéricos; y como junto á la torre del Arzobispo hay mayor número de estos últimos, de inferir es que existiria allí mas cantidad de ruina aglomerada al restaurarla los romanos, debiendo suplir la falta de los iberos á proporcion que se aproxima á la torre del Capiscol al N. en donde desaparecen estos completamente. Prueba además una restauracion é imitacion posterior, la circunstancia de que los sillares con letras abundan mas en la parte inferior de la muralla que en la superior ó coronamento. Son importantísimas y de grande interés estas observaciones para la historia de España anterior al período de la ocupacion romana; y recordarémos aquí nuestra opinion, emitida anteriormente, de que los cartagineses no ocuparon Tarragona ni aun las costas marítimas desde el Ebro á los Pirineos; lo contrario inferiría una grave ofensa á la memoria del prudentísimo Anibal, considerándole tan imprevisor que á sabiendas abandonara á merced de sus enemigos (no ignorando que con sus naves se hallaban ya en camino para España) una plaza marítima y bien fortificada, de tanta importancia como Tarragona. Tambien sería inexplicable la conducta de Anibal si fuese cier-

to que Barcelona, de orígen púnico, se hallaba en poder de los cartagineses, porque á ser así, ¿cómo se esplicaría, supongamos, que Cneo Scipion al recorrer las costas catalanas no encontrara en sus apostaderos una sola nave enemiga, ni en su territorio un solo soldado cartaginés que se opusiera á su desembarco? ¿Qué se hicieron, pues, y en dónde se hallaban las galeras de Asdrubal que debian secundar los movimientos de las tropas de tierra, y aun el ejército de Hannon destinado expresamente, segun Polibio, á tener sometidos á los catalanes, no muy afectos á los cartagineses, y á impedir la agresion de los romanos? Nada de esto consta; y por tanto, de estas observaciones deben deducirse tres consecuencias históricas interesantísimas; primera, que no es exacto cuanto dicen los cronistas sobre la division del ejército de Anibal en dos secciones al penetrar en Cataluña, ocupando una de ellas la costa marítima, sino que por el contrario, unido y compacto la atravesó por la alta montaña en direccion al Pirineo dejando para su custodia á Hannon en Cissa (Guisona): segunda, que Barcelona, ciudad indígena, no tenia entonces consideracion alguna, pues ni siquiera la mencionan las historias contemporáneas; por consiguiente debe considerarse una fábula lo de sus célebres murallas cartaginesas: y por último, que Tarragona habiendo sido antes una ciudad de mucho valer é importancia como capital de la Cosetania, por circunstancias que se escapan á toda indagacion se hallaba en la época de la segunda guerra púnica en un estado de decadencia notable, lo cual comprueban ciertos indicios descubiertos en las excavaciones de esta ciudad, cuya explicacion no es de este momento. En resúmen, todo concurre á demostrar que Anibal no conoció la parte baja de Cataluña.

En el centro del muro ibérico que estamos describiendo, y que ha dado lugar á la anterior digresion, se observa un gran boquete ó brecha restaurada mo-

dernamente, que presenta todo el aspecto de haber sido abierta con el aríete en su parte baja ó basamento, faltándole el cual vino abajo el muro superior, á excepcion de las dos hiladas del coronamento que apuntándose al caer formaron un arco hasta dejar el boquete en figura circular.

En este punto termina la fortificacion contenida en el recinto de la Falsa-braga y lo que sigue está visible á todas horas y sin necesidad de permiso.

Lo primero, pues, que debe llamar la atencion del arqueólogo es la puerta ciclopea que se halla junto á la moderna del Rosario; este monumento, sin duda el mas antiguo de España, merece una particular descripcion. El aspecto exterior que presenta á primera vista es mas bien el de un corredor que el de una puerta; sus proporciones son en verdad bien exíguas, tanto, que apenas podria pasar por ella cómodamente un hombre á caballo: esto nada tiene de estraño, porque en los antiguos tiempos procuraban hacerlas tan reducidas como era posible, á fin de poderlas cerrar y defender mas facilmente. La altura ó vano de esta puerta desde la peña viva en que se apoya hasta el dintel mide solamente 2.m 46.c y la anchura ó luz desde una á otra jamba es de 1.m 45.c La longitud de este corredor (que comprende todo el espesor del muro ciclopeo) es de 6.m 11.c: forman las paredes laterales, la de la derecha once grandes pedruscos superpuestos y doce la de la izquierda, sin cal ni argamasa de ningun género que los una, sostenidos solo por su propio peso. El techo de este corredor ó puerta lo constituyen cuatro inmensos peñascos, tan toscos como toda la construccion.

Dos reflexiones ocurren naturalmente al penetrar por esta puerta; la una es: ¿de dónde sacarian los constructores el inmensísimo material para la ereccion de estos muros, cuando en todas estas inmediaciones no

existe cantera alguna explotada? y segundo ¿cómo se manejarian para cerrar estas entradas en momentos de peligro, atendido que no se observa en ellas batiente, eje, ranura, ni vestigio alguno que revele haber existido allí en ningun tiempo puerta labrada sea de madera, que era lo mas sencillo, ó de piedra segun se vé en la puerta del mismo género que se conserva en la antigua Tirynto en la Argólide? Desde luego se colige que por medio de planos inclinados, con rastras y empleando la fuerza material, segun dijimos, subirian los peñascos de la llanura á la cresta de la colina; pero queda siempre subsistente la duda, de dónde se sacaron estos, cuando para ello necesitaban por lo menos vaciar una montaña. Con respecto á lo segundo, opinamos que debian cerrarlas obstruyéndolas con troncos de árboles ó arrimando otras piedras, pero todos estos medios eran lentos, imperfectos é ineficaces, sobre todo atendida la clase de gente que debian combatir, siempre vigilante y dispuesta á imprevistos ataques, como que vivia en las inmediaciones y tenia un interés en arrojarles de su territorio. Sin embargo, no deja de formar gran contraste esta rudeza y la de la construccion, que demuestra toda la sencillez primitiva, con los conocimientos estratégicos puestos en práctica en la colocacion de sus puertas junto á las torres, y cierto arte en el sistema de fabricacion que revela no vulgares conocimientos militares; en esta contrariedad de principio se pierde la imaginacion, y consideramos que será siempre un misterio impenetrable su estudio, como lo es el conocimiento de la época fija de estas construcciones y la índole y procedencia de los que las erigieron.

En la época romana esta puerta ciclopea fué condenada y se hizo pasar por delante de ella, casi hasta cubrirla enteramente, el acueducto que desde la parte alta conducia el agua á la ciudad baja; precisamente lo mismo sucede hoy por haberse aprovechado parte de

la antigua obra. En el siglo pasado el hueco de esta puerta se habilitó para cisterna, y á fin de que se adaptara el betun en los pedruscos que la forman se rebajaron á pico, y despues de veinte siglos de estar cerrada volvió á ver la luz del dia á mediados del año 1858 en que se abrió al público.

A poca distancia de esta puerta el muro ciclopeo se oculta detrás de la muralla moderna para reaparecer pasada la puerta de S. Francisco entre esta y el baluarte de S. Pablo. En esta misma cortina de muralla entre las puertas del Rosario y de S. Francisco hay una torre cuadrada moderna que probablemente reemplazó á otra ciclopea y en la parte alta de ella y junto á un balcon se vé la mitad de una lápida que hemos restaurado de esta manera:

L. LucRAECIO
L. F. MONTANO
SeVIRO. MAG.
Larum AVGVSTALI
L. LucRAECIO.
. . . .
. . . .

A pocos pasos antes de llegar á la puerta de S. Francisco se ven todavía en el suelo los cimientos ó emplazamiento de una torre romana que flanqueaba el ángulo occidental del Circo llamado *Oppidum*. En esta robustísima torre que en lo antiguo se llamaba la *Torre grosa* cayó un rayo durante la noche del 13 de Setiembre de 1700, é inflamó toda la pólvora y granadas reales que se tenian allí depositadas. Es imponderable el estrépito y los estragos que causó la esplosion, pues dejó completamente asolado el convento de PP. Franciscos, mas de la mitad del de los Dominicos y todas las calles contiguas; murieron entre sus ruinas muchos religiosos y seculares y hubo multitud de heridos.

Desde este punto se distingue en panorama casi todo el Campo de Tarragona, por cuyo centro serpentea como dijimos el rio Francolí; y remontándonos en imaginacion á la época romana, debemos considerar que lo que al presente es vega de esta ciudad y campos llenos de verdura y arboleda, era entonces un caserío inmenso destinado á albergar la poblacion plebeya, y que llegaba hasta el pie del muro. Esparcidos por la extensa llanura existen en gran número los pueblos, que en su origen fueron sin duda otros tantos *pagos*, *vicos*, alquerías ó cómodas viviendas de placer y de labranza de los ricos habitantes de Tarragona. La destructora irrupcion de los Germanos en el siglo tercero por una parte, la poco grata visita del Wisigodo Eurico en el quinto por otra, y la decadencia progresiva de la antigua Metrópoli de la España Citerior á la caida del imperio romano en occidente, fueron causas suficientes para precipitar la ruina de la ciudad plebeya cuyos frágiles edificios, evidentemente mas débiles que los grandiosos monumentos romanos que descollaban en la parte prominente de la colina ya recorrida, no pudieron resistir á tan poderosos elementos de destruccion. Si á lo manifestado se agrega el contínuo laboreo de los campos durante el transcurso de centenares de años, no se estrañará que apenas queden vestigios de una poblacion, que por lo numerosa y rica, mereció los encómios de los geógrafos y escritores de la antigüedad.

La cortina de la muralla á la izquierda de la puerta de S. Francisco hasta el baluarte de S. Pablo subsiste como la restante cimentada en el muro ciclopeo. En este punto el terreno hace un resalto, y á últimos del siglo pasado se veía en el espacio que media entre el citado baluarte y el de Orleans la prosecucion de aquel muro con restos de las torres salientes, cuya minu-

ciosa descripcion hace Pons de Icart en sus *Grandezas de Tarragona*. En el año 1821, cuando se regularizó la fortificacion del Puerto, echóse mano de los peñascos ciclopeos para la construccion de la nueva muralla, y hoy se distingue todavía en la contra-escarpa del foso una linea de ellos toscamente amontonados hasta el punto donde se introduce la acequia del *Rech Majó* á la ciudad. Entre la puerta de Lérida y la citada acequia se encontraron entonces, al buscar la roca de la colina para apoyar la muralla moderna, dos sepulcros abiertos en peña viva enteramente iguales á los de Olérdula y, como ellos, en direccion de Oriente á Occidente: estos sepulcros es de creer pertenecerian á los constructores del muro ciclópeo, pues se hallaban en el interior y al pie del mismo, cubiertos al presente de una gruesa capa de tierra.

La moderna puerta de Lérida ocupa el mismo lugar de otra mas antigua que Pons de Icart menciona flanqueada por dos torres ciclópeas en la via ó camino de Sagunto. En la pared del cuerpo de guardia de dicha puerta hay incrustrado un fragmento de lápida que dice:

L. BAEVIV
SEGILV. . .
BAEBIA. L. L. P. R. . . .

Entrando por la puerta de Lérida lo primero que se ofrece á la vista es una fortaleza ó castillejo moderno llamado *Fuerte Real*, cuya situacion próxima al corte perpendicular de la colina, que en este punto tiene una considerable altura, permite dominar la parte baja de la ciudad, ó sea poblacion del puerto, construida durante el presente siglo en una extensa llanura que se ha ido formando de los aluviones que ha dejado el mar al retirarse y las tierras, guijarros y broza que arrastra el rio Francolí en sus avenidas. Este

rio en lo antiguo lamia la colina del Fuerte Real; pero hoy habiéndose llenado de piedras y arenas su antiguo cauce ha ido ladeándose hácia Occidente, y su alevo dista mas de un kilómetro de la ciudad.

En el punto que ocupa el mencionado fuerte hubo en épocas anteriores un lujoso templo, cuyas ruinas subsistian en tiempo de Pons de Icart, quien las describe de esta manera:

«En la viña que agora se dice de Francisco de Mon»serrate existian unas columnas segun afirman mu»chos que las han visto, se entiende claramente como »el mar estaba bajo en lo hondo, y los muros (ciclo»peos) de la ciudad passavan poco mas abajo de dichas »columnas que allí estaban corinthias muy bien labra»das, las quales cayeron por un terremoto no ha cin»quenta años (1520), segun soy informado de mi pa»dre, de mi suegro y de otras personas antiguas que »me han mostrado el lugar donde las vieron derechas »y en donde hay ruinas de grandes edificios y no se »sabe qué era.»

Estas columnas, sin duda, pertenecian á un templo de Neptuno; tal por lo menos hace sospecharlo un gran trozo de mosaico que se descubrió en 1860 casi á tocar con la acequía *Mayor* á pocos pasos de aquella fortaleza: en él se hallaban representados con sus propios colores y de tamaño regular varios peces con tal propiedad, que era fácil distinguir sus especies; igualmente se veía la parte inferior de una persona cuyos pies y piernas figuraban estar metidas dentro del agua suponemos sería Neptuno por los restos de un tridente que llevaría en la mano derecha. Este mosaico se encontró en la misma orilla del despeñadero, y la otra mitad que faltaba se derrumbó, sin duda cuando el terremoto de 1520, de que habla Pons de Icart, desplomó parte de la colina en que se apoyaba el mosaico y acaso las columnas descritas, arrastrándolo todo en su caida al fondo en donde batia el mar: al des-

embarazarse aquel terreno en 1861 vimos no solo los fragmentos de la roca desprendidos de su matriz, sino tambien trozos de robustas paredes de construccion romana caidos de lo alto.

Si nos colocamos al pié de las murallas del Fuerte Real dando frente á Mediodia, podrémos de una sola mirada apreciar la posicion natural de todos aquellos terrenos, á causa de su altura, y se verá que esta colina es la continuacion de la misma sobre la que se asienta Tarragona y viene en suave descenso desde la torre ciclopea de S. Magin hasta el punto donde nos encontramos, cortándose de pronto y perpendicularmente á nuestros pies. Se observará igualmente, que la colina se prolonga á la izquierda hasta introducirse en el mar por medio de una larga cala; y debe suponerse que los aluviones arrastrados por la corriente del Francolí á la derecha formaban otra punta saliente hácia el mar, con lo que quedaba una ensenada en forma de media luna, que constituía un puerto natural abrigado de los vientos del primero, tercero y cuarto cuadrantes; he aquí, pues, el golfo de que habla Estrabon por autoridad de Artemidoro, no siendo exacto lo que dijo Eratóstenes de que no tenia buen fondo para las áncoras, pues precisamente es esta una de las mejores condiciones de todas estas costas, segun los marinos, y en esto estuvo mas acertado el primero de aquellos escritores griegos, demostrándolo el haber sido uno de los puertos mas concurridos y seguros de España durante la época romana desde la llegada á él de los Scipiones con su numerosa escuadra.

Que el agua en lo antiguo batia contra este peñasco segun hemos dicho, lo comprueba la circunstancia de que al buscar los cimientos para edificar la casa de D. Manuel Compte, situada en la interseccion de las calles de S. Magin y Sta. Tecla, n.º 1, se encontraron

fragmentos de una escollera con unas fuertes armellas de bronce destinadas á sujetar las naves; y además los restos de un dique de construccion, con unas escaleras que bajaban á su fondo, del cual quedan vestigios notables en los sótanos ó almacenes subterráneos de dicha casa, siendo uno de ellos un plano inclinado hácia el mar que facilitaba botar los buques en él construidos, resto digno de ser examinado y de fácil acceso.

Segun hemos dicho arriba, el único defecto de la ensenada ó puerto natural de Tarragona es el mismo de que adolecen todas las de estas costas del Mediterráneo, es á saber, el hallarse desabrigadas de los furiosos temporales promovidos por los vientos del segundo cuadrante: este inconveniente lo hicieron desaparecer los romanos construyendo una escollera que á partir de la cala saliente oriental (hoy plaza de Fernando VII) cortaba oblicuamente la línea N. S. de dicho puerto, resguardándolo así de los vientos tempestuosos del Mediodia, conocidos por los marinos bajo el nombre provincial de *Mitjorn*. Esta escollera distaba mucho de parecerse á nuestros muelles, esto es, un camino ó calzada que sale desde el fondo del mar; la formaba por el contrario una larga serie de machones alineados, construidos de un fuerte hormigon hidráulico colocado en grandes cajas de madera dispuestas unas sobre otras á determinadas distancias hasta aparecer en la superficie del agua, y de uno á otro iba un arco de sillería cuyo conjunto venia á formar un gran puente sumergido en el agua. Con este artificio conseguian tener siempre limpio el puerto de arenas aglomeradas, pues las que arrastraban unas corrientes submarinas las quitaban otras contrarias. Cada machon tenía su correspondiente espolon ó tajamar que miraba al exterior contra los cuales se rompian los oleajes. Encima de este puente marítimo se hallaban los edificios destinados á almacenes ó depósitos, cuya altura resguardaba las arboladuras de los buques de los fu-

riosos vendavales de Levante y Mediodia, consiguiendo así la seguridad y comodidad de sus naves en el puerto durante las mayores tempestades.

La entrada del puerto, sumamente espaciosa y franca se hallaba como ahora situada al Occidente, cuyos vientos amortiguaba la contrapunta formada por la desembocadura del Francolí (Tulcis) dando libre y despejado acceso y seguro anclage á los buques que como hoy venian de arribada ó empujados de los tormentosos levantes desde el puerto de Marsella: en una palabra; aproxímese un kilómetro el puerto moderno á la colina del Fuerte Real, y se tendrá una imágen del puerto de los romanos y del de los árabes. Los sólidos y lujosos edificios que llenan el vasto terreno desde la calle del Mar á la loma de Capuchinos y desde la calle de Apodaca á la puerta de Francolí, ocupan el mismo espacio en el que se balanceaban dulcemente las galeras romanas en tiempo de Scipion, de Augusto y de Antonino, y las árabes de Abd-el-Rahman 1.°

Á mitad del siglo pasado subsistian aun en mar profunda algunos de aquellos machones debajo de la superficie del agua, y los buques venian á tropezar con ellos al buscar la entrada de este puerto. En dias de tormenta ó gran marejada aparecian por un momento sus negruscas y mohosas cabezas para ocultarse en seguida, mugiendo como otro Caribdis al estrellarse con estrépito el oleage contra sus robustas moles: así es que en todo tiempo eran de mal augurio para los buques que venian á buscar un refugio en nuestro puerto los restos del puerto romano. En las cartas hidrográficas estaban señalados estos escollos como peligrosos. Hoy que los aluviones han adelantado mucho, estos peñascos artificiales se hallan en la misma playa, al rompiente de las olas y casi en seco. Hace pocos años iban á visitarlos los curiosos con lanchas y el mayor, llamado el *Farelló* (Faro) porque en tiempos antiguos se ponia en él un farol durante la noche á fin

de anunciar el peligro á los navegantes, sobresalia del mar unos tres metros; y mas de una vez hemos observado en él distintamente los vestigios que habian dejado los cajones al petrificarse el hormigon hidráulico de que eran formados aquellos machones. Recientemente uno de los capitanes del puerto los hizo saltar por medio de barrenos, igualándolos con la arena; sin embargo, pueden todavía examinarse tres de ellos que se conservan junto al terraplen del Ferro-carril de Valencia en el antiguo varadero.

Durante el dominio de los árabes el puerto de Tarragona volvió á tener alguna importancia, á pesar de que ignoramos las reparaciones que se hicieron en él, mas al apoderarse los cristianos de Tarragona decayó otra vez. En los tiempos posteriores á D. Jaime 1.° el puerto estaba reducido á una simple escollera que solamente alcanzaba desde la casilla de Carabineros á la casa de la Sanidad. El puerto actual comenzó en enero de 1790, y hasta su terminacion ha sufrido diversas alternativas.

A la derecha del Fuerte Real y en el mismo ribazo del despeñadero á cosa de doscientos metros del mosaico de Neptuno hubo en otros tiempos unas ruinas atribuidas á algun templo antiguo, las cuales se hundieron cuando el terremoto ya mencionado. En el huerto del Sr. Compte y junto al ribazo, se vé un robusto murallon de sillería de construccion romana, que habia pertenecido al puerto. Cuando se desembarazó el dique de construccion, cuyos restos subsisten en la casa del Sr. Calbó, se vió que habia sido cegado por los fragmentos de roca desprendidos de lo alto de la colina y por restos de paredes pertenecientes á las expresadas ruinas, y en efecto no deja duda que era un templo dedicado á Minerva el haber encontrado entre ellas una hermosa pira de mármol cuya inscripcion sumamente interesante se halla concebida así:

Q. ATTIVS. MESSOR
EXHEDRE. CVM
FRONTE. TEMPLI
MINERVAE. AVG.
VETVSTATE
CORRVPTO. PER
TECTOR. ET PICTOR
DE. SVO. REF
ET. C. D.

Para completa inteligencia de esta lápida y de lo que vamos á añadir, conviene hacer preventivamente sobre ella dos observaciones: la primera es, que por la forma de las letras y por el gusto de esta inscripcion se deduce que se esculpió en los buenos tiempos de Roma, es á saber, en el último período de la República ó á los principios del Imperio: y segunda, que las Exhedras de la que aquella hace mencion, eran de orígen griego, y consistian en unos ante-pórticos ó galerías semicirculares, situadas por lo comun delante de los templos de Minerva, donde concurrian los poetas, gramáticos y oradores para leer y discutir sus escritos, recibiendo allí los plácemes y felicitaciones, ó para ser impugnados por los sabios á quienes consultaban. Estas Exhedras venian á ser en pequeño lo que despues fueron las Academias y Ateneos. Los Romanos primitivamente tomaron de los Griegos esta costumbre, pero fué cayendo en desuso luego de introducidas las tribunas en los Foros, donde su espaciosidad permitia mayor concurrencia.

La inscripcion traducida dice: «Que Quinto Attio Messor (Segador), pintor y retejador restauró á sus expensas la Exhedra y Frontispicio del templo de Minerva Augusta, consumido por su vejez, y dedicó la obra á esta divinidad.» De todo lo dicho se colige, que la restauracion se hizo á principios del imperio, cuando

los Romanos hacian poco uso de las Exhedras; y que el ser muchísima la vejéz de este templo, el cual se arruinaba por si mismo, ha hecho sospechar á algunos que quizá seria éste uno de los templos que construyeron los griegos durante su permanencia en Tarragona: de todos modos no puede dudarse por el citado testimonio, que en aquel punto existió un templo dedicado á Minerva. La lápida ó pira descrita existe en el Museo.

Acaso formarian parte de este templo las ruinas antiguas que se descubrieron en 1859 en los solares propios de D. Juan Rosell, situados entre este corte de la colina y la calle del Gasómetro, antigua via de Sagunto, en los que se edificó una manzana de casas de gusto moderno. Á lo que parece, la entrada del templo, cuyas eran las ruinas, se hallaba junto á la misma via de Sagunto, pues al quitar la tierra aparecieron los vestigios de un gran pórtico ó peristilo compuesto de ocho columnas estucadas, de órden jónico, sin bases, de gusto griego y entre la ruina se encontraron gran número de medallas de COSE, lamparillas de bronce y de barro, con otros restos antiguos de época indeterminada; pero el hallazgo mas interesante para la historia, verificado en todos estos terrenos es el que se efectuó á principios del año 1864 de una manera singular y casual que merece describirse.

Un vecino de Tarragona compró un reducido sola entre la manzana de casas del Sr. Rosell y la puerta de Lérida con objeto de construir un pequeño edificio. Al abrir las zanjas para echar los cimientos en la leve capa de tierra (apenas un metro) que cubre la roca de la colina, tropezaron los peones con el orificio de uno de los infinitos pozos que en épocas remotísimas se taladraron en peña viva. Casual fué este descubrimiento, supuesto que al practicar la excavacion, un poco mas á la derecha ó á la izquierda hubiera pasado desapercibida la existencia de este pozo, como estarán

ignorados muchísimos otros, ocultos bajo una capa de tierra de detritus aun intacta que cubre la loma de Tarragona. Este pozo, pues, estaba lleno de ruina y mezclados con ella fueron sacando fragmentos de estátuas de mármol pertenecientes á varias deidades del gentilismo, de dimensiones muy diferentes y de distintos mármoles; trozos de escultura arquitectónica; lápidas romanas; medallas del alto y bajo imperio, muchas de ellas posteriores á Constantino; preciosos jarros de bronce; páteras, acetras y otros objetos que demostraban la existencia de un templo pagano en este punto. Lo mas importante del descubrimiento fué una hacha goda de las llamadas *Franciscas*, de dos filos ó córtes, con mango de acero, y además la parte superior de un montante, arma que los godos introdujeron en las Galias y en España. Estas armas y las medallas dichas son un testimonio irrecusable de la época en que se verificó la ruina de la ciudad alta, que denominamos *patricia-monumental*, ruina que habia dado motivo á sostenidas controversias entre los sabios, en indagacion de la verdadera época en que ocurrió, aplicándola unos, apoyados en Pablo Orosio, á la entrada de los germanos bajo el reinado de Galieno, otros atribuyéndolo á Eurico, y no pocos á ambos períodos; pero el descubrimiento último viene á resolver la cuestion.

No puede ponerse en duda que Tarragona durante el período romano fué arruinada dos veces; pero á pesar de nuestras indagaciones y de una esquisita vigilancia, no hemos encontrado en las excavaciones de la ciudad alta ó patricia otros vestigios que los de una sola ruina. Sentado esto, faltaba resolver si aquella ruina debia atribuirse á los germanos ó á los wisigodos, pero la presencia de las medallas posteriores á Galieno, las armas Godas y los vestigios de incendio encontrados en el pozo, nos patentizan que tuvo lugar en la última. Sin embargo, existe de por medio la autoridad de Pablo Orosio, que aun alcanzó ver los tris-

tes efectos de la primera, y este historiador habia fallecido mucho antes del nacimiento de Eurico: pensamos por lo tanto que pueden consiliarse todas las opiniones atribuyendo á los germanos la destruccion de la parte baja ó ciudad plebeya abierta é indefensa, respetando por entonces la ciudad alta que se hallaba bien fortificada y defendida la cual no pudo resistir al sitio puesto en toda regla dos siglos despues por los wisigodos, mas civilizados y mejor pertrechados que los germanos. Todos los objetos mencionados los adquirió la Sociedad Arqueológica y existen en el Museo.

El actual gasómetro se levantó en 1858 con los restos de once robustísimas bóvedas romanas, cuyo objeto y destino se habia ignorado hasta el presente; no obstante habiendo comparado su sistema de construccion con otros vestigios análogos, descubiertos en las excavaciones del Herculano y Pompeya, nos indujo esto á pensar que debian pertenecer á unos *Thermas* ó baños antiguos, confirmándolo su proximidad al mar. No deja duda de que eran romanos la circunstancia de haberse encontrado en una de las bóvedas un gran sillar que cubria un pequeño hueco lleno de monedas de Teodosio, Arcadio, Honorio, Valentiniano y Graciano.

Casi á tocar con la parroquia de capuchinos se halla la casa de D. Salvador Escofet que dá frente á la calle de Apodaca, y al practicar los cimientos para edificarla se encontraron varios restos curiosos unos romanos y otros indudablemente árabes, los cuales se conservan en dicha casa.

En la misma calle de Apodaca, en la esquina que

forma con la de Santian existe una lápida bien conservada, notable por hacer mencion de un tribuno militar de la legion V Clauda y haber conseguido todos los honores en la Aquitania; dice así:

C. AEMILIO. C. F.
GAL. FRATERNO
PRAEF. FABRI
TRIB. MIL. LEGIO
NIS. V. CLAVDÆ
FLAMIN. P. H. C
HIC. SENSVM
EGIT. IN. PROVINC
GALLIA. AQVITAN
P. H. C

A pocos pasos de esta lápida y en la misma acera subiendo hácia la ciudad en la casa n.° 26 perteneciente á D. José María Corbella, se encontró otra preciosísima lápida que actualmente forma parte de uno de los pilares del almacen y la inscripcion, en toda su integridad dice así:

L. CAECILIO
L. C. CHARITO
NIIS. FIL. GALLÆ
CIANO. EQVITI
ALABENSI. EXs CAR
TAG. OMNIBVS. HO
NORIBVS. IN. REP. SVA
FVNCTO. FLAMINI
P. H. C. P. H. C

Este Lucio Cecilio Galeciano ó hijo de Galicia fué caballero de Álava en el convento ó chancillería de Cartagena y obtuvo todos los honores de la República.

En casi todas las casas á derecha é izquierda de la calle de Apodaca y de la Union se encontraron, al edificarse, restos romanos pertenecientes á la ciudad patricia que existia en este mismo punto; pero como unos fueron destruidos y otros no están visibles se omite el mencionarlos; únicamente dirémos que al construirse la casa del Sr. Peig en esta última calle, n.° 39 se encontró otro pozo profundísimo, y entre la tierra de ruina que lo cegaba aparecieron varias monedas y otros objetos antiguos siendo lo mas notable un busto de bronce que representa un Sileno coronado de hiedra; es de pequeñas dimensiones, pero es un excelente trabajo de escultura digno de figurar en el mejor museo.

Cualquiera de las calles transversales de la izquierda descendiendo por la de Apodaca conduce á la gran plaza que ha dejado la explotacion de la cantera; y figúrese el asombro que causaría á alguno de los primitivos habitantes de esta ciudad, sea pelasgo, griego ó romano si pudiera hoy examinarla, al *considerar* que tuvo su vivienda cien pies mas alta del actual nivel de la plaza, y cuanta mayor sería su admiracion si supiera que toda esta colina ha sido trasladada al mar por mano de los hombres! La poca aficion y el descuido con que se han tenido estas excavaciones hasta hace muy pocos años, ha sido causa de haber desaparecido muchísimos objetos arqueológicos de suma importancia, especialmente lápidas, las cuales han sido destruidas sin siquiera haberse tomado nota de sus inscripciones......!!!

Siguiendo la carretera que de la poblacion baja ó del puerto dirige á Barcelona, se encuentran los vestigios de uno de los monumentos mas importantes de la época romana en Tarragona; el Anfiteatro.

Este edificio, que en todos conceptos era digno de la capital de una de las provincias mas importantes del

Imperio, fué erigido, segun la opinion general no desmentida hasta el dia, durante la época de Augusto, quizás por Statilio Tauro, cuando pasó á desempeñar el cargo de procónsul en España, á poco de haber terminado en Roma el primer Anfiteatro que se construyó de mampostería.

El Anfiteatro de Tarragona ofrecia la notable circunstancia de que una mitad estaba labrado en la peña viva de la colina, á cuyo fin se aprovechó la forma elíptica que esta tiene naturalmente en aquel punto, y la otra mitad se construyó de un hormigon tan duro y compacto, que al practicar en Junio de 1862 los desmontes para la explanacion del ferro-carril de esta ciudad á la de Barcelona, que pasa rasante al edificio, hubo de emplearse la pólvora, demoliendo con su auxilio parte de los estribos de las bóvedas y fragmentos de estas que se hallaban caidos encima de la via.

En nuestras investigaciones arqueológicas hemos observado que aun se conserva parte de la gradería labrada en la peña viva, la que al presente se halla cubierta de tierra vejetal, colocada á bancales, á fin de ocurrir al desnivel ó declive rápido que presenta la colina y poder ser laboreada; pero á pesar de esta tierra y de los edificios, paredes y otros estorbos de que hemos hecho mencion, desde el paseo de Sta. Clara que lo domina descubrimos ya á vista de pájaro y en conjunto la configuracion general del antiguo Anfiteatro.

Dijimos que al hacer la excavacion para el ferro-carril, se habian encontrado las paredes ó cimientos de los estribos de las bóvedas que sostenian la gradería por la parte del mar, al que se halla inmediato. Estos estribos ó muros conservan una irradiacion comun desde el centro del área ó arena del Anfiteatro, y por su longitud puede colegirse el número de gradas ó filas circulares de asientos que tenia originariamente ó en su estado de integridad. El Anfiteatro de Nimes, el mejor conservado que existe, tenia treinta y cinco gradas

ó filas de asientos; el de Tarragona tuvo á lo que parece igual número, divididos probablemente en tres *mœnianas;* la primera ó mas inferior *(ima cavea)* junto al *podium* y primer *prœcincto*, guardada por una fuerte reja ó verja de hierro para seguridad de los espectadores, estaba destinada á los magistrados, senadores y á los patricios, constando de diez gradas que pueden todavia contarse en el corto resto que se conserva. La segunda ó *media cavea* que se halla separada de la primera por un pequeño muro de poco mas de un metro de altura, llamado *balteus*, con su correspondiente *prœcincto*, tendria tambien diez gradas, de las cuales se conservan los vestigios de cuatro: esta *meniana* estaba destinada á los simples ciudadanos: la última ó superior, *summa cavea*, junto con la galería cubierta en el *visorium* se apoyaba contra el ático; la primera servia para la plebe (*popularia*), y para las mujeres la segunda, pero al presente una y otra han desaparecido por completo.

Es sabido que la planta de los Anfiteatros describia una elipse mas ó menos pronunciada, y en el que nos ocupa; á pesar de no poderse tomar las medidas con la exactitud debida en razon de los edificios modernos que lo obstruyen, parece que el eje mayor tenia en la arena 93 metros, y 71 cents. el menor: el espesor ó anchura de la gradería, segun los cimientos descubiertos recientemente, era de 25 metros. Las dimensiones del ya citado Anfiteatro de Nimes diferian poco de las de Tarragona, pues el área tenia 101 metros de longitud por 70 de latitud y 31 metros de espesor el tendido y galerías.

En tiempo de Pons de Icart (1570) existian, en este punto, aunque derribadas, algunas columnas de órden dórico. La fachada exterior del de Nimes, del que nos hemos valido para la comparacion por ser el mejor conservado de cuantos existen, estaba dividida en dos partes ó pisos, el primero era de órden toscano y el se-

gundo dórico, por lo que no seria estraño que estos monumentos hubiesen sido copiados uno de otro.

La disposicion topográfica de la colina, que formaba las dos terceras partes de la circumferencia ó perímetro del Anfiteatro de Tarragona, hacia innecesario el prodigioso número de galerías interiores y escaleras de comunicacion que existe en el de Nimes, supuesto que en todas las alturas de la gradería podian establecerse salidas al exterior, sin mas escaleras que las necesarias para facilitar la comunicacion particular de la gradería de cada cúneo por los corredores ó precinctos que dividian las menianas: de manera que al contrario de los demás monumentos de este género, la entrada general no se hallaría, como era regular en la planta baja sino en la plataforma, visorio ó terrado que venia rasante casi con el nivel del piso de la ciudad, bajando desde allí los concurrentes á los cúneos inferiores; debe suponerse sin embargo, que tendrian practicadas en cada precincto de las dos primeras caveas, entradas particulares, segun lo permitiria el declive de la colina.

Otra particularidad tendria este Anfiteatro debida á su situacion con relacion á la ciudad, y es que á los habitantes de los edificios particulares que coronaban la loma en el punto donde hoy se halla el convento de Sta. Clara, les era fácil sin separarse de sus casas, presenciar cuanto sucedia en la área ó arena en dias de espectáculos, y los emperadores ó pretores podian igualmente desde el ángulo oriental de su palacio (castillo de Pilatos) presenciar á un mismo tiempo los juegos y corridas del Circo y las luchas de fieras y combates de gladiadores en el Anfiteatro, aunque funcionaran á la vez, y esta circunstancia lo hacia original en su clase; y he aquí la razon tal vez, de que á pesar de ser el menos conservado de todos han hecho siempre los arqueólogos especial mencion del Anfiteatro de Tarragona.

Al expulsar á principios del siglo XII á los sarracenos de esta ciudad, se trató desde luego de santificar la arena que habia recibido la sangre de innumerables mártires que la habian derramado en confesion de la fé de Jesucristo, contándose entre este número al santo arzobispo de esta metrópoli Fructuoso y sus diáconos Augurio y Eulogio. Los templarios pues, demoliendo los restos del Anfiteatro construyeron con ellos su Priorato y el templo bajo la invocacion (no sabemos por qué) de la Vírgen del Milagro, cuya denominacion ha alcanzado hasta nuestros dias.

Cuando en 1310 fué disuelta la órden de los templarios, los reemplazaron en la iglesia y convento los Trinitarios descalzos; pero á mediados del último siglo subieron estos á la ciudad, y el Gobierno destinó á cuartel del presidio el templo y monasterio contiguo, y al mismo objeto persevera al presente, conservándose todavía en toda su integridad una de las puertas bizantinas que daba ingreso al templo.

Una de las bóvedas inclinadas que sostienen los restos de la gradería ha servido hasta hace muy poco de redil para encerrar ganado; en la otra, que segun todas las probabilidades seria entonces uno de los vomitorios ó entradas al primer podium, lo ocupan el cuarto del gefe del destacamento y el de los capataces vigilantes.

No puede dudarse que en la actualidad el piso se halla como dos metros mas alto que la antigua área; y la bóveda horizontal que se halla debajo de las dos oblicuas ya descritas, seria sin duda alguna la que encerraba las fieras, y cuya puerta comunicaría con la arena en el ya citado podium; por la razon enunciada, hoy se halla subterránea con relacion al actual piso del gran patio del presidio, que ha venido á sustituir la arena del Anfiteatro.

Terminarémos esta descripcion diciendo que en las excavaciones hechas en el año 1862 en estos contornos

se encontraron algunas medallas pertenecientes al alto imperio, y una tésera de gladiador que posee el Sr. Hernandez, en cuyo anverso hay esta inscripcion FORTVNATVS y en el reverso esta nota numeral VIIII; es de marfil y se halla en buena conservacion, subsistiendo el agujero por donde pasaba el cordon con objeto de llevarla colgando ostensiblemente del cuello, según estaba ordenado por la ley.

Al unirse la carretera del presidio ó del Milagro con la general de Valencia á Barcelona se encuentra el camino ó via militar que conduce á los fuertes de S. Jorge, de la Reina y de las Horcas. La calzada de este camino á la derecha (pasada la posesion del Sr. Cabeza) se apoya sobre unos restos antiguos, los cuales se ven en el muro que la sostiene, consistentes en grandes sillares evidentemente romanos, piedras con molduras y vestigios de paredes y pavimentos etc. Hace algunos años que entre estos restos se hallaba un gran sillar, ó por lo menos parecia serlo; pero los muchachos jugando rompieron un trozo de él, y se observó que estaba hueco interiormente, resultando que en vez de un sillar era un sepulcro antiguo: dícese que en su cavidad existian huesos y cenizas pertenecientes á un cuerpo humano, y mezclada con ellos se encontró una moneda que nadie se cuidó de averiguar á qué época ni pueblo correspondia.

En este mismo muro se descubrieron los sepulcros hebreos de que hicimos mencion en la página 86 y aun al presente se ven unas grandes piedras en forma de tumbas que presentan la misma fisonomía que aquellas; su superficie está tan corroida, que no puede decirse con certeza si en otro tiempo hubo letras.

Todas estas ruinas y las demás que se descubren en el recuesto que va á morir en el mar, otras en la viña de Foraster junto al reducto llamado *Plaza de*

Armas, en la del Sr. Cabeza y en el descenso de la colina en cuya cima descuella la ciudad, pertenecerían sin disputa á la poblacion romana, que se extendia tambien por este costado hasta la misma punta ó cala del Milagro, cuyos edificios se reflejarían en el mar durante los dias de gran calma en el pequeño golfo ó seno que allí forma, entonces de muchas mayores dimensiones que las que hoy tiene.

Igualmente estaría poblada la citada colina en las inmediaciones del baluarte de la Merced y fuertes de la Cruz y de S. Jerónimo, comprobándolo la multitud de vestigios de habitaciones que se hallan diseminadas por todos aquellos contornos. Entre la torre de S. Magin y la de S. Jerónimo existian en tiempo de Pons de Icart unos trozos de acueducto con direccion de Oriente á Occidente, y opina este escritor que en otro tiempo una série de arcos uniría la colina de Tarragona con la próxima del Lorito y que los romanos tomarian el agua del rio Gayá en aquella direccion entre el Catllar y Altafulla para conducirla á Tarragona; pero á Pons de Icart no se le ocurrió que esto era materialmente imposible, supuesto que el agua en aquel punto pasa considerablemente mas baja que la colina de Tarragona. Es ciertísimo no obstante que los romanos tomaron las aguas del rio Gayá para el abasto de la ciudad; pero para buscar el nivel conveniente, fué preciso tomarla en las montañas de Bufragaña, cerca del pueblo de Pont de Armentera á cuatro leguas de Tarragona; desde aquel punto venia encajonada hasta media legua al N. de la ciudad, donde, para salvar una cañada que forman dos pequeñas eminencias, construyeron unas arcadas extremadamente atrevidas, compuestas de bien labrados sillares, sin cal ni argamasa de ningun género; esta obra si no es tan magnífica como el justamente celebrado acueducto de Segovia, por lo menos es el segundo de España en importancia y conservacion. Ambos acueductos están compuestos

de dos órdenes de arcos; el de Tarragona tiene en el inferior 11 arcos y el superior 25. Hace pocos años se hallaba tan deteriorado que amenazaba próxima ruina, pero en 1855 y 1856 fué restaurado por órden de la Comision central de monumentos, hallándose al presente en el mejor estado de conservacion. La piedra que se necesitó para la construccion de este grandioso monumento fué extraida de una cantera que se abrió en una colina inmediata, situada á un tiro de fusil del mismo hácia el Norte(*). Aconsejamos al curioso que no se olvide de visitar el acueducto porque es digno de ello: existe bajo la denominacion vulgar de *Puente del diablo* ó de las *Ferreras* junto á la carretera de Valls, á una hora escasa de Tarragona. Ponemos aquí las dimensiones de este monumento, porque no es fácil tomarlas sin algun peligro.

(*) Debemos advertir, que es un error cuanto se dice de que para este objeto se aprovechó la cantera subterránea llamada *Covas de la pedrera*, y este error se funda en la proximidad de dicha cantera al acueducto. Es verdad que los romanos la explotaron pero fué para construir las murallas de la ciudad, asi como sirvió para el mismo objeto la cantera llamada *El Medo*, corrupcion de Olmedo, junto á la carretera de Barcelona, á poca distancia del sepulcro de los Scipiones. Es curiosa la visita á ambas canteras; la primera consiste en una colina ahuecada, con gruesas y toscas columnas que sostienen el techo, y para recorrerla se necesita luz artificial. La del *Medo* es una excavacion en grande escala, y aun se vé allí el sistema de explotacion adoptado por los romanos, quienes por un capricho dejaron en el centro de una gran plaza un obelisco que señala lo que se profundizó, el cual se vé dividido en dos partes en toda su altura por un estrato de la roca que se advierte en las paredes verticales que dejó la excavacion. La piedra de ambas canteras, conocida en el pais bajo el nombre de *Piedra de soldó* es calcárea, de poca dureza y se deja trabajar fácilmente aun con instrumentos de carpintería.

DIMENSIONES DEL ACUEDUCTO ROMANO.

PRIMER CUERPO.	Met.	Cs.	Met.	Cs.
Ancho del machon toral, junto á la roca.	3	33		
Profundidad ó espesor del mismo. . . .	3	95		
Altura del mismo hasta la imposta. . . .			8	88
Ancho de la imposta.	3	55		
Profundidad de la misma.	3	53		
Altura de ella.			0	47
Altura luz del arco sobre las impostas.			3	10
Abertura luz del ojo del arco en idem. .	5	70		
Profundidad de las dovelas.	1	90		
Altura de la dovela llave.			0	70
Altura del filete en el primer cuerpo. .			0	50
Ancho superior de este primer cuerpo en el filete.	2	52		
Longitud de los 11 arcos inferiores ó del primer cuerpo.	73	00		
Altura máxima de los primeros arcos desde la roca.			13	65
SEGUNDO CUERPO.				
Anchura de los machones.	1	90		
Profundidad de los mismos.	1	90		
Altura de los mismos hasta la imposta. .			4	95
Ancho luz de machon á machon.	6	31		
Ancho de la imposta.	2	00		
Profundidad de la misma.	1	90		
Altura de la misma.			0	54
Altura, luz del ojo del arco encima la imposta.			3	36
Abertura luz del ojo del arco en idem. .	6	72		
Profundidad de las dovelas.	1	40		
Altura de la dovela llave.			0	70
Altura del filete que forma el coronamento.			0	50
Ancho del coronamento por donde pasaba el arcaduz.	1	92		
Longitud total de colina á colina. . . .	217	00		
Altura máxima desde la roca al coronamento.			23	70

Este acueducto por las ruinas que quedan (*) se vé que venia serpenteando y buscando el nivel en las crestas del sin número de colinas de que hemos hablado ya y forman una cordillera desde la Conca de Barberá hasta el mar, siendo la de Tarragona la última de ellas. Unas veces pasa el acueducto por la superficie de la roca, y en otros puntos penetra en ella á la manera de nuestros túneles. Al llegar á la colina del Olivo se dividia en dos ramales; el uno se dirigia como el acueducto moderno al fuerte llamado del Olivo, segun algunos vestigios que quedan, y desde allí salvaba el valle que forma la separacion de los dos collados de Tarragona y del Olivo por medio de otra série de arcos á fin de ganar la cumbre de la ciudad en el punto donde se hallaba el Arce ó ciudadela, de la misma conformidad con que hoy entra el agua que la abastece. Al llegar al pie de las murallas de la ciudad se subdividia el acueducto en tres ramales; el uno entraba directamente á la ciudadela por una abertura que aun se vé en el muro antiguo; el otro se encaminaba á Oriente y sus vestigios se conservan junto á la *Falsa-Braga* debajo de la torre del Capiscol, y sin duda serian los que menciona Pons de Icart cerca de la torre de S. Jerónimo, por cuyo medio se proveería de agua la poblacion que se extendia por este costado hasta el Milagro; y el tercer ramal se dirigia á occidente, segun indican otros restos que se ven debajo del Palacio arzobispal y siguen adheridos al muro de dicha Falsa-Braga, debajo del Fuerte negro, por delante de la puerta moderna del Rosario y de la antigua ciclopea y en fin el foso entre la puerta de S. Francisco y el baluarte de

(*) Los Arzobispos aprovecharon modernamente gran parte de los restos del acueducto romano para construir el suyo que actualmente conduce el agua á la ciudad. La obra moderna comenzó en 17 de Abril de 1781 durante la prelacia de D. Joaquin de Santian y Valdivielso y la terminó su sucesor D. Fray Francisco Armañá á últimos del pasado siglo con los fondos que aquél habia dejado con este objeto.

S. Pablo por donde es probable se dirigiria á la ciudad patricia.

Que existian en lo antiguo una série de arcos desde el Olivo á Tarragona no puede dudarse; ya porque de otro modo no era posible subir el agua á aquella altura, supuesto que segun se cree los antiguos no conocian el sifon; ya tambien porque el citado Pons de Icart alcanzó aun ver los restos de los machones ó estribos de los arcos con cuyos restos se construyeron los del moderno acueducto: en el recuesto de la colina del Olivo, junto á las arcadas modernas subsisten todavia parte de los machones ya mencionados.

El otro brazo del acueducto que dejamos antes de llegar á la colina del Olivo, parece que estaba destinado á proveer de agua á la poblacion plebeya: de él quedan considerables vestigios en el descenso suave occidental de la ladera de dicha colina y siguiendo el camino llamado del Ángel. En algunos puntos subsiste aun entero el arcaduz abovedado, de una altura suficiente para pasar con comodidad un hombre de pié, y el curioso puede examinar todavia un trozo perfectamente conservado en el citado camino á corta distancia de la ciudad: en el pan de este arcaduz se vé el sedimento calcáreo que dejó el agua á su paso, y se ha convertido en piedra. Este acueducto se pierde al llegar al glasis de la fortificacion, y no dudamos que torceria á la derecha hácia la ciudad baja ó plebeya que se extendia por toda esta llanura hasta la otra parte del rio Tulcis hoy Francolí.

No nos detendrémos en detallar los restos romanos que existen en los contornos de Tarragona, supuesto que son de poca importancia, solamente mencionarémos las dos conocidas ruinas de *Mongons* y de *Centcellas*.

El primero de estos dos edificios no sería estraño hubiese sido un depósito de esclavos de ambos sexos, y se verificaria allí el inmoral y denigrante tráfico de compra y venta de esclavos como sucede hoy en los

bazares turcos y con los mismos repugnantes episodios. La denominacion moderna viene á confirmar esta opinion, que en verdad varia bien poco de la palabra latina que significa lo mismo.

Con relacion á Centcellas han hablado de su antigüedad y objeto casi todos los escritores que se han ocupado de Tarragona, pero con harta variedad y no siempre con la debida crítica. Todos, supongamos, reducen el orígen de la palabra á *Centum Cellæ* por lo general equivocadamente; tambien la traducen *cien cillas*, unos creyendo que se referian á las cien sillas del consejo de Tarragona, á la manera del antiguo *Consejo de los ciento* en Barcelona; y otros hablando metafóricamente las aplican á un cuerpo de cien ginetes, especie de guardia municipal dispuestos siempre, dicen, á botar en las sillas y correr en persecucion de los malhechores; pero tanto la traduccion como una y otra aplicacion son hasta ridículas; creemos que la palabra latina significa *Cien celdas* y tenemos motivo para creer que era un cuartel ó habitacion para cien soldados. En Roma en la villa Adriana existen los vestigios del cuartel en donde estaba alojada la guardia pretoriana, y se denomina asimismo *Centum-cellæ;* precisamente la tradicion señala á la villa de Constantí, en cuyas inmediaciones subsiste este resto, como la antigua casa de campo en que el emperador Adriano estuvo restableciéndose de la grave enfermedad que le sobrevino en Tarragona; de manera, que por analogia podremos darle la misma aplicacion que tenia la *Centum cellæ* de Roma. Encima de las ruinas de este edificio romano se levantó una basílica cristiana despues de expulsados los moros de esta comarca, y aun se ven las paredes de un edificio contiguo que tiene toda la apariencia de monasterio habiendo siempre conservado la denominacion algo bastardeada de *Centsellas*. De todos modos ni estas ruinas ni las de Mongons merecen la pena de ser visitadas. Lo que si aconsejamos al arqueólogo no deje

de visitar es el célebre sepulcro llamado de los Scipiones existente á media legua de Tarragona junto á la antigua via Aurelia, hoy carretera de Barcelona, por ser un monumento digno de exámen en todos conceptos.

Este sepulcro, bastante bien conservado se compone al presente de tres cuerpos rectangulares sobrepuestos: el inferior se reduce á un simple basamento; el segundo está adornado de dos estátuas de alto relieve, de buena escultura, vestidas con el sagum guerrero, cuya caperuza les cubria la cabeza. El aire marítimo ha consumido de tal manera las estátuas, que apenas pueden rastrearse sus bellos contornos y delineamientos: ambas están en posicion plañidera, y sobre sus cabezas, corre un largo cartelon en el que hubo una inscripcion dispuesta en dos líneas. En tiempos antiguos se leia, aunque brujuleándose, gran parte de ella; hoy está tan corroida la piedra que solo se vislumbran alguna que otra letra, las cuales no tardarán mucho en desaparecer. Copiámosla aquí del mismo modo como los citados escritores la vieron.

ORN...TE...EAQUAE...L..O..VNVS VER..BVSTVS.I..S..NEGL...
VI...VA... FL.. BVS.........VBI. PERPETVO REMANE...

Las tres últimas palabras son las que se conservan mejor. El tercer cuerpo no está terminado y evidentemente se arruinó con el tiempo; colegimos, sin embargo, que remataria en una pirámide cuadrangular, á la manera de los sepulcros etruscos. Continuamos las dimensiones de este monumento, por no ser fácil tomarlas en aquel solitario y agreste sitio.

El primer cuerpo, ó basamento, desigual á causa del desnivel del terreno, tiene en su parte mas alta 1 metro 74 centímetros, y 4.^{m} 72.^{c} de anchura cada uno de sus lados. El segundo cuerpo, que es la parte principal del monumento tiene 4.^{m} 05.^{c} de elevacion y 3.^{m} 94.^{c} de ancho en cada una de sus cuatro caras;

forma su base una gola inversa, con dos filetes, y gola directa con otro filete, todo 0'34.c de altura. Cada estátua tiene 1.m 76.c de alta y se hallan encima de unos pedestales de 1.m 17.c, inclusa una pequeña cornisa. En el centro de este cuerpo, entre las dos estátuas hay un sillar movible que tiene la forma de una cuña, abierta del interior hácia fuera, y se ajusta exactamente con la cavidad que de intento se dejó en la construccion y esta era la única entrada al sepulcro; pero no pasa de una fábula lo de la piedra alabastrina con una inscripcion que dice Pujades existió allí en otros tiempos.

El tercer cuerpo tiene en la actualidad 3.m 27.c de altura y 3.m 36.c de ancho en cada cara, pero es de advertir que aun le falta el coronamento. La elevacion total son 9.m 17.c, equivalentes á palmos catalanes 47 $^{1}/_{16}$.

En las inmediaciones del sepulcro se ven ruínas de edificios al parecer de la época romana que corresponderían tal vez á alguna villa ó alquería y dicho sepulcro perteneceria sin duda á la familia, segun costumbre de aquel pueblo.

A tiro de fusil de este monumento hácia Occidente se halla una granja, llamada *Mas-Rabasa.* En el patio al pie de una elevada torre se vé esta inscripcion que se halla bien conservada

D. M.
L. LVCIFERO
. ·. . NICEPHO
RO. SEVIR
AVGVSTOR.

Llegamos ya al último resto que debe ocupar la atencion del arqueólogo y lo designamos como uno de los mas notables por sus formas, dimensiones y buen estado de conservacion. Es el sencillo y elegante arco

que se halla en la misma via Aurelia hoy carretera de Barcelona, la cual pasa por debajo de él. Hace pocos años que por órden del comandante general del distrito fué restaurado, á la verdad con bien poco acierto, quitando los restos de cornisa que existian y sustituyéndolos con un mal entendido cornisamento ageno é impropio de la arquitectura del monumento: sobre todo, se cometió la profanacion de picar la inscripcion antigua que existia en el friso, reemplazándola con otra esculpida en planchas de mármol blanco, las cuales tuvieron que quitarse al poco tiempo. Por fortuna en la cara que mira á Oriente y en el arquitrabe se conservan vestigios de la inscripcion antigua que era esta.

EX. TESTAMENTO L. LICINI. L. F. SERG. SVRAE. CON... TUM.

Los críticos leen *Ex testamento Lucii Licinii Surae, Lucii filii Sergia confectum* ó *constructum* en vez de *consecratum* que otros dicen.

Las dimensiones son: altura del ojo del arco 10 metros 14 centímetros; anchura del mismo 4.m 87.c; espesor ó grueso del monumento 2.m 34.c y altura máxima hasta el cornisamento 12.m 28.c y otros 12 metros total anchura. Este arco se halla á dos leguas de Tarragona, y se presume haber sido erigido por órden de Lucio Licinio Sura, en tiempo de Trajano, por pura ostentacion y sin objeto determinado. Una singularidad debemos hacer observar y es, que la inscripcion que en el costado que mira á Tarragona se hallaba en el friso, segun queda dicho, en la parte de Barcelona se halla en el arquitrabe, y á esta feliz casualidad se debe la salvacion de los vestigios de la sobredicha inscripcion: de la que aun puede con cuidado distinguirse desde abajo esta cláusula mutilada AMENTO. L. LICIN.

Con este monumento damos fin á nuestra descripcion de los antiguos restos que al presente encierra Tarragona. Bien pocos son en verdad si se considera

la gran importancia que tuvo esta ciudad, capital en otros tiempos de mas de la mitad de la Península española; pero ha de tenerse presente que además de las dos destrucciones monumentales, que sufrió aun durante el imperio romano, le cupo la fatal suerte de ser casi completamente demolida en los últimos momentos de la dominacion árabe en Cataluña. Por otra parte, las ruinas de Tarragona han sido una verdadera cantera de construccion, que por espacio de mas de trece siglos se ha esplotado, aprovechando los inapreciables restos de la antigüedad para la ereccion de modernos edificios, pudiendo decirse sin exageracion, que desde la suntuosa catedral hasta la mas pobre cabaña han sido edificados con materiales romanos, la mayor parte de los cuales solo han variado de objeto pero no de forma. Raro es el edificio entre cuyas paredes no exista algun resto arquitectónico, ni cimiento en el que no se haya empleado alguna lápida: á esta causa contínua de destruccion debe añadirse el gran número de objetos que han sido arrebatados (*) y adquiridos por los estrangeros enriqueciendo así sus museos. Esto es tan exacto cuanto que del infinito número de lápidas descritas por Schotto y Grutero, que existian incólumes en tiempo de D. Antonio Agustin, (1586) se conservan muy pocas en la actualidad: de los restos que menciona Pons de Icart en su *Grandezas de Tarragona* cap. XXX no pudo ya ver ninguno el P. M. Florez; y de los que describe este erudito escritor á mediados del siglo pasado en el tomo 24 de su *España sagrada*, muchos han ya desaparecido: asi es que el Museo actual, recomendable por el número

(*) El Dean de Alicante citado por Florez Esp. Sag. t. 24 pag. 244, dice: «Per proxima bella, cum eruditi quidam Angli Tarraconensem agrum diligentius lustrassent, magnam inscriptorum lapidum vim duabus onerariis impositam, in Magonis portum miserunt, ut inde in Angliam aveherentur. Etiam in Galliam non nihil abductum. Lib. 22. Epist. 4.

y mérito de sus restos, á pesar de que solo cuenta veinte años desde su formacion está compuesto de objetos que no habian conocido aquellos escritores, recogidos todos desde el segundo tercio de este siglo: considérese pues lo que sería en la actualidad si desde dos ó tres siglos se hubiesen recogido y conservado.

Felizmente España ha entrado en un período de regeneracion y cultura, y si antes eran mirados con indiferencia ó desprecio los vestigios de la antigüedad, ya no sucede en nuestros tiempos en que los adelantos de la civilizacion han despertado en la juventud ilustrada el interés y amor á las antigüedades, principalmente desde que en esta poblacion algunos de nuestros compatricios concibieron y llevaron á cabo el laudable pensamiento de fundar la Sociedad Arqueológica Tarraconense y establecer el Museo que, si bien en un principio pudo ser insignificante, tiene en el dia grande importancia y ha de progresar y prosperar indudablemente bajo la poderosa proteccion de la *Diputacion provincial* y Municipio, de cuyo ilustrado celo y patriotismo es de esperar que secundando las prescripciones del Gobierno y los nobles y desinteresados desvelos de la Comision de Monumentos y Sociedad Arqueológica, coadjuvarán eficazmente al fomento de una ciencia que, al paso que enaltece nuestra patria con los gratos recuerdos y testimonios de sus antiguas glorias, contribuye á la ilustracion de nuestros conciudadanos y atrae gran número de estudiosos viajeros de todos paises, escitados por la fama de las notables antigüedades que en su seno conserva nuestra amada Tarragona.

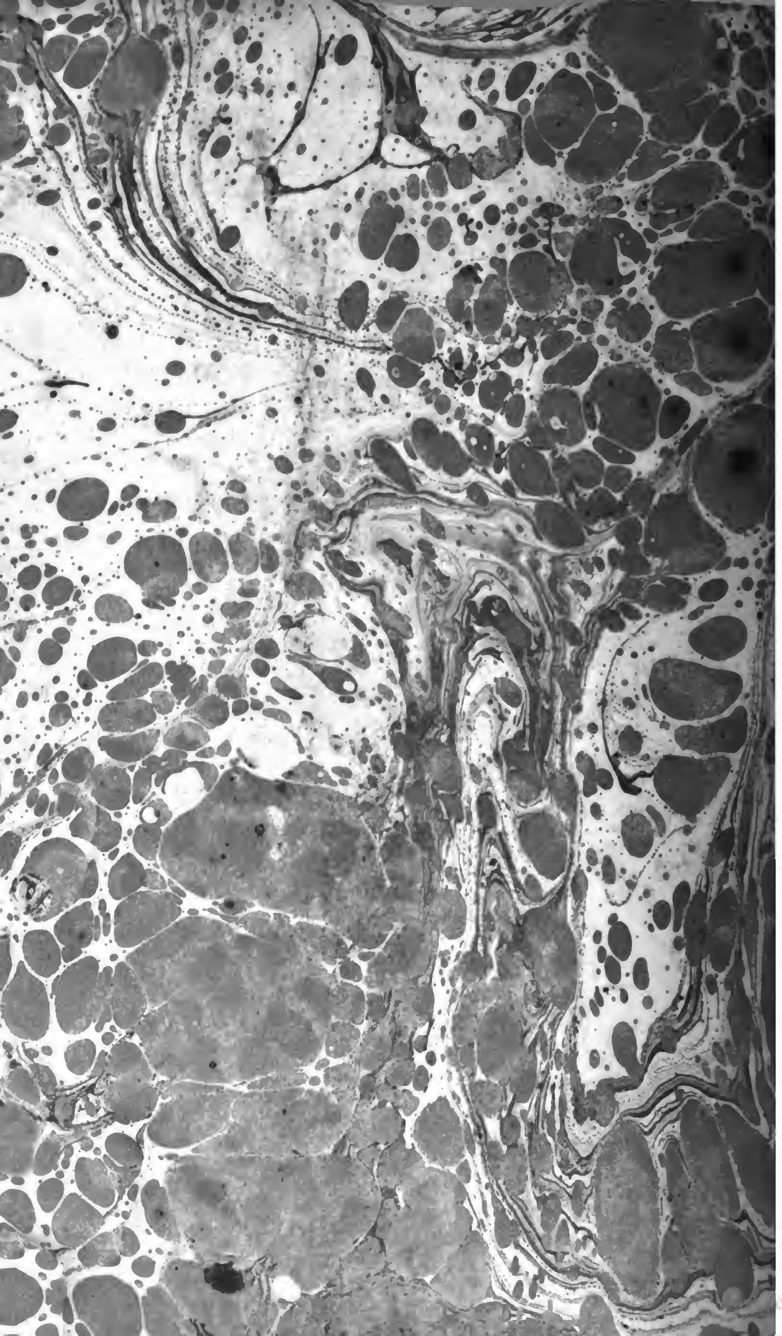
FIN.

ÍNDICE

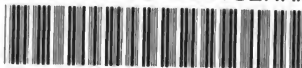
de los objetos mas notables que se mencionan en este libro.

ERRATAS.

PÁG.	LIN.	DICE.	DEBE DECIR.
IV	16	del nuestro	de nuestros estudios,
IX	33	de la, civilizacion	de la civilizacion
15	30	apatecibles	apetecibles
23	1	Las dos primeras	Las tres primeras
Id.	2	una estátua	la estátua de una persona
27	7	sobre 40 metros	sobre 20 metros
33	24	...ALAG... .RIT...	..ALAG..RIT......
34	22	yedra	hiedra
38	33	diáfanas	aéreas.
42	32	en esta Ciudad	á esta ciudad
46	29	Rocaberts	Rocaberti
48	12	debajo del cerco	debajo del arco
98	2	QVIRInae	QVIRIna
116	24	Cosetaneos	cosetanos
134	4	alevo	alveo
139	2	EXHEDRE	EXHEDRA
146	25	y 71 cents	y 71 metros




LIBROS
PORTER
BARCELONA


BIBLIOTECA DE MONTSERRAT
13020100018364